



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN HISTORIA



TESIS

***LA SÁTIRA. SEMANARIO INDEPENDIENTE DE
CARICATURAS: CREADOR Y DIFUSOR DE UN ESTADO DE
OPINIÓN PÚBLICA CONTRA EL GOBIERNO DE MADERO
1910-1912***

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA

VALENTINA LOTFE MONTES DE OCA

DIRECTORA DE TESIS

DRA. ANA CECILIA MONTIEL ONTIVEROS

TOLUCA, MÉXICO 2019

Índice

Introducción	1
Capítulo I. Contexto en el que surgió <i>La Sátira</i> y los periódicos satíricos contemporáneos. Una perspectiva histórica desde la caricatura	10
1.1 Desarrollo de la caricatura política en Europa: importancia cultural, estilística y sociopolítica	10
1.2 La sátira impresa y la prensa satírica con caricaturas: dos maneras de difundir la caricatura política en la primera mitad del siglo XIX	16
1.3 Consolidación de la prensa satírica con caricaturas en la segunda mitad del siglo XIX: del gobierno de Benito Juárez hasta el fin de la era Tuxtepecana	26
1.4 La prensa satírica y su coexistencia con la naciente prensa moderna o de masas: decadencia y nuevo auge	35
Capítulo II. <i>La Sátira. Semanario independiente de caricaturas</i> : de sátira social-costumbrista a sátira política	41
2.1 Materialidad del periódico bajo la dirección de Fernando Herrera (primera y segunda etapa), Narciso J. Fernández y Prospero A. Blanco	41
2.2 Aproximación a la ideología imperante del periódico a partir de los discursos textuales y gráficos de sátira social-costumbrista y política	66
2.2.1 Sátira social y costumbrista	67
2.2.2 Sátira política	83

Capítulo III. <i>La Sátira</i> , ¿difusor de un estado de opinión pública en la Ciudad de México?	116
3.1 ¡Se unen las críticas! El caso de <i>El Mañana</i> , <i>Multicolor</i> y <i>La Sátira</i>	117
3.1.1 <i>El Mañana</i>	117
3.1.2 <i>Multicolor</i>	123
3.1.3 <i>La Sátira</i>	125
3.2 Circulación y adquisición de <i>La Sátira</i> y otros periódicos satíricos	143
3.3 <i>La Sátira</i> y sus lectores	151
3.4 Consolidación y difusión de un estado de opinión pública en contra del gobierno de Madero	160
Conclusiones	167
Anexos	172
Recursos hemerográficos	188
Recursos electrónicos	188
Bibliografía	190

Introducción

La Sátira, a veces presentada como un periódico de combate y otras como un semanario independiente de caricaturas, surgió en un momento histórico crucial para nuestro país: la Revolución Mexicana. Este periódico vio la luz por vez primera el 19 de noviembre de 1910 y dejó de publicarse el 18 de febrero de 1912. Su fundador fue Fernando Herrera, un abogado perteneciente a la clase media que, pese a no verse beneficiado por el Porfiriato, ostentaba la ideología Positivista, misma que se ve reflejada en los discursos textuales y gráficos de la publicación.

Ahora bien, aunque el objetivo del semanario fue denunciar los constantes abusos de poder que la población sufría, debido a la represiones a la libertad de prensa los discursos de *La Sátira* fueron de sátira social y costumbrista;¹ es decir, tuvieron como finalidad, en un primer momento, exhibir los vicios y la inmoralidad de la clase media y baja. Esto con el propósito de que sus lectores no solo fueran hombres de bien, sino que buscaran por medio del orden y el progreso, el bienestar y desarrollo de la patria, ya que sólo de esa manera el país podría prosperar y modernizarse. Sin embargo, cabe señalar que la sátira política,² aunque en menor cantidad, nunca dejó de hacer presentes los errores del grupo de los Científicos, ya que para los dos primeros directores y los redactores del periódico, este grupo era el causante del ocaso del Porfiriato y, por ende, del Positivismo.

La caída de Díaz implicó un cambio de gobierno, y por ende, un cambio en los personajes políticos satirizados en textos y caricaturas. Gracias a la nueva libertad de prensa, a partir de noviembre de 1911, *La Sátira* poco a poco se fue consolidando

¹ La caricatura social, es aquella en la que se refleja a una determinada sociedad sea en plan de crítica, burla y tiende a representar a una serie de personajes en situaciones de la vida contemporánea. En cuanto a la caricatura costumbrista, representa una escena de costumbres en la que aparece una excesiva carga de crítica o sátira, con lo que da lugar a una observación irónica de la realidad.

² La caricatura política se caracteriza porque el tema que aborda gira en cuestiones estrictamente políticas, desde un nivel local o internacional; en ella no sólo se representan a diversos personajes contemporáneos, sino también decisiones u opiniones sobre política en general.

como una herramienta que permitió la creación y difusión de una opinión pública, primero a favor de Madero, y después, en contra del mismo. Opinión pública que otros periódicos satíricos, con los que *La Sátira* convivió, se perfilaron como un estado de opinión pública que junto con la Contrarrevolución llevó a la Decena Trágica.

Como se podrá observar más adelante, *La Sátira* también surgió en un periodo en el que la duración de un periódico satírico era de mínimo diez meses y máximo un año. Fue la versatilidad de sus discursos lo que le permitió su permanencia y ser uno de los tres periódicos que se mantuvo desde el Porfiriato hasta gran parte del gobierno maderista; por consiguiente, satirizó muchos de los acontecimientos de este periodo coyuntural en el que el país pasó de tener una dictadura a una democracia y fue uno de los primeros periódicos que empezaron a fungir nuevamente como un arma partidaria.

Es por muchos conocido que los cambios políticos, sociales, económicos e ideológicos no se gestan de la noche a la mañana, sino que se sustentan en un conocimiento y cultura particular que se van transformando, adaptando y enriqueciendo de manera paulatina. Es por ello que gracias al papel que desempeñaron los escritores, caricaturistas y editores, los periódicos satíricos se convirtieron en formadores y difusores de los distintos estados de opinión pública que fueron surgiendo en la capital del país a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Para principios del siglo XX, la prensa satírica perfiló en su discurso una versión de las diversas problemáticas acontecidas en el país, así como una visión propia de las discusiones que se derivaron del ámbito de la Ciudad de México; ya que esta prensa se empleó para destrozarse las aspiraciones al poder por medio de la ironía y el ridículo con la finalidad de mermar la confianza de los ciudadanos.

Gil Blas, *El Mero Petatero*, *Multicolor*, *Ojo Parado*, *La Risa* y *La Sátira* son tan solo algunos de los periódicos que unieron sus críticas de Madero y formaron un arquetipo, lo cual significa que trabajaron la misma caricatura del escándalo. Construyeron por medio de discursos gráficos y textuales a un Madero autoritario,

urgido de poder, chaparro, incompetente para el puesto, errático. Se puede decir que de nada valió el éxito del movimiento armado de Madero, pues al dejar de ser el caudillo para transitar de nuevo hacia la figura del candidato la prensa reaccionó.

Difícilmente podremos encontrar algo comparable en la historia de la caricatura mexicana del siglo XIX, aunque ahí estén las raíces de estos periódicos. La lapidación de la figura de Madero ocasionó que durante tres años se exacerbaran los ánimos de la población y continuara la lucha por el poder que terminaría en la Decena Trágica.

No obstante, diversas investigaciones de la Historia del arte, la Historia política, la Historia de la Revolución Mexicana, han dejado de lado a *La Sátira* y se han enfocado en periódicos como *El Hijo del Ahuizote*, *El Ahuizote*, *Multicolor* o *El Mañana*, solo por mencionar algunos. ¿La razón? Al ser periódicos fundados por los científicos y adeptos del Positivismo o de Porfirio Díaz que surgieron en los meses previos a la llegada de Madero a la presidencia, la representación gráfica antimaderista en ellos es más basta y rica que en cualquier otro periódico, y por eso han sido retomados ya sea como fuentes primarias o como objetos de estudio.

Empero, si dejamos de lado el estudio de las cuestiones gráficas y textuales, las investigaciones difícilmente insertan a estos periódicos dentro de un circuito de comunicación en el que constantemente hay una retroalimentación entre los directores, redactores y caricaturistas que no solo permitió una confluencia de las opiniones de la sociedad, sino también una unificación en las críticas y representaciones.

El que nuestra pregunta principal fuese ¿Qué papel desempeñó *La Sátira* en la creación y difusión de un estado de opinión pública que emergió contra el gobierno de Madero a finales de 1912 y principios de 1913 en la Ciudad de México?, hizo necesario que nos planteáramos tres preguntas secundarias: ¿quién escribió el periódico?, ¿por qué? y ¿para quién? Interrogantes que no solo lograron hacer de *La Sátira* nuestro objeto de estudio, sino que nos llevaron a estudiarla dentro del circuito de comunicaciones previamente mencionado.

Pues una cosa es segura, al darle respuesta a estas preguntas y al ir cumpliendo con cada uno de los objetivos de la investigación,³ pudimos observar que esta publicación no solo ayudó a explicar el contexto en el que circuló, puesto que también nos permitió conocer desde quiénes eran sus directores, redactores, caricaturistas y lectores hasta aspectos más complejos como lo fue el determinar cómo al estar dentro de este circuito de comunicaciones se sentaron las bases de aquel estado de opinión pública que mencionó José I. Novelo en el informe que le presentó a Francisco I. Madero en enero de 1913 y que propició su caída.

Mucho se ha hablado en párrafos anteriores de un circuito de comunicaciones en el que no solo está inmerso el semanario *La Sátira*, sino también otros periódicos satíricos que le fueron contemporáneos. Ello tiene que ver con la metodología empleada en la presente investigación y que responde a la de la Historia de la cultura escrita.⁴ Robert Darnton plantea un circuito de comunicación que si bien busca contribuir a la historia del libro, al poseer una estructura que se adapta a las necesidades de la historia de la comunicación impresa en general, puede usarse también para estudiar periódicos, pliegos sueltos, y otras formas, además del libro.

La finalidad de esta metodología es entender cómo se transmitían las ideas a través de la imprenta y de qué manera la exposición a la palabra impresa afectó el pensamiento y la conducta de la humanidad en los últimos quinientos años. Sin embargo, para nosotros que estábamos interesados en el significado del periódico *La Sátira* su circuito tenía limitaciones para nuestra investigación, debido a que el

³ Los objetivos de la investigación son:

- 1) Determinar quién escribe el periódico *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, por qué lo escribe y, por ende, cómo fue el proceso de creación del discurso del periódico *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, a través del dialogo que sostenía con su contexto y con otros periódicos de la época.
- 2) Analizar a través del proceso de circulación del periódico, cuáles fueron las prácticas de sociabilidad que le permitieron su apropiación.
- 3) Identificar el sector poblacional que pudo haber podido acceder al periódico *La Sátira*, para así determinar en qué condiciones y momentos lo leyeron.

⁴ Distinguida de otras formas de practicarla, puesto que le otorga importancia al análisis de los productos escritos y está comprometida con el conocimiento de las sociedades a través del prisma construido por las diferentes formas de producción, uso y conservación de la cultura escrita, de los textos, y del universo que constituye la memoria escrita de una determinada sociedad.

énfasis principal del circuito propuesto por Darnton se centra en las personas que participan en el proceso por el cual el libro es una forma de comunicarse.

Por lo tanto, recurrimos a la propuesta de Thomas Adams y Nicolas Barker quienes invierten el esquema de Robert Darnton.⁵ En su propuesta, el ciclo del libro está en el medio y, en vez de seis grupos de personas que generan la comunicación, hay cinco eventos de la vida del libro: publicación, manufactura, distribución, recepción y supervivencia. Esta secuencia de etapas constituye una adecuación del sistema de comunicación, en el que además están las fuerzas externas, que se ubican al exterior del ciclo, que son influencias intelectuales, socioeconómicas, políticas, etcétera; también recurridas en la investigación, puesto que afectaban la materialidad, la circulación, el contenido e incluso la duración de *La Sátira*.

Debido a que, en la cuarta etapa, la de recepción, se estudia el impacto que causaron los periódicos en sus lectores, surgen cuatro conceptos fundamentales en nuestra investigación: arquetipo, la opinión pública, la intertextualidad y el estado de opinión pública. Entendemos por arquetipo cuando “se piensa en algo o alguien, que, reuniendo las características de varios ejemplares conocidos, corresponde a una noción general y superior a ellos”.⁶ Este noción general es lo que permite la creación de una opinión pública, que es la “percepción de un grupo sobre asuntos que tienen relevancia para la sociedad”.⁷

En este trabajo planteamos que cada periódico había generado su propia opinión pública, ya que iban dirigidos a diversos sectores poblacionales y diversas realidades. Por consiguiente, nos atrevemos a decir que las diferentes opiniones públicas que había en la Ciudad de México para mediados de 1912 con respecto al gobierno de Madero, confluyeron gracias a la intertextualidad.

⁵ Robert Darnton, "What is the history of books?", *Modern Intellectual History*, Vol. 4, Núm. 3, 2007, pp. 502-505.

⁶ Alberto Ramos Santana, “La imagen de Napoleón y José Bonaparte como enemigos de España”, en Carmelo Romero Salvador y Alberto Sabio Alcutén (coord.), *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*, España, Universidad de Cádiz, p. 16.

⁷ Academia de la Lengua Española, “Opinión pública” [en línea], consultado el 16 de agosto de 2017, en <https://dej.rae.es/lema/opini%C3%B3n-p%C3%BAblica>

Para Bajtín la intertextualidad es la relación que un texto (o incluso una representación gráfica) mantiene con otros textos (o representaciones), ya sean contemporáneos o históricos; y que influye tanto en la producción como en la comprensión del discurso. Esto se debe a que todo emisor ha sido antes receptor de otros textos, que tiene en su memoria en el momento de producir su texto, de modo que este último se basa en otros textos anteriores. Como ejemplos de esta dependencia mutua entre enunciados trae a colación fenómenos como la parodia, la ironía o la sátira.⁸

A partir de esta estandarización de las críticas, las opiniones públicas se unifican y se forma un estado de opinión pública que definimos como la construcción de una opinión a partir de la toma de enfoques, puntos de vista e intercambios de ideas políticas diversas que dan como resultado las bases para una nueva cultura política.⁹

Partiendo de esta metodología y del conocimiento previo de la existencia de un estado de opinión pública en 1913, fue planteada la hipótesis del presente proyecto de titulación. En ella estipulamos que si bien el humor político no tiene la fuerza suficiente para derribar algún gobierno, cambiar una línea política o desencadenar una revolución,¹⁰ fue precisamente este humor lo que le proveyó a *La Sátira* de un disfraz que buscó unificar a los grupos sociales de la época en favor de la patria. A su vez indicamos que dicho humor también le permitió construir y difundir un estado de opinión pública en contra del gobierno de Madero, al mismo tiempo que lo hacían periódicos como: *El Mañana*, *El Multicolor* o *El Ahuizote* quienes siguieron una misma línea y mantuvieron un diálogo que se ve reflejado en sus discursos a través de la naturaleza simbólica y textual de los mismos. Por lo tanto, los receptores,

⁸ Julia Kristeva, "Bajtín, la palabra, el dialogo y la novela", en Desiderio Navarro, *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, La Habana, Cuba, UNEAC/ Casa de las Américas/ Embajada de Francia en Cuba, 1967.

⁹ Laura Suarez de la Torre, "Prologo", en *Creación de estados de opinión en el proceso de independencia mexicano (1808-1823)*, México, Historia Social y Cultural/Instituto Mora, 2010, p.12.

¹⁰ Carlos Infante Yupanqui, "Poder, tensión y caricatura. Una aproximación a la teoría del humor", *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura*, Vol. 3, 2008, p. 263.

comprendían la intención humorística y crítica de *La Sátira*; aspecto que le permitió crear y difundir un estado de opinión pública.

Ahora veamos, respecto a las fuentes que sustentan nuestro trabajo de investigación, necesario es mencionar que nuestra fuente primaria y principal por excelencia fue el periódico mismo. A través del análisis de los discursos textuales y gráficos de los 66 números que tuvo *La Sátira* pudo determinarse la ideología del periódico, la procedencia de su fundador y sus directores; los cambios que tuvo en su materialidad; la línea que seguían las críticas de los discursos textuales y gráficos, así como la correspondencia que había entre ellos, incluso los cambios políticos y sociales que hubo, etcétera.

Habría que decir también que, en cuanto a las fuentes secundarias, son pocos los estudios sobre los periódicos satíricos del siglo XX; sin embargo, gracias a que hubo una herencia gráfica y textual de los periódicos satíricos del siglo XIX, los estudios realizados sobre estos últimos, permiten entender y, hasta cierto punto, retomar y extender algunos de sus principios y objetivos a las publicaciones del siglo XX.

Ahora bien, la poca información que hay sobre la caricatura política europea y de la caricatura política del siglo XIX en México, provocó que hubiese problemas de síntesis en un primer momento. Aspecto que logró solucionarse a nuestro parecer de manera eficiente. De tal forma que, incluso, se llega a proponer una nueva periodización para la historia de la prensa satírica de este siglo.

La diseminación que hay de los 66 números del periódico en al menos tres fondos reservados, todos en la Ciudad de México, generó que el proceso de investigación también fuese arduo. El primer acercamiento con el periódico fue en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada en donde solo son resguardados 54 números. El resto de las ediciones fueron localizadas en el Fondo reservado de la Hemeroteca Nacional; sin embargo, la colección no está completa puesto que faltan tres publicaciones. Una vez localizados y consultados todos los números, se procedió a analizar los discursos textuales en búsqueda de información que dieran pistas, primero, con respecto a quiénes escribían y dibujaban en el periódico. Darles una identidad

resultaba esencial en la investigación, puesto que esto a su vez nos permitiría determinar la ideología que imperaba en los discursos textuales y gráficos de *La Sátira*, y por consiguiente, situar la manera de proceder de los colaboradores en el semanario de mejor manera dentro de su contexto.

En segundo lugar, este análisis minucioso de los discursos de nuestro objeto de estudio, nos permitió establecer el porqué de su materialidad, quiénes eran sus lectores y en cuáles estados de la República Mexicana circulaba. Aunque esto pueda parecer de menor relevancia, el conocer todos estos detalles fue precisamente lo que permitió a este trabajo de titulación insertar a *La Sátira* en el circuito de comunicaciones propuesto por Darnton, donde la comparación, entre materialidad, precios, lugares de circulación, niveles de tiraje, lectores, caricaturistas y formación de sus directores y redactores de los distintos periódicos satíricos era fundamental para establecer el papel de *La Sátira* en el contexto en el que vio la luz y sucumbió. Recordemos que el análisis de un producto cultural escrito aislado completamente de su realidad, pierde sentido y utilidad, pues es testigo de su tiempo.

Todos estos datos que dan sentido e importancia tanto a *La Sátira*, como a la caricatura política de nuestros días, se encuentran repartidos a lo largo de tres capítulos. El primero parte desde los orígenes de la caricatura europea, hasta el inicio del tuxtepecanismo en México. Esto se debe a que es en Europa donde nace la caricatura política con los principios, objetivos y la gráfica de la cual va a ser heredera la caricatura política mexicana y que se va a mantener hasta 1888, año en el que los periódicos satíricos dejan de fungir como arma partidaria y son reducidos en número de manera considerable. Por lo tanto, ese capítulo no solo contextualiza, sino que denota la importancia social, política y cultural de los periódicos satíricos con caricaturas del siglo XX en México.

Partiendo de las aportaciones estilísticas de la caricatura política europea y la mexicana del siglo XIX, el segundo capítulo comienza con una descripción y análisis de la materialidad del periódico para determinar el estatus social de aquellos personajes que participaron de manera directa e indirecta en el periódico. El estudio

de la materialidad está, a su vez, complementado por una examinación de los textos y caricaturas para conocer no solo la ideología de los colaboradores, sino también la interpretación que tenían de su realidad a partir de las representaciones realizadas de los gobiernos de Porfirio Díaz Mori y Francisco León de la Barra.

Por último, el tercer capítulo continua con el análisis discursivo del periódico, en el cual ya predominan las críticas a Madero, Pino Suarez, Gustavo A. Madero, entre otros; la circulación y los lectores, con la finalidad de que al momento de compararlo con otros periódicos satíricos que le fueron contemporáneos a *La Sátira* se logre determinar si la hipótesis de nuestra investigación es correcta en el sentido de que el periódico crea y difunde un estado de opinión pública en contra del gobierno de Madero al unirse su crítica con la del resto de la prensa.

Capítulo I

Contexto en el que surgió *La Sátira* y los periódicos satíricos contemporáneos. Una perspectiva histórica desde la caricatura

1.1 Desarrollo de la caricatura política en Europa: importancia cultural, estilística y sociopolítica

No es intención de la presente investigación hacer de las páginas continuas un recuento histórico detallado de la evolución que ha tenido la caricatura política, o en otras palabras, hacer la historia de la misma. Sin embargo, para realizar el estudio completo del objeto de estudio, un periódico mexicano satírico con caricaturas del siglo XX llamado *La Sátira*, se considera estrictamente necesario tomar en cuenta el desarrollo, características e influencia de la caricatura europea de los siglos XVIII y XIX y, posteriormente, las de las realizadas en el México decimonónico para comprender la importancia cultural, estilística y sociopolítica de los periódicos satíricos con caricaturas del siglo XX en México, ya sea en su conjunto o de manera particular.

Aunque podemos encontrar diversas imágenes humorísticas a lo largo de la historia, la distorsión consiente de las características de una persona con la finalidad de ridiculizar solo se intentó hasta el bajo Renacimiento.¹¹ Gracias al rompimiento del manierismo con los cánones estéticos de la Academia hubo un completo cambio en el rol del artista y su posición en la sociedad. El arte entonces significó “ver más allá de la naturaleza”,¹² por tal motivo, una vez fundada la *Accademia degli Incamminati* (1582), esta significación del arte llevó a los primos hermanos Ludovico (1555-1619)

¹¹ Ernst Gombrich y Ernst Kris, “The Principles of Caricature”, *British Journal of Medical Psychology*, vol. 17, 1938, pp. 319-320. Para ahondar más en los orígenes de la caricatura previos a el bajo Renacimiento, *vid.*, Thomas, Wright, “Chapter I. Origin of caricature and grotesque”, en *A history of caricature and grotesque in literature and art*, Londres, Chatto & Windus, 1875; Baran, Surigül, *The significance of caricature in Visual Communication*, Turquía, Izmir University of Economics, 2009 y Gonzalo, Abril Curto, “La caricatura como hecho cultural y estético” [en línea], *Universidad Complutense de Madrid*, consultado el 25 de junio de 2017 en <https://revista.tebeosfera.com/1/Seccion/NSST/07/Anexo1Pericial.pdf>

¹² *Ídem.*, pp. 320-330.

y Annibale Carracci (1560-1609)¹³ a describir géneros que para la época se consideraban vulgares, feos (brutto), humildes, populares, grotescos y cómicos.¹⁴

Fue así como a partir de la descripción de sus *ritratti carichi* («retratos cargados»)¹⁵ Annibale Carracci usó por primera vez el término caricatura proveniente del italiano caricare, al cual definió como “el placer causado por hacer un retrato alterando la forma por medio de la acumulación de defectos, sin quitar nada de su parecido”.¹⁶ Por esta razón, múltiples historiadores del arte como Ernest Gombrich, Erwin Panofsky e Isabel Paraíso consideran a la caricatura un género gráfico nacido en Italia a finales del siglo XVI y principios del XVII; caracterizado por ser algo doméstico que el artista compartía con su grupo de amigos de manera clandestina.¹⁷ No obstante, a finales del siglo XVII, al constituirse la caricatura como un género iconográfico de opinión, se sentaron las bases de la caricatura política inglesa desarrollada en el siglo XVIII.

¹³ Los Carracci se veían a sí mismos como herederos de una gran tradición artística y estaban conscientemente situados dentro de la historia de la pintura del norte de Italia. Annibale Carracci fue quizás el más importante. Comenzó a pintar en la decadencia del Manierismo y en el apogeo de la Contrarreforma, justo después de que los pensadores detrás del Concilio de Trento hicieran público su llamado a un nuevo arte: un arte de simplicidad, claridad y un llamado directo a las emociones. Hay cambios marcados en la evolución del estilo de Carracci, pero ciertas características fundamentales persisten en todo: un énfasis en el naturalismo, el color intenso, un atractivo de las emociones y un idealismo heroico. Los dibujos de Carracci revelan una multiplicidad de los temas banales más comunes. Parece haber bosquejado constantemente, en cualquier momento, en cualquier lugar. Estos dibujos constituyen un cuerpo fascinante de trabajo por su notable libertad y fluidez de expresión, cualidades a veces perdidas en las pinturas más formales. Carracci reformó el estilo de la pintura italiana y su estilo dominó todo el siglo XVII. Andrea Emiliani, “The youthful Years of the Carracci”, en Andrea Emiliani, *The Carracci. Early masterpieces by Ludovico, Agostino and Annibale from Mannerism to Baroque, Italia*, Zanasi Foundation/ Agenzia NFC dia Amadeo Bartolini & C. sas, 2015, pp. 7-11 y Chiara Zironi, “Biographies of Ludovico, Agostino and Annibale Carracci”, *Idem.*, pp. 64-69.

¹⁴ Antonio, Martínez Ripoll, *El Barroco en Italia*, Madrid, Información y revistas, 1989, p. 29.

¹⁵ Son retratos cargados donde se deformaban o exageraban las características físicas de los personajes a través de una observación atenta de los rasgos más característicos de la personalidad humana individual. Para observar algunos ejemplos de los *ritratti carichi* de Annibale Carracci, *vid.*, Annibale Carracci, “Ritratti Carichi, ca.1594, tinta sobre papel” [en línea] *Sothebys*, consultado el 25 de julio de 2017 en <https://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2009/old-master-drawings-n08515/lot.82.html>

¹⁶ Ante el origen de esta definición Gombrich menciona que los Carracci obtuvieron esta idea de la pseudo-aristotélica, en donde el carácter humano puede ser determinado a partir de la similitud del rostro humano con la de ciertos animales. Martha Cecilia Rincón Montenegro, “La caricatura, su conceptualización social, histórica y política”, en *Caricatura y cultura política durante Uribe Vélez, 2002-2010*, Colombia, Universidad de Colombia, 2015, p. 29.

¹⁷ *Idem.*, p. 30 e Isabel Paraíso, “Teoría psicoanalítica de la caricatura”, *Monte Agudo*, núm. 3, 1997, p. 99.

El reinado de Jorge III (1760-1820) marcó el comienzo de la edad de oro para la caricatura inglesa. La Revolución Francesa se convirtió en la principal temática representada por los artistas ingleses¹⁸ gracias a la libertad de expresión y al movimiento Romántico.¹⁹ Partiendo de la síntesis realizada en Inglaterra de los grabados alegóricos holandeses y la tradición italiana,²⁰ comenzaron a representar cada vez más aspectos políticos o sociales.²¹ Asimismo, en este periodo el grabado satírico inglés logró una gran difusión. Debido a las nuevas innovaciones tecnológicas y técnicas de impresión, los procesos de producción se abarataron, se logró una mayor fidelidad al original y la litografía pasó del estudio del artista al papel utilizado por la prensa.²²

El trabajo más importante durante este período es, indudablemente, el de William Hogarth (1697-1764), uno de los artistas e ilustradores más innovadores de su generación al llevar el arte al hombre común.²³ Es reconocido como el padre de la caricatura inglesa al convertir la estampa satírica en un modalidad artística. Por esta razón, a finales del siglo XVIII, la realización de caricaturas se había vuelto algo regular.²⁴ Europa ya se había familiarizado con los ilustradores británicos gracias al

¹⁸ Javier Coria, "La caricatura política. Otra manera de contar la historia", *Clío: Revista de historia*, núm. 45, 2005, p. 30.

¹⁹ El movimiento Romántico surgió desde las postrimerías del siglo XVIII hasta el XIX. Rompió con las reglas del clasicismo francés y logró que lo grotesco fuera ampliamente aceptado. *Ídem.*, pp. 26-27.

²⁰ Hasta las postrimerías del siglo XVIII, coexistían dos tradiciones caricaturales mejor establecidas desde el siglo XV. La tradición alegórica de Holanda, donde una multitud de personajes debía proporcionar el equivalente visual de una situación política y cuyos máximos representantes fueron artistas como Hans Holbein (1497-1543) y Pieter Bruegel (1525-1569); y la tradición italiana consistía en la deformación de la fisonomía y eran representados principalmente por los ritratti carichi de los Carracci. Para ver la diferencia entre ambas tradiciones *vid.* Hans Holbein el joven (1538), "Placas 19 y 33 de La Danza de la muerte" [en línea], consultado el 12 de julio de 2017 en <https://ebooks.adelaide.edu.au/h/holbein/hans/dance/complete.html> y Annibale Carracci (1594), "Detalle de estudios de caricaturas de famosos artistas de su época" [en línea], consultado el 25 de julio de 2017 en <https://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2009/old-master-drawings-n08515/lot.82.html>. Rafael Barajas Durán, *La historia de un país en caricatura. Caricatura mexicana de combate 1821-1872*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, p. 18.

²¹ J. Coria, *Op. Cit.*

²² *Ídem.*, p. 27.

²³ A pesar de estos aportes, sus trabajos se centraron más en los aspectos sociales. La mezcla que realizó entre el arte alto junto con representaciones de la vida de la clase trabajadora lo hizo muy popular y pronto convirtió a los caricaturistas en celebridades. Philip Kennedy, "Satire" [en línea], *Illustration Chronicles 175 Years. 175 Stories*, consultado el 3 de agosto de 2017 en <http://illustrationchronicles.com/Satire>

²⁴ *Ídem.*

comercio de la impresión y a la compra de las últimas obras de las editoriales de moda de Londres por parte de los coleccionistas.²⁵

En el siglo XIX también llamado por Javier Coria el siglo de la prensa ilustrada o de los caricaturistas, la caricatura se extendió por todo el mundo. Los artistas de diversos reinos comenzaron a desarrollar caricaturas políticas, cuya principal temática fueron las Guerras Napoleónicas (1803-1815). La caricatura fue un arma social que desenmascararía las intenciones de los hombres de poder con el ridículo. Ahora la finalidad de dichas caricaturas era informar a toda la población (incluyendo a la analfabeta) sobre la pugna política y comenzar a formar un estado de opinión con respecto a ello.²⁶

Por ejemplo, los artistas españoles (obtuvieron su calidad artística con las series de Goya *Los caprichos* y *los disparates*) comenzaron a realizar caricaturas contra José Bonaparte, quien había sido nombrado rey de España por su hermano Napoleón. La invasión francesa a España y la deposición de Fernando VII no sólo conllevaron a las guerras de independencia de las colonias españolas, también implicaron la producción de propaganda a ambos lados del canal (es decir, el océano Atlántico) con grabadores deseosos de glorificar o ridiculizar a Bonaparte.

Según Javier Docampo una característica particular de las caricaturas del siglo XIX en Europa fue que: se multiplicaron en tiendas de Inglaterra y Francia donde se exponían en la vitrina del establecimiento y se comercializaban las obras de los caricaturistas en boga.²⁷ En aquellos lugares se las vendían por muy poco dinero o se les alquilaba en forma de álbumes; esto les permitió que fueran disfrutadas entre todas las clases sociales. Así mismo, Docampo menciona que predominan temas de política, escándalos, figuras públicas o de sátira costumbrista plasmados en imágenes de colores chillones y composiciones abigarradas.²⁸

²⁵ Harold Wellington Jones, "Caricatures, especially medical caricatures", en *Bulletin of the Medical Library Association*, Inglaterra, 1943, p. 114.

²⁶ J. Coria, *Op. Cit.*

²⁷ Instituto Napoleónico México-Francia, "La propaganda y la guerra psicológica" [en línea], consultado el 01 de diciembre de 2017 en <http://www.inmf.org/propaganda.htm>

²⁸ Javier Docampo, "La caricatura británica del siglo XVIII y William Hogarth", ponencia presentada en el ciclo: *Imperio y arte. Una introducción a la pintura británica y a la historia de su Imperio*, Madrid, Fundación Juan

Los máximos exponentes de este siglo fueron James Gillray (1756-1815) y Thomas Rowlandson (1756-1827) discípulos de Hogarth. Ellos tuvieron un tremendo éxito gracias a las diferentes representaciones realizadas de las tensiones políticas y militares entre Gran Bretaña y Francia surgidas de la guerra contra Napoleón.²⁹ Empero, en Inglaterra, este esplendor de la caricatura se vio mitigado durante el reinado de Guillermo IV (1830-37) y el comienzo de la época Victoriana.

La censura puritana acabó con el negocio de la caricatura y de las estampas satíricas promovidas en el siglo anterior en Inglaterra, esto dio como resultado el traslado del centro caricaturesco a Francia. La caricatura del siglo XIX experimentó, en este país, una gran difusión e influencia popular gracias a la introducción de la litografía hacia 1810; fue la época dorada de la prensa ilustrada. De pronto el caricaturista fue un cronista de la realidad, un periodista gráfico con el poder de llegar a un numeroso público; aunque hubo complicaciones en el proceso.³⁰

Durante el reinado de Louis Phillipe I de Orleans (1830-1848) la “suavización” de la censura sólo aplicó para la caricatura personal. En cambio su contraparte, la sátira política, fue definida como un acto de locura voluntaria.³¹ Pese a ello apareció la publicación satírica de mayor éxito *Le Caricature* (1830-1843).³² Al ser una de las primeras revistas satíricas del mundo anunció una edad de oro para la caricatura en Francia.³³ Las ocho páginas del periódico poseían caricaturas, historietas a manera

March, 11 de octubre de 2012 [en línea], consultado el 13 de marzo de 2017 en <https://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=22894>

²⁹ P. Kennedy, *Op. Cit.* y Arthur Bartlett y Frederic Taber, *The History of the nineteenth century*, EE. UU, Dodd, Mead and Company, 1904 p. 2-7. Para ver la diferencia entre las representaciones artísticas de Gillray y Rowlandson, vid. James Gillray, “El Plumb-pudding en peligro, 1818” [en línea], consultado el 25 de julio de 2017 en <https://www.bl.uk/romantics-and-victorians/articles/the-impact-of-the-napoleonic-wars-in-britain> y Thomas Rowlandson, “Los pícaros marchan 1814” [en línea], consultado el 5 de octubre de 2017 en <https://art.famsf.org/thomas-rowlandson/rogues-march-1963302461>

³⁰ J. Coria, *Op. Cit.*, pp. 27-28.

³¹ Considerada de tal manera debido al peligro que implicaba la posible recepción del mensaje gráfico de las caricaturas en los amplios sectores de la población analfabeta.

³² J. Coria, *Op. Cit.* y P. Kennedy, *Op. Cit.*

³³ P. Kennedy, *Ídem.*

de litografías de colores y textos mordaces gracias a un nuevo procedimiento tipográfico sólo usado previamente por artistas.³⁴

Su editor y principal redactor fue Charles Philipon (enemigo declarado de Louis-Philippe d'Orleans), quien fue poseedor de una de las casas de imprenta más grandes de París, donde también se imprimió *Le Charivari* (1832). En ambos periódicos se atacó al rey, al sistema de gobierno y la burguesía; convirtiéndolos en objeto de ironía, indirectas y burlas. Los caricaturistas destacados reunidos por Philipon fueron Gérard Grandville, Henry Monnier, Alexandre Decamps, Auguste Raffet, Paul Gavarni, Achille Devéria, Auguste Desperret, Eugène Forest, Benjamin Roubaud y Honore Daumier, el maestro de la caricatura política.³⁵

Daumier al asistir a distintos acontecimientos políticos trascendentales para la nación francesa, no se conformó con mirar a los hechos. A través de su lápiz y gracias a la simplificación de sus representaciones, las caricaturas ganaron eficacia para expresar de mejor manera el mensaje que haría llegar a la gente analfabeta. Fue así como, poco a poco, marcó el cambio en el vocabulario de la caricatura en el siglo XIX.³⁶ Asimismo al estar muy sensibilizado contra las injusticias de la monarquía, su ironía, sátira y humorismo son características de sus múltiples caricaturas y le proporcionaron una gran popularidad. Muchas veces sus críticas lo llevaron a la cárcel. Ejemplo de ello es cuando El rey Ciudadano al sentirse agraviado por uno de sus grabados titulado *Gargantua*, donde aparecía con una cabeza de pera, lo mandó encerrar en un asilo para lunáticos, pues sus dibujos no desafiaban la ley de Francia, sino las de la razón.³⁷

El progreso de la caricatura política francesa influyó en la evolución de las publicaciones satíricas de Inglaterra. De manera un tanto fortuita, en este mismo siglo hubo un auge en la publicación de revistas como la inglesa *The Monthly Sheet of Caricatures* (1830) o la revista satírica llamada *Punch* (1841). Inspirada por Le

³⁴ Heike Mund, "La espada cortante de la caricatura" [en línea] *DW Made for Minds*, consultado el 1 de julio de 2017 en <http://www.dw.com/es/la-espada-cortante-de-la-caricatura/a-18186391>

³⁵ Jules Champfleury, *Histoire de la caricature moderne*, Paris, E. Dentu, 1865, pp. 272-322.

³⁶ Alfredo Guati Rojo, *Honoré Daumier: La caricatura política en el siglo XIX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Museo Nacional de la Estampa, 2000, pp. 11-15.

³⁷ R. Barajas, *Op. Cit.*

Charivari; sus ilustraciones estaban bien dibujadas, pero carecían del humor de Daumier o de la sombría elegancia de Goya (1746-1828) y aunque con el tiempo se volvió seco, rígido y de actitud suave, también tuvo un fuerte impacto en la sociedad.³⁸

En México, el empleo de la caricatura como recurso periodístico fue al igual que en Inglaterra producto y consecuencia de influencias externas que llegaron por medio de folletos u hojas sueltas, principalmente francesas. La caricatura política mexicana también fue menospreciada por algunos y entendida por otros como prueba fehaciente del arraigo del espíritu democrático o como manifestación de inteligencia superior.³⁹ Como se podrá observar a lo largo de los próximos apartados con los artistas y editores mexicanos, el humor literario y la caricatura política gozaron de enorme aceptación, dando paso a una basta proliferación de los dibujos satíricos, gracias, en parte, a la renovación del arte de la sátira verbal y el desarrollo estético de Hogarth, Gavarni y Daumier, pues estos sirvieron como modelos a la caricatura de combate mexicana, que en los años venideros será considerada como corriente artística con características definidas y como la expresión gráfica de una tendencia política en México.⁴⁰

1.2 La sátira impresa y la prensa satírica con caricaturas: dos maneras de difundir la caricatura política en la primera mitad del siglo XIX

El periodo que va desde la independencia de México hasta la caída del segundo Imperio Mexicano (1821-1859), representó una etapa de transición caracterizada por la constante lucha política entre liberales y conservadores. Ambos partidos, al

³⁸ P. Kennedy, *Op. Cit.*

³⁹ Guzmán Urrero, "Historia de la caricatura en Iberoamérica" [en línea] *TheCult.es*, consultado el 3 de julio de 2017 en <http://www.thecult.es/Comic/historia-de-la-caricatura/Historia-de-la-caricatura-en-Iberoamerica.html>

⁴⁰ Esther Acevedo, "La caricatura en México y como se fue haciendo mexicana" [en línea] *Academia.edu*, consultado el 16 de agosto de 2017, en https://www.academia.edu/14220377/La_caricatura_en_M%C3%A9xico_y_c%C3%B3mo_se_fue_haciendo_Mexicana

contar con proyectos de nación tan distantes en sus objetivos, ocasionaron que se hiciese cada vez más apremiante la necesidad de hacer llegar a la población urbana lectora la formulación de los mismos proyectos. Si bien, este sector de la sociedad mexicana se educó, informó e incluso politizó a través de la prensa liberal, conservadora u oficial, el sector analfabeta tampoco fue dejado de lado. Una de las peculiaridades de las publicaciones del partido liberal fue su inscripción en la sátira impresa y prensa satírica para hacer llegar su mensaje a una población mayoritariamente receptiva a los mensajes, a través de la caricatura.⁴¹

Debido al control del periodismo por parte de la metrópoli española tras la deposición de Fernando VII, durante la independencia del país y el primer Imperio Mexicano, los ejemplos de humor gráfico previos a la independencia mexicana son casi nulos. Por tal motivo, los primeros trabajos de caricatura realizados en México, además de influir en las publicaciones subsecuentes, pertenecieron a grabadores, litógrafos o caricaturistas extranjeros que en las postrimerías del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX llegaron a México y estaban, a su vez, influenciados por caricaturistas como Gillray o Rowlandson.⁴² Ejemplo de ello es “La Tiranía”⁴³ (anexo

⁴¹ R. Barajas, *Op. Cit.*, p. 21.

⁴² Por ejemplo, Claudio Linati fue comisionado para explorar la costa de México y encontrar un punto anclaje para los barcos y máquinas de compañías mineras. Linati había llegado a México para observar un país recién independizado y para “civilizar” y politizar a su sociedad. José María Heredia y Heredia, un poeta y caricaturista nacido en Cuba considerado como el primer poeta romántico de América, el iniciador del romanticismo en Latinoamérica. En 1836 obtuvo permiso para regresar a Cuba tras una retracción pública de sus ideales independentistas pero al cabo de cuatro meses se vio forzado a regresar a México donde se le ofreció asilo. Alfredo Bابلot nació en Burdeos, pero llegó a México en 1849, como secretario de la cantante Ana Bishop o Florencio Galli quien también era de origen cubano. Arturo Aguilar Ochoa, “Los inicios de la litografía en México: el periodo oscuro (1827-1837)”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 90, 2007, pp. 67-69.

⁴³ Durante su estancia en la República francesa, el italiano Claudio Linati conoció el éxito comercial de las estampas políticas como propaganda. A partir de ello decidió realizar dicha caricatura tomando como base a los personajes de la caricatura están inspirados en la “Alegoría del mal gobierno” de Ambrogio Lorenzetti y los adaptó a las circunstancias del país. A pesar de presentar fallas estéticas y visuales, la caricatura de Linati además de reflejar sus conocimientos académicos y el retrato de acontecimiento mundiales, critica la tiranía de los gobiernos centralistas y en especial los vicios autoritarios de la monarquía española. Agustín Sánchez González, *Calendario cívico 2013. Caricatura política en México de 1826 a 1913*, México, Talleres Gráficos de México/Secretaría de Gobernación, 2013, p. 2.

1) de Claudio Linati, publicada en *El Iris. Periódico crítico y literario*⁴⁴ durante la presidencia de Guadalupe Victoria, el 15 de abril de 1826.

Tras la publicación de esta primera estampa, la introducción del grabado y litografía en el país, hubo una falta inminente de papeles, tintas, planchas, tipos, rodillos, lápices, ácidos y esquemas. Al estar la producción de la prensa supeditada a la disponibilidad de los materiales la caricatura no se arraigó en la prensa satírica;⁴⁵ pero sí en la sátira impresa conformada por estampas, folletos, hojas sueltas, panfletos y calendarios —todos ellos satíricos— nacionales o extranjeros. Es notorio el aumento en la circulación y consumo en el país de estas manifestaciones culturales para la década de 1830 y parte de la de 1840, pues sirvieron como medios de penetración social en comunidades mayoritariamente analfabetas, como vehículo de toda clase de ideas para moldear la percepción de la población con respecto a los gobiernos o acontecimientos, y como censura moral, política e ideológica. Asimismo, estas manifestaciones culturales esporádicas desarrollaron una serie de ricos y complejos fenómenos culturales que dieron lugar a la constitución de idearios cívicos y a originales ejercicios de ingenio de caricatura.⁴⁶

El alcance de estos impresos se puede observar claramente en las acciones tomadas por uno u otro gobierno respecto a ellas. Por ejemplo, al presentarse la pugna por la presidencia entre Vicente Guerrero y Manuel Gómez Pedraza, los medios impresos expresaron sin reparo los intereses de las logias masónicas. Por vez primera se dio una represión surgida a raíz de la promulgación de un decreto

⁴⁴ Gracias a la introducción de la litografía en México por el italiano Claudio Linati en 1825 se elevaron los tirajes y se reprodujeron imágenes de matices tenues propios del romanticismo, a gran escala y a bajo costo. Linati junto con Florencio Gally, y el cubano José María de Heredia, funda esta revista “literaria” poseedora de una visión moderna del periodismo y estaba a favor de los liberales y contra la línea conservadora durante la presidencia de Victoria; es decir, se inserta en temas políticos. Es en esta misma revista donde aparece “La Tiranía”, considerada como la primera caricatura publicada en nuestro país. Esta estampa, de alguna manera, trazó la ruta seguida por los caricaturistas mexicanos: la crítica al poder político. A. Aguilar, “Los inicios de la litografía...”, *Op. Cit.*

⁴⁵ E. Acevedo, “La caricatura en México y como se fue...”, *Op. Cit.* y Esther Acevedo, “Entre la risa y la rebelión: la caricatura en México 1808-1881” [en línea] *Academia.edu*, consultado el 16 de agosto de 2017, en https://www.academia.edu/14215778/Entre_la_risa_y_la_rebeli%C3%B3n_la_caricatura_en_M%C3%A9xico_1808-1881

⁴⁶ R. Barajas, *Op. Cit.*, p.21.

para reglamentar los jurados de imprenta en 1828⁴⁷ por parte de las autoridades a todas aquellas personas detrás de las representaciones gráficas publicadas en los folletos.⁴⁸ Otro ejemplo se dio en 1830 cuando Anastasio Bustamante también impuso decretos para restringir la libertad de prensa.⁴⁹

Estos primeros intentos de censura periodística, por parte de un gobierno conservador, se dieron gracias a la administración de Alamán, la cual no dejó de intentar controlar a la prensa; además de cerrar los principales periódicos yorkinos, encarceló a varios folletistas imponiéndoles sentencias de entre cuatro y ocho años.⁵⁰ Sin embargo, la libertad de imprenta no fue una mejor opción. Durante el mandato de Vicente Guerrero fueron publicados algunos números del periódico político *El Toro* (1826-1832). En palabras de Manuel Toussaint “es el más vil jamás publicado en México”⁵¹ al ser el único periódico de la época en realizar parodias de los emblemas nacionales, así como críticas a los yorkinos y a su gobierno representando a los funcionarios y diputados de la época como borrachos, rateros, y prostitutas.

Por tales motivos y comprendiendo sus posibilidades propagandísticas al llegar Santa Anna a la presidencia en 1833, mostró una actitud ambivalente ante la sátira impresa; esa misma actitud en su momento mostraron Juárez, Lerdo y Díaz. Cuando le convino la utilizó y cuando le molestó, la prohibió.⁵² Por ejemplo, entre

⁴⁷ Respecto al contenido de la Ley, ésta retomaba aspectos del Reglamento de 1820, tales como la calificación de los escritos y la publicación de la sentencia contenida en los artículos 71 y 72, reproducidos en los artículos 40 y 41. El primero menciona: si el impreso hubiese sido declarado criminal, el fiscal percibiría también sus derechos, pero no cuándo el impreso haya sido declarado absuelto de este ordenamiento. El artículo 41 en cambio señala: en uno y otro caso se publicará la calificación y sentencia en los periódicos, a cuyo fin el juez de primera instancia remitirá un testimonio a la redacción de dichos papeles. La represión se dio de distintas maneras, desde la supresión del voceo hasta la creación de un cuerpo paramilitar que pretendía –y consiguió en muchos casos- silenciar a los panfletistas. R. Barajas, *La historia de un país...*, Op. Cit., pp. 38-39.

⁴⁸ Laurence Coudart, “El boom de la caricatura periodística”, *Revista Zócalo. Comunicación, política y sociedad*, núm. 145, 2012, p. 5 y Eugenia Paola Carmona Díaz de León, “El derecho de rectificación en México”, Tesis de Doctorado en Derecho, México, Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 55-56.

⁴⁹ José Antonio Serrano Ortega y Josefina Zoraida Vázquez, “El nuevo orden, 1821-1848”, en Velázquez García, Erik, et al., *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010, p. 318.

⁵⁰ R. Barajas, Op. Cit. p.39.

⁵¹ Manuel Toussaint, “The political caricature in México”, en *Mexican art and life*, núm.4, 1938, pp. 22-25.

⁵² Rafael Muñoz, *Santa Anna, el dictador resplandeciente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 115.

1834 y 1835, el gobierno publicó decretos para tratar de controlar a la prensa, aunque no con mucho éxito, pues los periodistas encontraron cómo eludirlos, tal y como se puede notar en publicaciones satíricas como *El Mosquito Mexicano* (1834-1839) o *La Lima de Vulcano* (1833-1837). Debido a esta carencia de autoridad moral por parte de los medios impresos satíricos, la represión se recrudeció. La sátira impresa se vio obligada a buscar y crear otra forma de propaganda. Fue así como surgió en el país lo más cercano al comercio de estampas de Inglaterra y Francia entre los siglos XVIII y XIX: el calendario popular, de formato portátil o de gran tamaño con, o sin, caricaturas.⁵³

Esta situación de censura sólo cambió cuando ante la guerra contra Texas, el gobierno de Santa Anna se vio obligado a señalar en la Constitución que los mexicanos podían imprimir y circular sus ideas sin ser censurados, para así obtener un poco de popularidad y, entre otros argumentos, volver a ser señalado como el “salvador de la patria”, lo cual funcionó.⁵⁴ Para 1836, poco después de las batallas contra la expedición española de Barradas y antes de la guerra de los Pasteles, una publicación cambió el rumbo de la caricatura política satírica. De acuerdo con Barajas Durán, la litografía *Gloria o Baldón*⁵⁵ es la primera estampa conocida en donde se retrató a un político mexicano (Santa Anna) y de ella menciona “está representada la patria aleccionando al general, antes de partir hacia Texas con un ejército de seis mil hombres para combatir a los colonos rebeldes que amenazan con separarse de la República mexicana”.⁵⁶

Sin importar toda la censura de la década anterior y la merma en la circulación y consumo de la sátira impresa, la caricatura mexicana renació para mediados de los años 40's del siglo XIX. Tras establecerse los primeros talleres litográficos comerciales⁵⁷ se comenzaron a producir las primeras manifestaciones de prensa

⁵³ R. Barajas, *Op. Cit.*, pp. 41-42.

⁵⁴ *Ídem*.

⁵⁵ Es un dibujo de inspiración neoclásica que refleja los conocimientos académicos del autor. Rafael Barajas Durán lo define como uno de fina composición, plena de matices tenues y presenta una alegoría típica de la tradición holandesa de estampas político-didácticas.

⁵⁶ R. Barajas, *Op. Cit.*

⁵⁷ Hasta 1840 no se tenía acceso a la única prensa litográfica existente en el país (la traída por Linati). Por esta razón el naciente empresariado comenzó a importar la maquinaria necesaria para la impresión de litografía,

gráfica satírica como *El Gallo Pitagórico* (1842-1844) considerado como el primer emblema caricaturesco en el país y *Don Simplicio. Periódico Burlesco, Crítico y Filosófico* (1845).⁵⁸ Ambos periódicos recibieron influencias de publicaciones extranjeras del caricaturista francés Jean Ignace Grandville.⁵⁹ Al dar a los periódicos satíricos subsecuentes la pauta para convertirse en el refugio de los discursos políticos en tiempos de censura por medio del uso de la caricatura,⁶⁰ para 1847 con la intervención norteamericana y la aparición de *El Calavera* (la primera publicación periódica mexicana con caricaturas al albergar 14 caricaturas), la sátira impresa y prensa satírica comenzaron a coexistir.⁶¹

Mientras litógrafos como Cumplido, Michaud, Murguía y Rocha produjeron y vendieron hojas sueltas, álbumes o calendarios con representaciones de ciertas batallas, apareció el primer número de *El Calavera, periódico jocoserio, político y literario*, y *Don Bullebulle*, periódicos que, a través de su ironía y comentarios críticos, propiciaron la aparición, cada vez más frecuente, de la caricatura en la prensa ilustrada del país y sentaron las bases para la consolidación del género periodístico satírico con caricaturas.⁶²

la cual, al suplir al grabado por su facilidad y economía, era un medio más eficaz para llevar las caricaturas a un público más amplio. Cabe señalar, que es en estos lugares donde se van a producir algunas de las más importantes muestras de la prensa como *El Siglo Diez y Nueve* (1841-1896) y de *El Monitor Republicano* (1844-1896), ambos periódicos liberales. Coudart, *Op. Cit.*, pp. 5-7.

⁵⁸ *El Gallo Pitagórico*. Tenía como objetivo “buscar y mostrar las lacras, los tumores cancerosos heredados por la Colonia al México independiente y cómo lo mantenían inmovilizado”. Usó de manera indistinta recursos literarios y gráficos para satirizar los acontecimientos que rodeaban a los artistas Joaquín Heredia y Plácido Blanco e incluso marcó a la caricatura política del primer periodo presidencial de Porfirio Díaz. Al molestarse Santa Anna con dichas publicaciones, Heredia comienza a cambiar su estilo de representación; lo torna fantástico y deja de firmar sus dibujos. Sin embargo, esto no le impidió convertirse en el primer gran caricaturista del país y menos, iniciar el Romanticismo en México junto a sus amigos Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván. El periódico *Don Simplicio* siguió los pasos de *El Gallo Pitagórico*. El 7 de diciembre de 1845, Vicente García Torres lo publicó por primera vez junto a los colaboradores Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Manuel Payno y Vicente Segura; si bien tenía una matiz liberal y ridiculizaba al clero, a los militares, y a los conservadores, su posición respecto a Santa Anna fue más conciliadora. Esther Acevedo, *La caricatura política en México*, México, Circulo de Arte, 2000, pp. 15-16.

⁵⁹ Asimismo la influencia de este caricaturista la podemos encontrar en *El Semanario de las Señoritas* editado por Vicente García Torres en 1841. E. Acevedo, “Entre la risa...”, *Op. Cit.*

⁶⁰ L. Coudart, *Op. Cit.*, pp. 5-7.

⁶¹ E. Acevedo, “La caricatura en México y como se fue...”, *Op. Cit.*, pp. 3-4.

⁶² *Ídem*.

Más allá de establecer precisiones respecto de una fecha o un título definitorio que indique el arranque definitivo de la gráfica satírica en la prensa ilustrada mexicana, interesa observar cómo empezó a instalarse en el universo periodístico la práctica del uso de la caricatura y cómo, a partir de entonces, empezó a perfilarse como un recurso de acción e intervención en las luchas por el poder. Si bien para la década de 1850 las caricaturas políticas mexicanas inmersas en la prensa satírica eran en realidad copias de otras de factura europea adaptadas a las circunstancias mexicanas y no gozaba de tan amplios márgenes de difusión, sí lograron quitarle a la sátira impresa su hegemonía.⁶³

El estilo imperante en celebres periódicos franceses como *La Caricature* y *Le Charivari* permitió a la caricatura política mexicana tener una forma más directa de construcción. Gracias a ello, la alegoría dejó de ser el eje estructurador del contenido simbólico de las imágenes satíricas, lo cual también permitió que las caricaturas contenidas en la prensa satírica comenzaran a ser dirigidas hacia el amplio sector poblacional analfabeta o iletrado.⁶⁴ Este estilo en boga de la caricatura europea se vio reflejado en publicaciones como *El Telégrafo* en donde no sólo denota la influencia del director de este periódico, el francés Alfredo Bablot,⁶⁵ quien introdujo a México imágenes publicadas por grandes artistas como las de Honore Daumier,⁶⁶ sino también demuestra la influencia de Daumier sobre el caricaturista Herculano Méndez, pues al seguir fielmente los patrones de dibujo (como el sketch) y vocabulario de la caricatura europea sentó las bases de la época de oro de la caricatura mexicana, una década después y logró que éstas agradaran al público general, pues les permitía conocer otra versión de los acontecimientos.⁶⁷

⁶³ Fausta Gantús "La caricatura política y sus lectores. Ciudad de México, 1876-1888", *Patrimonio e Memória*, vol. 6, núm. 1, 2010, pp.16-17.

⁶⁴ Helia Emma Bonilla Reyna, "El Telégrafo y la introducción de la caricatura francesa en la prensa mexicana", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 24, núm. 81, 2002, p. 113 e *Ídem*.

⁶⁵ Bablot estaba familiarizado con la gran riqueza y vitalidad de la gráfica satírica francesa e inglesa. La propia publicación, al parecer, señaló que su sección de caricaturas sería tan análoga al espíritu de *Punch* de Londres y del *Charivari* de París. H. Bonilla, "El Telégrafo...", *Ídem*, p. 60.

⁶⁶ A. Sánchez, *Calendario cívico 2013. Caricatura política en...*, *Op. Cit.*, p. 16.

⁶⁷ *El Telégrafo*, 13 de octubre de 1852.

A pesar de no tener mucha información al respecto, se puede observar en este periodo un cambio en la percepción de los lectores y el gobierno con respecto a los periódicos con gráfica satírica. Si bien los consumidores de la prensa fueron aceptando de manera paulatina este tipo de publicaciones, al ser creadas con la finalidad de ser un arma empleada en las guerras civiles y de las naciones,⁶⁸ propició que el gobierno creara nuevos métodos de censura. Por ende, tales estrategias de represión se pueden traducir como el testimonio de la fuerza recién adquirida de la caricatura y el temor o prevención causado a los gobiernos de los años 50's del siglo XIX.

Por ejemplo, al no funcionar el combate de prensa contra prensa,⁶⁹ se expidieron la Ley Lares de 1853 y la Ley Lafragua (estuvo en vigor de 1855 a 1861 y de 1867 a 1868). Leyes represivas de grabados y litografías, en las cuales se condenaban todos los “abusos de imprenta” cometidos por “los escritos aunque se disfracen con sátiras, invectivas, alusiones, alegorías, caricaturas, anagramas o nombres supuestos”.⁷⁰ Desde entonces, se empezó a contemplar el poder de la imagen en la legislación sobre la libertad de imprenta.

Siguiendo con la idea de que fue durante esta década cuando se dieron los cambios significativos en las caricaturas de combate y cuando se produjeron algunas de las primeras obras maestras dentro de la prensa satírica de la gráfica romántica en México. Esther Acevedo señala a *La Pata de Cabra* (1856), fundado por Manuel Murguía, como el periódico donde se pueden observar las nuevas tendencias de la caricatura. Después del triunfo de la Revolución de Ayutla, se puede apreciar un cambio en el lenguaje expresivo, estético y político de la caricatura. La simplificación del manejo del espacio y la utilización de una forma más esquemática de representación de las figuras a través del uso reiterado de símbolos y convenciones, llevó a la creación de una forma de expresión de fácil y directo acceso al lector a

⁶⁸ José María Lafragua, “Caricatura”, en *Ateneo Mexicano*, México, Impresiones de García Torres, 1845, p. 141, *Apud.*, R. Barajas, *Op. Cit.*, p. 45.

⁶⁹ Dicho combate surgió en 1846 y consistió en el financiamiento de los periódicos afines a uno u otro gobierno. R. Barajas, *Ídem.*, p. 46.

⁷⁰ L. Coudart, *Op. Cit.*, pp.5-7.

partir de la consolidación de nuevas formas estéticas.⁷¹ Lo anterior, junto con la Constitución de 1857, ocasionó un aumento de los periódicos con caricaturas y los convirtió, a finales de la década de 1850, en el medio definitivo para intervenir o tomar acción en las luchas por el poder y conformar o unificar un estado de opinión pública.

La presencia de la caricatura política como un recurso fundamental en la actividad periodística se consolidó en México durante la segunda mitad del siglo XIX gracias al creciente gusto y aprecio de los lectores con respecto a este género periodístico. La fundación de nuevos títulos y el despegue de la prensa de combate en la década de 1860 están estrechamente relacionados con la colocación definitiva de la polémica, la sátira y la caricatura en el género periodístico al convertirse en verdadero editorial con firmes convicciones, profesional y belicoso.⁷² Los periódicos satíricos de combate aprendieron a decir lo contenido en la correspondencia privada, así como los rumores esparcidos por medio de un lenguaje popular y dicharachero. Se convirtieron en una estrategia cardinal en las luchas partidistas por el poder, gracias a hombres de talento que usaron a la caricatura política como un arma cargada de simbolismos para realizar diversas críticas políticas y sociales. Por ello, Coudart señala la apreciación (hasta cierto punto) de este género antes denigrado, a pesar de la resistencia de ciertos sectores del público; lo cual a su vez atestigua la vitalidad de la caricatura, a veces tildada de “prensa inmoral” (principalmente por *La Revista Eclesiástica de Puebla* en 1869).⁷³

Más allá de las innegables influencias de Francia, Inglaterra y España y la realimentación de publicaciones con caricaturas con los distintos países latinoamericanos, lo cierto es que “en la primera mitad del siglo XIX, la caricatura mexicana sorprende por su gran riqueza, su ferocidad y su imaginación”.⁷⁴ Por medio del uso de formas simbólicas unidas a una tradición de la historia nacional,

⁷¹ E. Acevedo, “Una ojeada satírica sobre la historia...”, *Op. Cit.*, p. 6 y H. Bonilla, “El Calavera”, *Op. Cit.*

⁷² R. Barajas, *Op. Cit.*, p.62 y L. Coudart, *Op. Cit.*

⁷³ *Ídem.*

⁷⁴ F. Gantús, *Op. Cit.*, p. 18.

se puede observar en la década de los 60's la construcción de un diálogo de los caricaturistas con sus lectores.⁷⁵

Un claro ejemplo de ello es Constantino Escalante,⁷⁶ quien al mantenerse al margen de las enseñanzas de la Academia de San Carlos y siendo admirador de publicaciones satíricas como *Le Charivari* y *Punch*,⁷⁷ fundó junto con Carlos Casarín, *La Orquesta* en 1861. La única revista nacional que, de acuerdo con Agustín Sánchez, “tuvo una larga vida y representó un parteaguas en la historia del arte mexicano, al transformar el arte litográfico en caricatura”.⁷⁸ Sin embargo, el hecho de que la prensa satírica sustituyera a la sátira impresa al convertirse en un medio de difusión de fácil acceso para el pueblo, buscara dirigirse a los sentidos y a la emoción; fuera lapidaria e inmediata; le hablara a todos y no a los únicos iniciados o aptos para interpretar su contenido, la convirtió en nociva y perversa a partir del Segundo Imperio Mexicano.⁷⁹

Aunque el emperador Maximiliano trató de combatir a la prensa satírica por las representaciones realizadas de su gobierno, a su esposa e, incluso a su figura, la

⁷⁵ También fue en ese periodo cuando la caricatura sentó, entre otros aspectos, las bases de la identidad mexicana al comenzar a representar los paisajes con nopales, las palabras pronunciadas en México y los estereotipos del mexicano.

⁷⁶ Escalante al estar en contacto con las imágenes hechas en el extranjero que circulaban fácilmente en la ciudad de México por estar exentas de impuestos, siguió con interés las propuestas gráficas implementadas en sus páginas tal y como lo fueron Roberto Macario o *Los franceses pintados por sí mismos. De Charivari y Punch*, periódicos de vanguardia en el arte de la caricatura publicados en París y Londres, respectivamente y, favoritos de *La Orquesta*. El seudónimo de Carlos Casarín fue "Roberto Macario", identificándose de esa manera con el personaje creado por Honoré Daumier quien marcó el cambio en el vocabulario de la caricatura en el siglo XIX. De la obra de Daumier, Escalante copió algunos de sus personajes directamente. Tal es el caso de la figura de Napoleón III a quien en México se le colocaron las botas y el sombrero de Napoleón I para indicar que "el papelito" le quedaba algo grande. Esta forma de caricaturizar a Napoleón III la había realizado Daumier y Escalante la copió cuando se ironizó acerca de Napoleón con motivo de la Intervención francesa en México. E. Acevedo, "La caricatura en México y como se...", *Op. Cit.*

Escalante también copió caricaturas de Grandville, ejemplo de ello es una viñeta publicada a principios de 1865, muy probablemente inspirada en la obra de este caricaturista francés. Para conocer más sobre las semejanzas entre las obras de Escalante y Grandville, vid., Alejandro, de la Torre Hernández, "El bestiario del emporador. Notas sobre la caricatura republicana durante la Intervención y el Segundo Imperio", *Historia Mexicana*, vol. 65, núm. 2, 2015, pp. 689-718.

⁷⁷ Esther Acevedo, "514 Caricaturas cuentan una historia: Constantino Escalante en *La Orquesta*" [en línea] *Academia.edu*, consultado el 16 de agosto de 2017, en https://www.academia.edu/14882662/514_Caricaturas_cuentan_una_historia_Constantino_Escalante_en_La_Orquesta?auto=download

⁷⁸ A. Sánchez González, *Op. Cit.*

⁷⁹ *Ídem.*, p. 22.

llegada de otras influencias extranjeras a México durante su gobierno cambiaron las características del lenguaje de la caricatura mexicana. Es así como siguiendo los principios de la caricatura política francesa del siglo XIX, las principales constantes formales fueron: la delineación rápida a manera de sketch y la distorsión de las formas.⁸⁰ Estas líneas venidas y retomadas de Europa ayudaron en los años posteriores a crear un nuevo estilo de representación que permitió el surgimiento de una caricatura política mexicana como tal. A partir de este momento, los modelos europeos dejaron de fungir como base a los mexicanos y los caricaturistas comenzaron a realizar dibujos con rapidez, puesto que en su mayoría, dejaron de lado el trazo de figuras complicadas y el detalle.

1.3 Consolidación de la prensa satírica con caricaturas en la segunda mitad del siglo XIX: del gobierno de Benito Juárez hasta el fin de la era Tuxtepecana

Tras el ocaso del Segundo Imperio Mexicano, Porfirio Díaz comenzó a tener presencia militar y política, después de recuperar la Ciudad de México en junio de 1867 para posteriormente entregarla a Benito Juárez, quien convocó a elecciones en agosto de 1867 y de las cuales este último salió ganador, iniciándose así el periodo conocido como la República Restaurada caracterizado, entre otras cosas, por el triunfo de la facción liberal y por el uso y abuso de la libertad de expresión.⁸¹

De nuevo en la presidencia, Benito Juárez se mantuvo apegado a sus ideas liberales, razón por la cual respetó la libertad de imprenta. Lo anterior aunado al intento de reformar la Constitución de 1857 para darle más facultades de gobierno al Ejecutivo y así aferrarse al poder presidencial, lo que ocasionó que proliferaran los periódicos de oposición, que creían orientar a la opinión pública y le criticaran

⁸⁰ E. Acevedo, "514 caricaturas...", *Op. Cit.*

⁸¹ Tan solo durante los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada la calidad y cantidad de publicaciones alcanzó su máximo esplendor. Llegaron a existir más de cuarenta publicaciones dedicadas al humor gráfico y de las cuales podemos destacar a *La Orquesta*, *Títere*, *Doña Clara*, *El Buscapié*, *Don Folias*, entre otras.

duramente poniendo en entredicho todas y cada una de sus acciones. Periódicos como *La Orquesta*, *El Padre Cobos* y *La Tarántula* (1868-1869),⁸² informaban, pero también deformaban la imagen de los gobernantes, por ejemplo, en las representaciones de Juárez, los caricaturistas hicieron mucho hincapié en el origen indígena de Juárez como un elemento denigrante, de ahí que en la mayoría de las caricaturas tenga las cejas muy pobladas.⁸³

A través de las caricaturas de la época, se puede observar cómo, poco a poco, se le fue perdiendo el respeto al presidente pero, sobre todo, cómo fue construyendo, por vez primera, el imaginario social gracias a la forma en que moldearon la percepción de la sociedad con respecto a la escena política.⁸⁴ Para precisar de mejor manera lo anterior, Esther Acevedo menciona: “la caricatura política introdujo la duda sobre la honestidad del presidente, duda sobre sus acciones. Y eso antes no sucedía, al menos no públicamente, por eso la caricatura en el siglo XIX es un arte de vanguardia”.⁸⁵

Ahora bien, el ensalzamiento realizado por parte de la prensa a Porfirio Díaz, aunado al hecho de ser dejado al margen de los más importantes cargos políticos del gobierno de Juárez, le permitió a Díaz encabezar la posición antijuarista y contender para la presidencia del país en 1871, en las cuales Juárez resultó nuevamente ganador.⁸⁶ Alegando fraude electoral y la creación de una dictadura constitucional, a fines de 1871 Díaz encabezó la rebelión de La Noria tras la promulgación del plan con el mismo nombre, pero, al ser el principal fin de esta

⁸² A *El Padre Cobos* de Irineo Paz, lo ilustró Alejandro Casarín, y a *La Tarántula* (1868-1869), Santiago Hernández, quien a la prematura muerte de Escalante (1868) toma su lugar. Hernández fue en su tiempo el más grande caricaturista mexicano y no negó la influencia del litógrafo francés, pero conservó su propia personalidad. Los lazos que lo unen a Daumier también son su fe inquebrantable en la libertad, en los derechos del hombre, en la igualdad, en la fraternidad y, por sobre todas las cosas, su fe en la República.

⁸³ Esther, Acevedo, “Don Benito bajo la lente de los caricaturistas 1861-1872” [en línea], *Academia.edu*, consultado el 17 de agosto de 2017, en https://www.academia.edu/14465038/Don_Benito_bajo_la_lente_de_los_caricaturistas

⁸⁴ Instituto Nacional de Antropología e Historia, “La otra imagen de Benito Juárez: La caricatura en la prensa satírica del siglo XIX” [en línea], consultado el 21 de septiembre de 2017 en <https://www.youtube.com/watch?v=63c5O1M2hsg>

⁸⁵ E. Acevedo, “Don Benito bajo...”, *Op. Cit.*

⁸⁶ Javier, Garciadiego, “Capítulo X. El Porfiriato (1876-1911)”, en Von Wobeser, Gisela (Coord.), *Historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 302.

rebelión el derrocamiento de Juárez, tras la muerte de este último el 18 de julio de 1872, pronto se quedó sin un objetivo y se vio obligado a dejar las armas y aceptar la amnistía ofrecida por el nuevo presidente de la Suprema Corte de Justicia, Sebastián Lerdo de Tejada.

Desde el inicio de su mandato Lerdo tuvo una obsesión por hacer cumplir los preceptos del liberalismo. Por ello, la libertad de expresión se manifestó prácticamente durante todo su mandato e hizo de ella la base de su presidencia, pues creía que este principio le iba a permitir cuidar al resto de los artículos constitucionales; por tal motivo, cuando un nuevo periódico se publicaba, sin importar su facción, el *Diario Oficial* le daba la bienvenida. Coexistiendo con los periódicos pertenecientes a la prensa independiente como *El Monitor Republicano*, *La Voz de México* o *El Pájaro Verde*, se encontraban los periódicos satíricos de la prensa de oposición, principalmente porfirista, como *El Ahuizote*, y que también había acosado las acciones de Juárez.⁸⁷ Durante el gobierno de Lerdo, la prensa de combate pudo expresar con plena libertad su pensar con respecto a las acciones tomadas, o no, para la conducción del país, e incluso atacar y ridiculizar al presidente de manera despiadada desde fines de 1873, manipulando así a la opinión pública creyendo orientarla.⁸⁸

Algunos de los periódicos satíricos encargados de ridiculizarlo fueron *El Radical* y *La Chispa Eléctrica*, pero, sobre todo hubo tres que, al igual que con el gobierno de Juárez, se encargaron de denunciar y criticar de manera constante a la administración lerdista: uno fue *La Orquesta*, a partir de la cual se adoptó una forma más de expresión al periodismo político; el segundo fue *El Ahuizote* (1874-1876) dirigido por Vicente Riva Palacio; y el tercero *El Padre Cobos* (1873-1876).⁸⁹ En los tres periódicos trabajaron caricaturistas de notable talento como José María

⁸⁷ Antonio Pi-Suñer Llorens, "Sebastián Lerdo de Tejada", en Will Fowler (coord.), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 356.

⁸⁸ Ejemplo de ello es que lo apodaban el señor de la Buena Encía, el Ángel Exterminador, Cerdo de Tejada, entre otros. Laura Navarrete Maya, "La prensa satírica durante el régimen de Lerdo de Tejada", en Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata (Coords.), *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1800-1915)*, México, Addison Wesley Logan, 1998, p. 108.

⁸⁹ L. Navarrete, *Op. Cit.*, p. 109-116.

Villasana y Jesús T. Alamilla quienes, junto con otros caricaturistas, dejaron el lápiz litográfico por la plumilla, logrando así mayor rapidez y espontaneidad, y pasaron de la estética romántica para adentrarse a la nueva visión positivista. Su producción gráfica también se vio influida por las características del lenguaje de la caricatura francesa del siglo XIX dadas por Honore Daumier y cuyas principales características fueron: la delineación rápida a manera de sketch para dar naturalidad, la distorsión de las formas y la eliminación del ambiente dejando sólo un tenue fondo, la mayoría de las veces apenas esbozado. Villasana es el dibujante político más importante, y en él se puede encontrar de manera frecuente la verdadera caricatura, por ello se considera el precursor de Daniel Cabrera y José Guadalupe Posada.⁹⁰

De manera paradójica estas publicaciones satíricas eran una forma de desahogo popular, producto de la intelectualidad y no del pueblo. Aunque estas publicaciones joco-serias por su repercusión social (puesto que estaban dirigidas no necesariamente a un público lector o culto) causaban un daño enorme a su imagen y le restaban autoridad, Lerdo poco pudo hacer respecto a ello en cuestión de represión, sin embargo, la idea de que para los excesos cometidos por la prensa, el mejor correctivo es la misma prensa, ilustrada y libre, le permitió financiar un periódico satírico para su defensa que llevaba por nombre *La Carabina de Ambrosio*.⁹¹

Todo cambió a inicios de 1876 cuando Lerdo, al intentar reelegirse, no sólo se encontró con la oposición del entonces presidente de la Suprema Corte de Justicia, José María Iglesias, sino también con la revuelta de Tuxtepec encabezada por Porfirio Díaz y auspiciada por la prensa de oposición porfirista que al vivir un momento de esplendor y alcanzar un nivel gráfico y literario extraordinario también se opuso a la reelección.⁹² Por tal motivo, no es de sorprender la suspensión de la

⁹⁰ *Ídem*.

⁹¹ A. Pi- Suñer, *Op. Cit.*, p.357.

⁹² A partir de ese momento el gobierno porfirista impuso una estabilidad política aún desconocida por el pueblo mexicano; la economía se desarrolló, aumentó la población, en las ciudades se desplegaron los primeros esfuerzos en salud y educación; y se reintegró al país a la comunidad internacional. Ficker Kunts y Elisa Speckman Guerra, "El Porfiriato", en Velázquez García, Erik, *et al.*, *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1976, p. 489.

libertad de expresión y el aumento en la represión de los periódicos satíricos—de una manera un tanto discreta—⁹³ y que la caricatura política, en un primer momento considerada sana e incluso necesaria, ahora fuera vista como algo nocivo e incluso perverso al hablarle a todos y no a los únicos iniciados o aptos para interpretar su contenido, dirigirse a los sentidos y a la emoción; ser lapidaria e inmediata.⁹⁴

Por lo anterior, la prensa porfirista de oposición jugó, en este proceso, un papel clave para el derrocamiento del entonces presidente Lerdo y el triunfo de la revolución. Ya que el Plan de Tuxtepec también hacía referencia de la persecución de los periodistas de la oposición cuando denunciaban las transgresiones a las garantías individuales, diversos periódicos —*El Padre Cobos* o *El Ahuizote*—comenzaron a tildar al gobierno lerdista de represor al grado de afirmar ser perseguidos por sus ideas. Estos hechos comenzaron a permear en la opinión pública y configuraron la construcción del imaginario nacional, tal y como se lo plantearon escritores como Ignacio Manuel Altamirano y Vicente Riva Palacio en revistas literarias como *El Renacimiento*, asociaciones culturales, científicas o cívicas,⁹⁵ generándole, así, mala fama a Lerdo y su gobierno, aunque los gobiernos de la República Restaurada se caracterizaron por ser tolerantes y respetuosos del principio de libertad de imprenta contenido en el artículo 7° de la Constitución de 1857.⁹⁶

En los albores del primer cuatrienio de Díaz siguió imperando la prensa subvencionada doctrinaria y los gacetilleros,⁹⁷ sin embargo, su primer periodo

⁹³ La idea “la prensa se combate con prensa” les resultó benéfica a ambos gobiernos de la República Restaurada, pero a su vez fue insuficiente. Por lo tanto, para combatir a la prensa de oposición, dichos gobiernos recurrieron a métodos represivos extralegales y en ocasiones violentos, es decir, se les encarcelaba por sus actividades periodísticas y se cuidaban las formas legales para así poder mantener la apariencia de que aún se respetaba la libertad de imprenta consignada en la Constitución. A. Pi-Suñer, *Op. Cit.*

⁹⁴ A. Sánchez González, *Op. Cit.*, p. 22.

⁹⁵ Nicole Girón, “Ignacio Manuel Altamirano y Vicente Riva Palacio: una amistad con fondo tixtleco”, *Secuencia. Nueva Época*, núm. 35, 1996, p. 21.

⁹⁶ R. Barajas Durán, *El país de “El llorón de Icamole”. Caricatura mexicana de combate y libertad de imprenta durante los gobierno de Porfirio Díaz y Manuel González (1877-1884)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 73-74.

⁹⁷ Acertado es decir que no toda la prensa fue silenciada. Alguna parte de la misma fue subvencionada por el gobierno de Porfirio Díaz Mori. Este medio de control surgido en 1846, fue usado a su vez por los gobiernos liberales de Juárez y Lerdo. Ahora bien, al llegar Díaz al poder en 1876 y comenzar a ir en pro de la modernización del país, se produjeron diversos tipos de periodismos subvencionados por la dictadura. El

presidencial fue precario por diversos factores. Uno de ellos fue el poco control y sometimiento de la prensa, pues eso generó la formación de la opinión pública en las columnas de una prensa profundamente dividida por su triunfo: la prensa de oposición, la independiente y la subvencionada. Asimismo, fue precaria gracias a sus desplantes y revueltas; con ello Porfirio Díaz sacrificó la reputación adquirida durante la segunda Intervención Francesa, como “el soldado irreprochable”.

Por ello, a pesar de ser el respeto irrestricto a la libertad de imprenta, uno de los puntos esenciales del partido de Tuxtepec, fue el ofrecer una política de transparencia informativa, de reconocer a la prensa como un “órgano de la opinión” pública y de comprometerse a tratar a los periodistas con respeto; desde la llegada de Díaz al poder, mientras la prensa satírica porfirista menguaba, la de la nueva oposición produjo algunos de los mejores ejemplos del periodismo de humor gráfico de combate: agresivo y vigoroso.⁹⁸

La prensa de combate lerdistista conformada principalmente por *El Quixote* [sic.], *La Linterna* y *La Orquesta*,⁹⁹ se dedicó a explotar las debilidades de cada personaje, y

primer tipo comprende los años 1876-1888. Al entrar los periódicos de combate en contra de Lerdo en una crisis de valores e incluso de ideas —puesto que un periódico ministerial no se podía mantener dentro de la doctrina satírica—, en este periodo hubo una caída en cuanto a calidad y número de publicaciones, dentro de la vieja prensa tuxtepecana. Fue así como al quedar reducidos los periódicos porfiristas de oposición a *El Combate* y *El Monitor Tuxtepecano*, desde su primer cuatrienio en el poder, Díaz también comenzó a subvencionar, premiar o prebendar a ciertos medios satíricos, u hombres —como Vicente Riva Palacio, Juan N. Mirafuentes y José María Villasana— que jugaron un papel importante en la revolución de Tuxtepec y lo ayudaron a llegar al poder. Con esta práctica también fue subsidiada alguna parte de la prensa posicionada entre el ala hostil, todavía leal a Lerdo, y el flanco oficial, fiel al caudillo de Tuxtepec: la prensa independiente representada por *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*. Lo anterior se sabe gracias a diversas caricaturas de la prensa lerdistista en la cuales se denunciaba este hecho.

Ahora bien, la estrategia de Díaz al subsidiar y sujetar a la prensa al control del gobierno consistía en que: 1) le ayudaban a legitimarlo al presentarlo como históricamente apropiado; 2) le permitía conocer todas aquellas publicaciones ofensoras de su gobierno, persona o los intereses de la nación, a través de las denuncias realizadas; y 3) generar la idea de que en el país aún prevalecía la libertad de prensa y se les comenzaba a hacer partícipes a los periodistas en la esfera política. Para poder contrarrestar aún más a la prensa satírica de oposición, el gobierno a su vez fomentó el nacimiento de periódicos ministeriales de humor político; ejemplo de ello es *La Patria* (1877), *La Gaceta de Holanda*, periódico hebdomadario, antilerdistista y con caricaturas (1877) o *Mefistófeles. Semanario crítico* (1877).

⁹⁸ R. Barajas, “El país del llorón...”, *Op. Cit.*, p. 19.

⁹⁹ Aunque muchos periodistas de alto nivel están identificados con la causa lerdistista un periódico porfirista apunta a: Francisco de Paula Gochicoa, Juan Palacios, Alfredo Bablot (hijo), Manuel Álvarez, Agustín R. González, Francisco Cendejas, Rodolfo Talavera, José Negrete, Francisco Bulnes, José Monroy, Ángel M. Domínguez, Ángel Islas, Ramón Guzmán, *el pelón* Gallardo, Luis Gonzaga Iza, Gonzalo Esteva, Othón Pérez, Francisco Guerra, Gustavo Gosdowa Gostkowski, Juan A. Mateos, Vidal Castañeda y Tomás Mendoza.

el nuevo presidente del país no estuvo exento a ello. Los caricaturistas de combate lerdistas no dudaron en representarlo como un hombre frágil, mentiroso, vanidoso, usurpador, ambicioso, falto de inteligencia y, por ende, con poca capacidad para ejercer el cargo adquirido a través de la fuerza. Por lo tanto, durante el primer periodo del gobierno de Porfirio Díaz, se puede afirmar que los caricaturistas buscaron insertar en la sociedad la imagen de un presidente incompetente para el puesto.¹⁰⁰

Respecto a lo anterior, Rafael Barajas Durán señala lo siguiente:

No le perdonan nada, lo acusan de asesino y ladrón, le dicen tirano dictador, usurpador, lo insultan con frecuencia y lo llenan de apodos, entre ellos, *El llorón de Icamole, el Caballero de la Noria, Don Porfiriado, el Loco de la Peluca, Bum- Bum, Don Termópilo el de las perras intenciones o el Cincinato.*¹⁰¹

Pero para la década de 1880 estos periódicos comenzaron a decaer y sufrieron un cambio sustancial. La opinión pública (imperante en el periodo de 1880-1890) encontró en el orden, la paz y el progreso a los valores supremos de la nación, por ende la población aborreció la guerra civil, la lucha fraccional. Asimismo, al repudiar la belicosidad ideológica, se puso en duda la pertinencia del principio liberal de la libertad de prensa al comenzar a ver a los periódicos con caricaturas como un factor de desestabilización. Por lo tanto, tras la sucesión presidencial Manuel González, compadre de Porfirio Díaz, inició un lucha contra la prensa de oposición que consistió en la reforma de las legislaciones de imprenta.¹⁰² De esta forma, los

¹⁰⁰ R. Barajas, "El país del llorón...", *Op. Cit.*, p. 54.

¹⁰¹ *Ídem.*

¹⁰² Su estrategia de represión fue aplicada en el ámbito político el 15 de mayo de 1883 cuando el Artículo 7° de la Constitución de 1857 fue reformado para que los delitos de imprenta ya no fueran juzgados por tribunales populares, sino por jueces comunes.

periódicos de oposición fueron reducidos a su mínima expresión; en este periodo sólo se puede encontrar un periódico con caricaturas: *El Rascatripas*.¹⁰³

Al retornar Díaz a la presidencia, en 1884, su fuerza, poder y ambición ya no dejó a nadie ni nada al azar. Pronto, con la capital bajo su control, consolidó su dominio político en todo el territorio nacional.¹⁰⁴ Lo único que faltaba para lograr la estabilidad era reducir la politización de la población y debilitar, suprimir o ejercer un mayor control sobre las expresiones de los periódicos y periodistas combativos o críticos, y sólo lo logró al perfeccionar los mecanismos de censura y las reformas constitucionales.¹⁰⁵ Sin embargo, mientras más fuertes eran las represiones, más grandes eran las ganas de realizar una crítica al gobierno y de informar a la población de los acontecimientos políticos. Por ello, cuestiones como la Ley del Timbre o la Deuda inglesa¹⁰⁶ ocasionaron un aumento de las críticas al gobierno de Díaz, tanto en cantidad como en tono,¹⁰⁷ y el surgimiento de nuevos periódicos de

¹⁰³ Manuel González Ramírez, *La Caricatura Política. Prólogo, estudios y notas de Manuel González Ramírez, con un proemio de Sergio Fernández*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 135 y R. Barajas, "El país del llorón...", *Op. Cit.*, pp. 291-293.

¹⁰⁴ Fausta Gantús, *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876- 1888*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2009, pp. 205-207.

¹⁰⁵ Al abarcar diferentes ámbitos, las estrategias de control y censura afectaron en distintos grados los circuitos de producción y circulación de la prensa, ya sea de manera sutil o agresiva. La primera y segunda estrategia tuvieron su aplicación en el ámbito periodístico y ambas afectaron el proceso de producción de manera directa, debido al uso que hicieron de la intimidación o abatimientos al personal de las imprentas y a la destrucción de la maquinaria o los implementos de trabajo de las mismas.

La tercera estrategia afectó en el proceso de producción y fue implementada a partir del fuerte proteccionismo que el gobierno de Díaz estableció en torno a la industria papelerera. Más allá de intentar proteger a las empresas nacionales el gobierno porfirista provocó una monopolización de la distribución del papel. Por tal motivo al incrementar su precio y hacerse más difícil su adquisición, los periódicos de combate se vieron afectados.

Por último, la cuarta estrategia fue implementada en el ámbito social y afectó el proceso de circulación: la reglamentación de los voceadores de periódicos. Justificándose en la búsqueda del orden, control y modernización de todos los espacios públicos, así como de la moralización y disciplinamiento de las personas que trabajaban en las calles, el Gobierno del Distrito decretó el uso de un uniforme que les permitiría a estos voceadores ser identificados. Para un acercamiento más detallado de los métodos de control *vid.*, Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México: el Porfiriato, la vida política del interior*, vol. II, México, Editorial Hermes, 1972, p. 531; James Alex Garza, *El lado oscuro del Porfiriato. Sexo, crímenes y vicios en la Ciudad de México*, México, Aguilar, 2013, pp. 17-18; y F. Gantús, "Caricatura y poder...", *Op. Cit.*

¹⁰⁶ Sobre el impacto de la deuda inglesa en el gobierno mexicano, *vid.*, Quevedo (1956), Villegas (2008). También en Bulnes, 1885.

¹⁰⁷ Aunque no podemos decir lo mismo de todos los periódicos de combate, gracias a la opinión pública imperante desde 1880, muchos escritores y dibujantes optaron por hacer un periodismo más mesurado, más amable con el régimen, más cuidadoso y menos crítico.

combate que, además de hacer frente a las persecuciones del gobierno de Díaz, señalaron sus errores y debilidades, tal y como fue el caso de *El hijo del Ahuizote*.¹⁰⁸

En este último periódico se puede observar el cambio artístico de valores y paradigmas producido a raíz del desgaste del ideario liberal reformista y de la introducción del positivismo, la nueva idea filosófica dominante. Mucha de la gráfica costumbrista de este periodo mezcló los impulsos del creador romántico y la mirada fría del observador realista íntimamente ligado a las dinámicas de la política nacional, los cambios y los reacomodos ocurridos en el espacio público.¹⁰⁹

A su vez, el carácter y los objetivos de este género periodístico cambiaron. No funcionando ya más como arma partidaria, adquirió sentido como instrumento de crítica al sistema, tanto en lo social como en lo gubernamental al alcanzar a un público más popular. Las imágenes ahora se centraron en los problemas de la vida cotidiana, la relación entre el gobierno y los grandes periódicos subvencionados como *La Libertad* (promotores de una prensa moderna ajena a las recetas doctrinarias),¹¹⁰ las decisiones de estado, las acciones emprendidas por los distintos ministerios, las actuaciones de los funcionarios; en fin, la puesta en práctica de una idea política para regir al país.¹¹¹

¹⁰⁸ Nació en agosto de 1885 y tenía como principio político el convertirse en un frente opositor a las acciones y funcionarios de un gobierno que tenía la libertad por antifaz, la revolución por origen y la arbitrariedad por sistema; pero, el blanco cambió y quien antes fuera exaltado por su padre —*El Ahuizote*— ahora señalado por sus defectos personales y políticos. F. Gantús, “Caricatura y poder...”, *Op. Cit.*, p. 199.

¹⁰⁹ *Ibid.*; E. Acevedo, “La caricatura...”, *Op. Cit.*, pp. 18-19.

¹¹⁰ Periódico *La Libertad*. Fundado en 1878, resaltó en esta época al convertirse, por así decirlo, en un medio donde se depositaron las ideas positivistas de Justo Sierra y Telésforo García. Díaz no trató de guiar y controlar sus publicaciones, esto le permitió a Sierra escribir con independencia, pero, siempre con la finalidad de buscar el bien de la sociedad. A pesar de que para este periodo los periódicos *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano* aún no perdían su poder crítico, y años más tarde, se fundaron *El Diario del Hogar* de Filomeno Mata en 1881 (quien para 1887 pasaría al lado de la oposición) y *El Tiempo* de Victoriano Agüeros en 1883. El periódico *La Libertad* dio la pauta para que surgieran otros dos periódicos subsidiados por el mismo régimen: *El Universal* y *El Imparcial*, caracterizados por ser los primeros representantes de la prensa moderna. Dicho de otra manera el periodismo mexicano subsidiado por el gobierno de Díaz, dejó de tener, entre 1884 y 1888, su sello distintivo de los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX. Ya no representaba la diferentes corrientes político-ideológicas; pasó ser un prensa informativa controlada, moderna y positivista o como Pérez Gay la denomina: la prensa del entusiasmo. *Vid.*, Moisés González Navarro, “El Porfiriato. Vida social”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia moderna de México*, México, Hermes, 1957, p. 676.

¹¹¹ F. Gantús, “Caricatura y poder...”, *Op. Cit.* y Fausta, Gantús, “Caricatura y Prensa, una Reflexión en torno a las Imágenes y su Importancia en la Investigación Histórica. El caso mexicano, siglos XIX-XX”, *Domínios Da Imagem*, núm. 10, 2011, pp. 73-88.

Al aprobarse la reforma del artículo 78° constitucional el 21 de octubre de 1887,¹¹² se volvió evidente para 1888 la intención de Díaz de perpetuarse en la presidencia y el parteaguas que marcó el final de la etapa tuxtepecana y el principio de la era porfiriana. La consolidación del gobierno porfirista, la llegada del grupo conocido como “los científicos” y la búsqueda de la estabilidad política, conllevó a una erradicación progresiva de la competencia partidista mantenida hasta el año de 1908.¹¹³

A partir de este año, muchas de las publicaciones humorísticas realizadas ahora respondieron a momentos coyunturales, personajes específicos e implicaron la coexistencia de un grupo de caricaturistas conformados por aquellos con una amplia trayectoria (Santiago Hernández, José María Villasana, Daniel Cabrera, Jesús Martínez Carrión, Eugenio Olvera, Manuel Manilla o José Guadalupe Posada); y de otros más jóvenes, que comenzaron su carrera a principios del siglo XX (Ernesto García Cabral o José Clemente Orozco).¹¹⁴

1.4 La prensa satírica y su coexistencia con la naciente prensa moderna o de masas: decadencia y nuevo auge

A inicios de la década de 1890, la situación de la prensa de combate no se modificó, sino hasta 1896. Aunque no hubo gran espacio ni tolerancia para los periódicos de la oposición, la crítica existió de manera efectiva a través de unos cuantos diarios liberales que seguían en pie: *El Siglo Diez y Nueve*, *El Monitor Republicano*, *El Hijo del Ahuizote* y *El Diario del Hogar*. Si bien, el gobierno había permitido la circulación

¹¹² La reforma a este artículo señala lo siguiente: “el presidente entrará a ejercer su cargo el 1° de diciembre y durará en el cargo cuatro años, pudiendo ser reelecto para el periodo constitucional inmediato; pero quedará inhábil en seguida para ocupar la presidencia por nueva elección a no ser que hubiesen transcurrido cuatro años, contados desde el día en que cesó en el ejercicio de sus funciones”. Felipe Tena Ramírez, *Leyes fundamentales de México 1808-1957*, México, Editorial Porrúa, 1957, p. 708.

¹¹³ Paul Garner, “Porfirio Díaz”, en Will Fowler (coord.), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 385-390.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 33.

de estos canales de comunicación para sondear la opinión pública,¹¹⁵ gracias a la modernización de la prensa subsidiada, al periodismo mexicano de oposición se le asestó un último golpe: la transformación radical del periodismo y a la prensa.¹¹⁶

En 1896, la prensa subsidiada por el gobierno cambió los propósitos y contenido de los periódicos. Las transformaciones técnicas crearon un periodismo industrial o de a centavo que consistía en los grandes tirajes de periódicos y en la colocación de las noticias en la página inicial. Los periódicos industriales dieron prioridad a la rapidez. Ya no se preocupaban por el contenido o el debate político. La información y la noticia pasaron al primer plano y desplazaron casi totalmente al editorial, el artículo y el litigio.¹¹⁷ Así, al surgir la gran competencia privilegiada —*El Mundo y El Imparcial* (1896) de Rafael Reyes Spíndola¹¹⁸—, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*, no tardaron en desaparecer, dejando el camino libre de los diarios ministeriales para defender a su gobernante.¹¹⁹

No obstante, ante la cuarta reelección de don Porfirio y la afirmación por parte de la prensa gubernista en cuanto a que la reelección del caudillo respondía al deseo y admiración del pueblo, la opinión pública, con respecto hacia la prensa de oposición,

¹¹⁵ Luis Ignacio Sánchez Rojas, “La prensa y las armas nacionales: la visión del ejército mexicano en la opinión pública en 1900”, *Letras Históricas*, núm. 3, 2010, p. 168.

¹¹⁶ Javier Garcíadiego, “La prensa durante la Revolución mexicana”, en *Autores, editores, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*, México, El Colegio de México, 2015, pp.97-103.

¹¹⁷ Inés Yujnovsky, “Cultura y poder: el papel de la prensa ilustrada en la formación de opinión pública” [en línea] *H México UNAM*, consultado el 2 de enero de 2017 en <http://www.h-mexico.unam.mx/node/6549>.

¹¹⁸ El periódico *El Imparcial* debe su fundación a Rafael Reyes Spíndola, Delfín Sánchez Ramos, y Tomás Braniff. Estaba proyectado para ser impreso a manera de diario y con un costo de un centavo. El primer número apareció el 12 de septiembre de 1896. Desde entonces contó con el apoyo del gobierno del general Porfirio Díaz, quien decidió subsidiarlo. Se imprimía en los mismos talleres de *El Mundo*, y *El Mundo Ilustrado*. Con la publicación de *El Imparcial* se dio paso a la etapa del periodismo industrial, ya que para su formación se introdujeron los linotipos y la impresión en máquinas rotativas de gran tiraje. Además vendía espacios para publicidad, gracias a lo cual fue posible reducir sus costos de producción. El tono de sus noticias rayaba en el amarillismo y no era extraño encontrar elogios hacia el gobierno porfirista. 1914 fue el último año de vida de *El Imparcial*. En cuanto a Rafael Reyes Spíndola, es considerado como el líder de la prensa industrial al importar técnicas “nuevas” de periodismo norteamericano y fundar *El Imparcial* (1896). Ahora hay un reportero, se inventa la entrevista y los escritores pasan a ser meros adornos. Asimismo, en este periodo, el subsidio a los periódicos por parte del gobierno de Porfirio Díaz continuó, pero no toda la prensa sucumbió ante sus ideas de progreso y surgieron numerosos periódicos de oposición, como: *El Diario del Hogar*, *El Monitor Republicano*, *El Hijo del Ahuizote*, entre los liberales, y *El Tiempo* o *La Voz del Pueblo* entre los católicos.

¹¹⁹ J. Garcíadiego, “La prensa durante...”, pp. 94-97 y Rafael, Pérez Gay, “Prensa Porfirista”, *Nexos* [en línea], consultado el 25 de marzo de 2017 en <http://www.nexos.com.mx/?p=4729>

se modificó.¹²⁰ Ni las grandes obras de modernización como era el proyecto ferrocarrilero, las reformas constitucionales y las subvenciones a la prensa lograron recuperar las esperanzas depositadas en los hombres tuxtepecanos.¹²¹ Si antes se había visto con malos ojos a los periódicos de combate, ahora apoyados por el pueblo, la prensa de oposición pronto convirtió las reelecciones de Díaz en el tema principal.¹²²

En los primeros años del siglo XX, la represión contra la prensa satírica se tornó más dura. Díaz tomó medidas desesperadas para conservar el orden y la paz, sobre todo para callar las voces disidentes. Pero el cambio ya estaba sembrado y aunque los periódicos oficialistas seguían ensalzándolo, estos ya no convencían a nadie. Poco a poco se le perdió todo tipo de respeto al presidente, se le ridiculizó de mil y un maneras y se le culpó por la ruina del pueblo.¹²³

Los periódicos de la oposición siguieron su antiporfirismo, tal es el caso de *El Colmillo Público. Semanario humorístico de caricaturas* (1903) editado por el caricaturista Jesús Martínez Carreón, administrado por Federico Pérez Fernández, y realizado plásticamente por Daniel Cabrera y del mismo Martínez Carreón;¹²⁴ *El Hijo del Ahuizote y El Ahuizote Jacobino* (1904), ambos fundados por Daniel Cabrera;¹²⁵ *Tilín-Tilín. Semanario humorístico ilustrado de Política, Teatro y Literatura* (1904) cuya dirección estuvo a cargo del dibujante Álvaro Pruneda Sr.,¹²⁶

¹²⁰ F. Gantús, "Caricatura y poder", *Op. Cit.*, p. 75.

¹²¹ *Ídem.*, 198.

¹²² R. Barajas, "El país del llorón...", *Op. Cit.*, pp. 303-313.

¹²³ Blanca Aguilar Plata, "La imagen de Porfirio Díaz en la prensa capitalista de su tiempo", en Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata (Coords.), *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1800-1915)*, México, Adisson Wesley Logan, 1998, p. 159.

¹²⁴ *El Colmillo Público* decía de sí mismo: "No soy político ni aristocrático ni jacobino ni guadalupano, soy un colmillo pelón, puntiagudo algo careado (*sic*), que cuando me duele mucho, veremos donde lo encajo".

¹²⁵ Siguiendo la línea trazada por *El Hijo del Ahuizote*, aparece en 1904 *El Ahuizote Jacobino*, solidarizándose con la lucha antiporfirista del Partido Liberal. A pesar de la represión gubernamental, Daniel Cabrera no cejó en su lucha contra el régimen de Porfirio Díaz. Fue un enemigo acérrimo del Porfirismo y, por lo mismo, estuvo preso en muchas ocasiones en las bartolinas de Belén. Fernando Ayala Blanco, "La caricatura política en el Porfiriato", *Estudios Políticos*, vol. 9, núm. 21, 2010, p. 70.

¹²⁶ Vale la pena recordar un cartón de Pruneda Sr., donde aparece Justo Sierra como un globo desinflándose. Esta imagen encierra un doble sentido, por un lado, hace alusión a la gordura de éste y, por otro, se refiere a la pérdida de consenso del Ministro de Instrucción Pública. La representación molestó enormemente a Justo Sierra. En consecuencia, Pruneda fue enjuiciado de manera injusta, y pasó en las bartolinas de Belén tres semanas. En este lapso, Carlos Toro y Álvaro Pruneda Jr. realizaron las caricaturas del semanario. Continuaron

y la redacción en manos de Ciro B. Ceballos y Antonio M. Altamirano. Colaboraron como caricaturistas el catalán Ángel Pous, Francisco Zubieta, el escritor Carlos Toro, Álvaro Pruneda y Álvaro Pruneda Jr.; y de *El Diablito Rojo. Semanario Obrero de Combate. O aman a Dios o se los lleva el Diablo* (1906), su edición estuvo a cargo de Ramón Álvarez Soto, y su caricaturista, el célebre José Guadalupe Posada.¹²⁷

Sin embargo, a pesar de los ejemplos anteriores, fue hasta 1908 y 1909 cuando la prensa volvió a convertirse en arma política con la crisis política del Porfiriato a partir de la entrevista que el periodista norteamericano James Creelman realizó al general Porfirio Díaz y la consideración de la sucesión presidencial de 1910. Con la escisión del grupo porfirista, la aparición de folletos y libros con contenidos críticos surgidos de las lecturas, comentarios u opiniones dados en los cafés donde los jóvenes intelectuales se reunían,¹²⁸ así como del surgimiento de verdaderos partidos políticos en pro de la causa antirreleccionista, resultó ser algo inminente. La oposición contra el régimen de Díaz fue creciendo cada día más aunque el gobierno puso en marcha todo tipo de represiones e intimidación.¹²⁹

La campaña electoral de Francisco I. Madero catalizó a gran parte de la opinión pública. El fraude y la coacción gubernamental molestó enormemente al movimiento antirreleccionista y el Plan de San Luis prendió en el sentimiento popular antiporfirista. Como resultado la prensa subsidiada por el gobierno de Díaz, que a inicios de siglo optó por hacer periodismo noticioso, se tornó militante. Los diarios

censtando a la administración porfirista y, por lo mismo, Carlos Toro también fue encarcelado. Además, las autoridades porfirianas destruyeron la imprenta, provocando la desaparición de la publicación. Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1958, pp. 321-329.

¹²⁷ Fue un periódico de tendencia obrerista y antiporfirista. En cuanto a Posada, éste realizó obras de una riqueza inagotable. Inició como caricaturista en *El Jicote* (semanario festivo de Aguascalientes), colaborando después en *Gil Blas Cómic* y *El Diablito Rojo*. Pese al hecho de no ser un caricaturista profesional, sino un simple ilustrador, Posada presenta en sus trabajos un humor y una ironía incomparables. Refleja toda una situación dramática con mucha comicidad. Creó para el editor Venegas Arroyo, un personaje: Don Chepito. Las ilustraciones de Posada contenidas en las ediciones de Venegas Arroyo hacen referencia a las dramáticas condiciones sociales de la época porfiriana. En muchos de sus grabados e ilustraciones, nuestro artista utilizó la imagen de la muerte como símbolo de igualdad. La calavera es una imagen de raigambre en el imaginario del mexicano. F. Ayala, "La caricatura política...", *Op. Cit.*, pp. 69-72.

¹²⁸ Por ejemplo, Ricardo García Granados publica *El Problema de la Organización Política*; Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, y Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*.

¹²⁹ F. Ayala, *Op. Cit.*, pp. 78-79 y J., Garcíadiego, *Op. Cit.*, pp. 94-97.

de mayor circulación y los semanarios de humor abandonaron su frivolidad y se politizaron.¹³⁰

La prensa satírica antiporfirista comenzó a tener un nuevo auge.¹³¹ Sin embargo, en 1910, tras el derrocamiento de Díaz, la gran mayoría de los periódicos y periodistas antiporfiristas apoyaron al nuevo gobierno, pero no lograron controlar y contrarrestar los daños causados por la prensa de oposición conformada por periódicos, políticos e intelectuales porfiristas.¹³² Por ello, la prensa satírica hizo, en su mayoría, publicaciones antimaderistas y usaron nuevamente a la caricatura como arma política, combinándola con texto para una doble lectura: *La risa*, *Multicolor*, *El ahuizote* (versión reaccionaria del primero), entre otras.¹³³ Ayala Blanco menciona que caricaturistas como Lillo, Alcalde, Olvera, “El Chango” García Cabral, José Clemente Orozco, Pérez y Soto, entre otros más, atacaron intensamente al maderismo y cita: “La mayor parte de los dibujantes trabajan para grandes consorcios periodísticos y éstos son pilares del sistema oligárquico y fieles a Porfirio Díaz. La nueva oleada de caricatura política resulta entonces, abrumadoramente reaccionaria y al servicio de una ideología de derecha”,¹³⁴ pues a estos

¹³⁰ I. Yujnovsky, *Op. Cit.*

¹³¹ En 1909 aparece *México Nuevo. Diario democrático. El más popular de la República Mexicana*. La dirección estuvo bajo la responsabilidad de Juan Sánchez Azcona, la subdirección a cargo de Antonio Medís Bolio, la redacción en manos de Arturo Lazo de la Vega y Armando Morales Puente. Animaron el periódico los caricaturistas Álvaro Pruneda Sr. y su hijo del mismo nombre (Gasolini). Inicialmente este diario aceptó la reelección de Díaz, pero puso una condición: la realización de una elección libre y democrática para la vicepresidencia. Más adelante, *México Nuevo* se convertiría en el órgano de propaganda del candidato del Partido Antirreleccionista: Francisco I. Madero. Los caricaturistas y grabadores alineados en las filas de la oposición contra “Don Perfidio” —Daniel Cabrera, Posada, Martínez Carreón, Santiago Hernández, Álvaro Pruneda (padre e hijo), Zubieta, por mencionar sólo algunos—, forjaron y representaron a la prensa revolucionaria.

¹³² F. Ayala, *Op. Cit.*, p. 80.

¹³³ La integración de la caricatura mordaz con la ironía verbal se conjuga en un ejercicio agresivamente intelectual, empujando al lector a construir jerarquías alternativas para elegir entre ellas. Asimismo, obliga a mirar las locuras, rapacidades o ambiciones de los personajes políticos, bombardeando con juicios de valor subrayando los errores de la administración porfiriana o maderista.

¹³⁴ Juan Manuel Aurrecoechea y Armando Bartra, *Puros cuentos. La historia de la historieta en México 1874-1934*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Museo Nacional de Culturas Populares / Grijalbo, 1988, p.135, *Apud.*, F. Ayala, *Ídem*.

caricaturistas que recibían un buen pago por su trabajo, poco les importaba el objeto que perseguían (Véase anexo 2).¹³⁵

Cabe señalar que la caricatura política de esta época se representa, aparentemente, en obras individuales e independientes entre sí. Pero vista en su conjunto, se puede percibir la unión de los diarios de distinta tendencia política en la oposición al régimen porfirista y maderista, tal y como se podrá observar más adelante en la presente investigación.

Como se pudo observar a lo largo de este capítulo, la caricatura en México nació de la censura y la necesidad de comunicar mediante imágenes lo criticable de la sociedad y su gobierno. Sin embargo, el desarrollo de la misma estuvo condicionado a los vaivenes de la política e influenciado por producciones europeas que llegaban al país. Si bien, el arraigo de las representaciones en la prensa satírica no se dio en un primer momento, el hecho de que circularan en otras manifestaciones culturales le permitió a la caricatura política ir construyendo en sí misma una opinión y un criterio debido al uso que se le fue dando como medio informativo y de combate hacia la estructura política y la clase dirigente, para así ir creando un estado de opinión pública y moldear el imaginario colectivo.

A su vez, la caricatura política del siglo XIX y principios del XX creó con su producción litográfica un arte de ruptura al posibilitar cambios en el lenguaje formal y al presentar en su temática los conflictos del grupo liberal, que transformarían la organización de la sociedad mexicana. Aunque se representan, aparentemente, en obras individuales e independientes entre sí, vistas en su conjunto, las caricaturas políticas encarnan una especie de unidad de la historia de México. Como también se podrá observar en el siguiente capítulo, este conjunto de imágenes reconstruye minuciosa y críticamente, aun cuando lo haga de manera fragmentada, los acontecimientos políticos y sociales.

¹³⁵ S. Pruneda, *La caricatura como...*, *Op. Cit.*, p. 370.

Capítulo II

La Sátira. Semanario independiente de caricaturas: de sátira social-costumbrista a sátira política

2.1 Materialidad del periódico bajo la dirección de Fernando Herrera (primera y segunda etapa), Narciso J. Fernández y Prospero A. Blanco

Como se pudo observar en el capítulo anterior, para finales del siglo XIX y primera década del XX, la prensa satírica ya se encontraba inmersa en la escena política mexicana y el número de lectores había aumentado, pese a las represiones a la libertad de prensa. Sin embargo, el recrudecimiento de las persecuciones que sufrieron los periódicos satíricos de oposición durante el Porfiriato generó que la prensa de combate tuviera cortos periodos de duración, pues en la mayoría de los casos, estas publicaciones circularon por poco menos de un año¹³⁶ y su periodización tampoco fue diaria, sino semanal, bisemanal o, en todo caso, trisemanal. *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas* circuló del 19 de noviembre de 1910 al 18 de febrero de 1912.¹³⁷

La ilustración 1 que aquí se presenta, corresponde a la portada de la edición uno de *La Sátira*, este diseño marcó la pauta a seguir con respecto a la ubicación de los datos técnicos y las caricaturas. Inclusive, en ella se presenta una sección de caricaturas que estará presente en la mayoría de las portadas hasta el número 17.

¹³⁶ No obstante Esther Acevedo menciona que aunque fueron pocos, sí hubo excepciones en cuanto que tres periódicos aparecieron por más de cuatro años con sus altibajos: *La Orquesta* (núm. 16) *El Padre Cobos* (núm. 7) *El Ahuizote* (núm. 4); y seis periódicos que circularon dos años: *San Baltazar*, *El Boquiflojo*, *La Madre Celestina*, *La Carabina de Ambrosio*, *Juan Diego* y *La Tarántula*. E. Acevedo, *La caricatura política...*, Op. Cit., pp. 32.

¹³⁷ A diferencia de *La Sátira*, el *Multicolor*, auspiciado por el español Mario Victoria y dirigido por Santiago R. de la Vega, apareció hasta el 17 de mayo de 1911, días antes de la caída del régimen porfirista y la distingue desde un inicio su deseo de impulsar con furia la caída de Madero, al que se acusa de ineptitud suprema y al que se ridiculiza por todo. Guadalupe Ríos de la Torre, "La Acción de la Prensa en la Democracia Maderista", *Revista Tiempo y Escritura/ UAM/AZC*, 2012, p. 17.

Ésta era conocida como “tipos para la historia” (en algunas ocasiones también llegó a aparecer en las contraportadas) y en su mayoría estuvo firmada por Gasolini.

Ilustración 1. Fernando Herrera, *La Sátira. Semanario de combate*, Portada, 19 de noviembre de 1910.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

El periodo de 1910-1912 resultó coyuntural y convulso para el país debido a la inestabilidad política que se vivió a partir del llamado de Francisco I. Madero en el Plan de San Luis a levantarse en armas el 20 de noviembre de 1910 como protesta por la violación a la voluntad ciudadana en las elecciones presidenciales de 1910.¹³⁸ Tras la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia, el partido científico decayó y Francisco León de la Barra quedó como presidente interino hasta noviembre de 1911, mes en que Madero asumió la presidencia. Pese a que Madero tuvo durante su candidatura el apoyo de diversos grupos sociales, a finales de 1911 —siendo ya

¹³⁸ J., Garciadiego, “El Porfiriato...”, *Op. Cit.*, pp. 311-319.

presidente constitucional— y a principios de 1912, su gobierno tuvo una cuantiosa oposición en los terrenos legales, democráticos y militares. Por ejemplo, acontecieron movimientos armados contra Madero,¹³⁹ conflictos internacionales y la prensa satírica de oposición atacó constantemente su persona, principalmente por medio de las caricaturas.¹⁴⁰

Si se toma en cuenta el hecho de que los periódicos con caricaturas pretendieron conscientemente moldear o influir sobre la opinión pública en este proceso coyuntural,¹⁴¹ podría decirse que uno de los principales fines de la prensa satírica era llegar al mayor número posible de personas. Por ello, se puede observar que la manera en la que los periódicos satíricos eran presentados ante el público (en cuanto a diseño y estructura) fueron un factor clave para lograr este fin. Cabe señalar que la mayor parte de la información vertida en este segundo capítulo se retomó del semanario que es objeto de esta investigación.

Al analizar el caso específico de *La Sátira*, se torna evidente que sus ediciones y contenidos estuvieron sujetos a los distintos directores, es por eso, que el análisis del semanario se realizará en función de los mismos. De acuerdo a su directorio, el periódico *La Sátira* fue registrado, no se sabe en dónde, como un “artículo de segunda clase” bajo el lema oficial de “semanario independiente de caricaturas” el 25 de noviembre de 1910 y su director propietario fue Fernando Herrera.¹⁴² *La Sátira*

¹³⁹ Entre ellos el Zapatismo con el Plan de Ayala, Pascual Orozco quien le terminó dando la espalda a Madero y lanzó el Plan de la Empacadora en el que se reconocían los principios del Plan de San Luis y del Plan de Ayala

¹⁴⁰ Berta Ulloa, “La lucha armada (1911-1920)”, en *Historia General de México*, Toma IV, México, El Colegio de México, 1976, pp.1075-1097.

¹⁴¹ Debemos recordar que uno de los principales méritos de la prensa de combate o satírica es que: ejerce la libertad de pensamiento, difunde ideas y corrientes artísticas, ayuda a formar la opinión pública, introduce el hábito de la lectura, le concede lugar en la sociedad a los escritores y fomenta un oficio para los caricaturistas. Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida Económica*, México, Editorial Hermes, 1973, p. 96.

¹⁴² Sin contar con más datos que lo prueben, de acuerdo a un anuncio publicado en todos los números a partir de la edición 45 (27 de septiembre de 1911) de *La Sátira*, se sabe que el Sr. Fernando Herrera era licenciado en derecho con especialidad en asuntos concernientes al ramo Federal, puesto que se encargaba de arreglar toda clase de negocios judiciales y administrativos. La dirección que ofrecía el anuncio con respecto a dónde se encontraban sus oficinas, era 2ª. Santísima, 19. México, D.F. Asimismo, por otro anuncio que apareció en *La Sátira*, se cree que el entonces inspector de la renta federal del timbre, Jesús Herrera, era su hermano. Fernando Herrera, “Negocios judiciales y administrativos”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 45, 1911, 27 de septiembre, página 6.

circuló los días domingos y el precio de suscripción era de un peso semestral o de un peso con ochenta centavos al año. El precio del número del día en la capital era de tres centavos, en los estados de cinco centavos y los números atrasados valían diez centavos.¹⁴³ Asimismo, de acuerdo al directorio, sus oficinas se encontraban ubicadas en 4ª. Bolívar 34; su apartado postal era 2593 y los teléfonos a los cuales se podían comunicar los lectores eran: Ericsson 1875 y Mexicana 1026.

La Sátira tenía por objetivo:

Señalar el mal donde quiera que se encontrase, sea quien fuese su causante y sobre todo buscaba tener en jaque a todo funcionario que no cumpliera con su deber sin importar quien fuese, con tal de declararles una guerra y así quitarles “la máscara” donde fuere que se encontrasen. Así mismo, buscaba seguir la marcha de todo aquel que hacía uso de su influencia para extorsionar a sus semejantes y sobre todo, seguir aquellos centros donde se hacían tan buenas obras que sumían en la miseria a muchos.¹⁴⁴

Los redactores de *La Sátira* externaron que éste no pretendía ser un “periódico de información”; empero, recibió dicho nombre, porque prometía hacer públicas todas las iniquidades que se cometían hacia el pueblo, haciendo uso de todos sus medios (satíricos) para obligar a los remisos al cumplimiento de su deber.¹⁴⁵ En suma, todos aquellos que tenían sed y hambre de justicia, podían encontrar en él un apoyo incondicional. Entre guasa y guasa, caricatura y caricatura, buscaba cumplir con los

¹⁴³ A diferencia de *La Sátira*, la revista *Multicolor*, se publicaba semanalmente con un costo de quince centavos en la capital y en el interior de veinte centavos. La temática de la revista también fue humorística ilustrada. G. Ríos de la Torre, *Op. Cit.*, p. 18.

¹⁴⁴ Fernando Herrera, “La Sátira”, *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 1, 1910, 19 de noviembre, página 3.

¹⁴⁵ *Ídem*.

objetivos que ya se han mencionado y convertirse en el semanario más popular, con la ayuda del público.¹⁴⁶

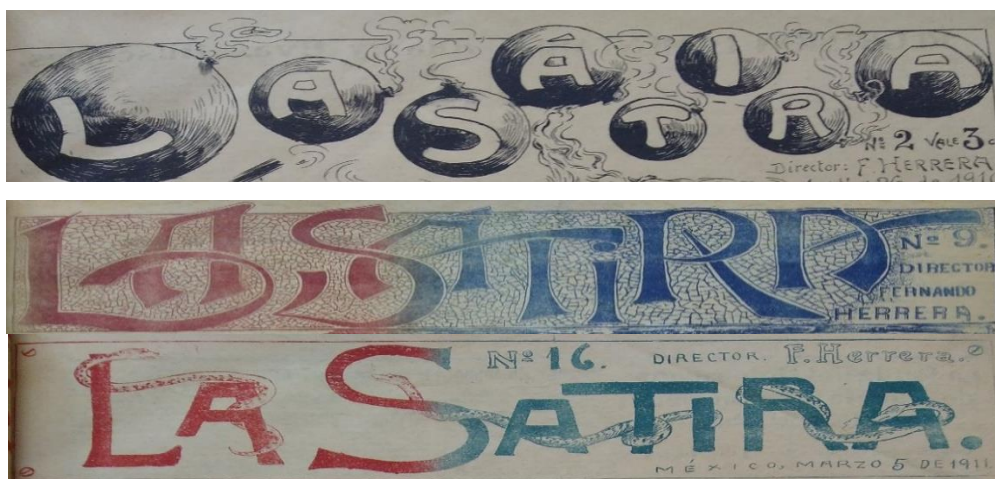
El periódico se conformaba de dos hojas, cuyas medidas eran de 55.88 cm x 36 cm; es decir, el formato usado es la sábana.¹⁴⁷ La portada (página 1) era a color¹⁴⁸ y, por lo general, en la parte superior de la misma se encontraban los datos técnicos: el número de la edición, la fecha de publicación, su precio y el nombre del director. También estaba el nombre de la publicación, cuyo diseño, como se puede notar en la ilustración 2, varió en cada una de las ediciones, ya sea que se modificara el tipo o el tamaño de la letra que se usaba o que las letras del mismo estuvieran formadas a partir de bombas o serpientes que hacían juego con la caricatura que se presentaba. Bajo la dirección de Herrera la portada contó en tres ediciones (1, 5 y 6) con los lemas “semanario de combate” o “semanario de caricaturas”, los cuales fueron usados de manera indistinta, ya que en esa época ser un periódico con caricaturas era sinónimo de ser uno de combate por la naturaleza de las mismas representaciones.

¹⁴⁶ Fernando Herrera, “La Sátira”, en *La Sátira. Semanario Independiente de caricaturas*, México, número 2, 1910, 26 de noviembre, página 2.

¹⁴⁷ Actualmente, los diarios que poseen este formato gozan de mucho prestigio y se los considera serios. Le dan prioridad a la información, distribuyen las noticias en la página utilizando un diseño que va en un orden descendente de acuerdo a la importancia de los contenidos. Su tamaño es de 36 x 58 cm, ejemplo: *El Universal*, *Reforma*, *El Herald de México*, *El Sol de México*, *Noticias*, *El Imparcial* (de Oaxaca).

¹⁴⁸ Se usaron diversos colores como el azul, rojo, rosa, café, negro, verde, naranja. A partir del número 7 las caricaturas de las portadas mezclaban dos colores; siendo las combinaciones más usadas el rojo con azul, naranja con verde, naranja con azul y azul con verde.

Ilustración 2. Fernando Herrera, La Sátira. Semanario independiente de caricaturas, Portadas de los números 2, 9 y 16.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Debajo de estos tres elementos: datos de la publicación, título y lema del semanario se encontraban de una a tres caricaturas que abarcaban toda la página¹⁴⁹ y representaban a funcionarios identificables en contadas ocasiones, por sus nombres. La mayoría de las veces se reconocen por las pequeñas descripciones satíricas, ya sea de su persona, actos o discursos que permitían, a los analfabetas identificarlos y entender el mensaje del dibujo.¹⁵⁰ Por ejemplo, en la siguiente caricatura titulada “¡¡Adiós a la ciencia!!” (ilustración 3), se representó a José Yves Limantour desesperado ante el peligro de caerse de la silla a la cual se le están cortando las patas y perder definitivamente la Secretaría de Hacienda. Si bien la deformación física no es extrema, para una mejor identificación del personaje, el caricaturista dispuso distintos elementos, entre ellos un diálogo que expresa

¹⁴⁹ Las caricaturas, desde las postrimerías del siglo XIX, estaban sujetas al tamaño de la plancha de la litografía que se usaba para imprimir las mismas, ya que en las imprentas mexicanas la piedra en la que se preparaba la imagen no permitía que ésta fuera integrada al texto del periódico. Por ello, la mayor parte de las caricaturas de la prensa satírica con caricaturas de la primera y segunda década del siglo XX continuaban abarcando la página completa, aunque en la prensa francesa las caricaturas ya estaban reducidas en tamaño e inmersas en el texto. E., Acevedo, *La caricatura política...*, Op. Cit., p. 32.

¹⁵⁰ La portada del *Multicolor* era a color y, a diferencia de la portada de *La Sátira*, siempre estaba ilustrada con una caricatura que reflejaba la idea global de la situación en turno de la política del país. Como dato curioso es que todas las caricaturas son expuestas con los nombres de los personajes, lo que facilita entenderlas. G. Ríos de la Torre, Op. Cit., p. 19.

“Limantour — Ay que me... caigo de la... sillota”, un pergamino que inscribe “crisis” y un rótulo que dice “Secretaría de Hacienda”.

Ilustración 3. Anónimo, "¡¡Adiós a la ciencia!!", Portada, *La Sátira*. *Semanario de combate*, 19 de diciembre de 1910.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira*. *Semanario de combate* (1910-1912), México.

Estas tres caricaturas presentadas en la portada reflejaban la situación política del país (crisis económica, corrupción, destitución de cargos, la llegada de Bernardo Reyes, la represión a las manifestaciones de carácter obrero). No tanto así el discurso textual en el que predominaban temas de carácter social como la inmoralidad del teatro María Guerrero, la pobreza, el alcoholismo, etcétera. Algunas de las caricaturas publicadas bajo la dirección de Herrera fueron realizadas por Álvaro Pruneda Jr., quien firmaba como *Gasolini*; pero, la mayoría de ellas carecen de firma.

Asimismo, la carátula, únicamente en dos ocasiones, llegó a contener un aviso por parte de “los sátiros”¹⁵¹ para el público: el primero apareció en el número 2 (26 de noviembre de 1910) y su finalidad fue hacer saber a sus lectores que en vista de la

¹⁵¹ Término con el que se llegaron a autodenominar los redactores del periódico en diversas ocasiones.

aceptación que tuvo el primer número del periódico, a partir del próximo iban a introducir importantes mejoras y el segundo en el número 3 (3 de diciembre de 1910) donde señalaron que por enfermedad del dibujante no se había cumplido con lo ofrecido, pero para la siguiente publicación se les daría una caricatura de “las reformas”.¹⁵²

En las dos páginas subsecuentes (página 2 y 3) al reverso de la portada del periódico se encontraba la sección de noticias que en ambas carillas estaba dividida en tres columnas. La primera columna de la primera página contenía una noticia de carácter nacional o internacional que había acontecido a lo largo de la semana y que el director consideraba relevante, puesto que no se había hablado con sinceridad respecto al tema. Debajo de esta primera noticia estaba una serie de secciones que, a lo largo de la dirección de Fernando Herrera, no cambiaron, a excepción de algunas que, en ciertos números, llegaron a desaparecer debido a que se carecía de espacio para desarrollarlas.¹⁵³

Estas secciones eran conocidas como “Siluetas infernales”, “El catecismo de *La Sátira*”, “Preguntas sin respuestas”, “*La Sátira* en los foros”, “México calamitoso”, “*La Sátira* por los estados”, “Ecos de la barbarie”, “Buzón de *La Sátira*”, “Pólvora sin humo”, “Pitorreos y comentarios”, entre otros.¹⁵⁴ Junto a estos componentes que ocupaban gran parte del espacio, en estas dos hojas se pueden encontrar artículos

¹⁵² Cabe señalar que no especifican cuáles reformas. Sin embargo, por la línea que han seguido los redactores y caricaturistas del periódico, se puede suponer que se referían a las reformas que don Porfirio Díaz dijo que iba a implementar para quitar a algunos funcionarios de sus puestos.

¹⁵³ Por ejemplo, en el número 16 (5 de marzo de 1911) se anunció que por falta de espacio no se publicó la sección conocida como “Siluetas Infernales”. En este mismo número se señala también que, por exceso de material tampoco se ocuparon de la inmoralidad y abusos del teatro María Guerrero. Fernando Herrera, “Las siluetas infernales”, en *La Sátira. Semanario Independiente de caricaturas*, México, número 16, 1911, 05 de marzo, página 2.

¹⁵⁴ El contenido de dichas secciones fue formulado por los siguientes colaboradores: Escolástico pitiflor, C. Morbo, Asmodeo, Anónimo, El de turno, Perengana, Filomeno, El corresponsal, El beato Calabazans, El Traspunte, Pepe Moro, Don Clarencio, Rob---Roy, BRU, Comino, D. Pitón A. Rabo, Aquímedes, C. E. D. O. ZAZ, El chamaco, Atrevido, Observador, Curioso, Equis, R., Cástulo Romero, El secretario Sansón, Astaroth, Venerable Simplicio, Eco, P. Pinales y Malpaso, P. Gaduro, Miau, Guau, El mismo, Gedeón Famco, Un robado, El puya, Un observador, Q. Q. Fate, Josefón y Alan E. S. Grante. Como se puede observar, los colaboradores firmaban por medio de seudónimos o anagramas, por lo tanto, se cree que esto se debió a las fuertes represiones que había a la prensa a fines del régimen porfirista. Para saber más sobre estas secciones *vid.* subapartados 2.2.1 *Sátira social/costumbrista* y 2.2.2 *Sátira política*.

que, al igual que las secciones, trataban principalmente temas sociales/costumbristas y, en menor medida, temas políticos. De la misma manera, desde de la publicación 3 (3 de diciembre de 1910) no podía faltar un anuncio publicitario de la mueblería y fábrica de camas “La industrial” de Blas Pahissa. Aunque no fue la única que ocuparía un lugar, pues para la edición 10 (22 de enero de 1911) del periódico se agregaron dos anuncios más que correspondían a la “Papelería, imprenta, litografía y grabados Tomas García” y a “El libro mercantil”, cuyo dueño era amigo de los directores (anexo 3).

Claro está que, aunque estas dos hojas ofrecían diferentes noticias, temas o anuncios, a partir del número 13 (12 de febrero de 1911) se dedicó un pequeño espacio para publicar cartas que escribían los lectores quejándose de abusos de poder y del abandono, en que se encontraban ciertos poblados o sectores económicos, por parte del gobierno.¹⁵⁵ La contraportada, o página 4, contenía de cuatro a once caricaturas publicitarias, donde al igual que las de la portada, se promocionaban productos, tiendas, fábricas de velas, restaurantes, etcétera, haciendo uso de caricaturas y de un verso, que acompañaba la imagen.

Por ejemplo, en la ilustración 4 se puede apreciar a un hombre que le dice a una mujer que para probarle su amor le diga su mayor deseo, y le pregunta si quiere ir a Niza, pero, el mayor deseo de ella es que le ponga un cuarto con muebles de Blas Pahissa. Abajo se encontraba la dirección y los teléfonos de la mueblería. Esta técnica de publicidad de las contraportadas se mantuvo hasta el número 40 (20 de agosto de 1911).

¹⁵⁵ Para conocer más sobre los lectores de *La Sátira*, vid. apartado 3.3 *La Sátira y sus lectores*.

Ilustración 4. Anónimo, contraportada, *La Sátira*, número 4, 11 de diciembre de 1910.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Si se parte del hecho de que *La Sátira* pertenece a la prensa independiente y que, por lo tanto, su mantenimiento dependía de lo obtenido de la venta de sus números, es probable que las compañías o negocios que se publicitaban en este semanario contribuyeran en el financiamiento del periódico. Esta hipótesis surge del hecho de que el periódico pertenezca a la prensa independiente, y por lo tanto, se mantenga de lo obtenido de la venta de sus números.¹⁵⁶

En la edición 17 (12 de marzo de 1911) hubo un cambio de director. La explicación que ofreció el semanario fue que por diversos asuntos personales que requerían de una atención inmediata, el fundador de *La Sátira*, Fernando Herrera, se vio obligado a abandonarlo y que en su lugar quedaría el señor Narciso J. Fernández Rosales como director.¹⁵⁷ Este cambio a su vez se reflejó en el sentido de la publicación.

¹⁵⁶ Sobre la importancia de los anuncios para el periódico y su repercusión en la población, *vid.*, apartado 3.3. *La Sátira y sus lectores*.

¹⁵⁷ Narciso J. Fernández Rosales, "Nuevo director de *La Sátira*", en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 17, 1911, 12 de marzo, p. 2.

Aunque se siguieron respetando los mismos lineamientos político-ideológicos y se señaló en dicho número “que no se cambiará en lo más mínimo el programa que hasta hoy ha desarrollado y que ha merecido la aprobación del público”;¹⁵⁸ el periódico sí sufrió una sutil modificación tanto en su formato como en su contenido, lo cual permitió que el lema del mismo se estableciera bajo su dirección como “semanario de caricaturas”.

La conformación de la portada, así como la tipografía del nombre del semanario se mantuvieron iguales a las de la dirección anterior. No obstante, aunque las caricaturas que en ella se presentaban seguían teniendo primordialmente como blanco a los funcionarios que no cumplían con su deber,¹⁵⁹ también se comenzó a representar la caída del Partido Científico, la suspensión del periódico *El País*, las luchas por el gobierno del estado de Puebla, conflictos que había en el estado de Chiapas y contadas representaciones que reflejaban los problemas que había en la sociedad como la inmoralidad y el alcoholismo. Bajo la dirección de N. J. Fernández, las caricaturas también fueron realizadas por Álvaro Pruneda hijo y, al igual que bajo la dirección de Fernando Herrera, la mayoría de ellas carecieron de firmas que permitieran identificar a su autor.

En cuanto al formato de la segunda y tercera página (las del discurso textual), éstas se dividieron en cuatro o cinco columnas y se redujo el tamaño de la letra, de manera que cada página albergó aún más información. Bajo su dirección las secciones y artículos que trataban temas de sátira costumbrista comenzaron a reducirse, y se empezó a escribir cada vez más sobre el ámbito político. Por lo tanto, aunque se retomaron secciones como “Siluetas Infernales” (para la cual se les comenzó a pedir a los suscriptores que mandaran algún personaje que quisieran que apareciera),¹⁶⁰ “México calamitoso” y “Preguntas sin respuesta” (que tratan temas de la vida cotidiana), aparecieron nuevas secciones como “Notas editoriales” o

¹⁵⁸ *Ídem*.

¹⁵⁹ Algunos de ellos eran Bernardo Reyes, Emilio Rabasa, Ramón Rabasa, Rafael Reyes Spíndola, Francisco Bulnes, Félix Díaz, Justo Sierra, Esteban Fernández, La Madrid, Obregón González, entre otros.

¹⁶⁰ Asimismo, por petición de los suscriptores en la publicación 18 (19 de marzo de 1911) se volvió a publicar la silueta infernal del número 14 correspondiente al 19 de febrero de 1911. N. Fernández Rosales, “Nuevo director...”, *Op. Cit.*

“Política poblana” que además de tratar temas de política nacional e internacional, fueron ocupando cada vez más espacio en las ediciones. Ejemplo de ello es que en el número 23 (23 de abril de 1911) por exceso de material y falta de espacio, los redactores se vieron obligados a retirar dos notas editoriales, las cuales publicaron en la edición 24 (30 de abril de 1911).

En cuestiones de publicidad, dentro de estas dos páginas continuó estando el anuncio de “La industrial” de Blas Pahissa. Aunque, a partir de la publicación 19 (25 de marzo de 1911) se quitó el anuncio de “Tomas García” y “El libro mercantil”, los cuales fueron remplazados de manera intermitente por “Imprenta, encuadernación y rayados de Benigno García” y de “Clínica Francesa”. La ilustración 5, corresponde a la página 3 de la edición 24 del periódico, se puede observar la estructura de cinco columnas, lugar donde usualmente se ubicaba el directorio, y que contenía algunas de las secciones más representativas del periódico como lo son “preguntas sin respuestas”, “siluetas chiapanecas”¹⁶¹ y el anuncio de la mueblería Blas Pahissa.

¹⁶¹ Esta sección es el equivalente a “Siluetas infernales”, pero, por la situación apremiante en la que se encontraba el estado de Chiapas, los colaboradores del periódico decidieron comenzar a criticar a los políticos de aquel lugar, como una manera de denunciar los atropellos que cometían.

Ilustración 5. Fernando Herrera, *La Sátira. Semanario de combate*, página 3, número 24, 30 de abril de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

En la edición 22 (16 de abril de 1911) apareció por primera vez un informe dirigido a los suscriptores llamado “Agentes que creen que *La Sátira* se regala”, que buscaba exponer a los agentes que se encontraban en los distintos estados de la República Mexicana y no pagaban los números que se les daban. Del mismo modo surgió publicidad de la tabaquería “El Triunfo”, la cual se menciona es la “única agencia de *La Sátira* en esa capital”¹⁶² y se manifestó que *La Sátira. Semanario independiente*, estaba preparando grandes sorpresas para sus abonados, aunque no se indica en qué consistirían.¹⁶³

La contraportada del periódico o página 4 continuó exhibiendo caricaturas publicitarias, pero, a partir del número 20, comenzaron a ser presentadas algunas

¹⁶² Narciso J. Fernández Rosales, *La Sátira. Semanario Independiente de Caricaturas*, México, número 23, 1911, 23 de abril.

¹⁶³ *Ídem*.

caricaturas que correspondían a temas que se habían hablado en la edición anterior o en la sección de noticias de esa misma publicación. Cabe aclarar que estas caricaturas tampoco estaban firmadas.

En el número 25 (7 de mayo de 1911) la redacción anunció nuevamente un cambio de director debido a que el Lic. D. Narciso J. Fernández Rosales tuvo asuntos urgentes que atender relacionados a su profesión [abogado];¹⁶⁴ por ello, desde esa fecha quedó el oaxaqueño Próspero A. Blanco al frente de *La Sátira*. En los primeros tres números publicados bajo la dirección de Blanco, no hubo un cambio en la organización y presentación de la publicación. No obstante, la edición 28 (28 de mayo de 1911) sufrió un cambio significativo, pues a partir de este momento el periódico comenzó a contar con 4 hojas, lo cual puede significar que el número de ejemplares vendidos al día o el número de suscriptores había aumentado.

Pese al cambio, la portada o página 1 no presentó una modificación estructural. Sin embargo, desde la edición 27 (21 de mayo de 1911) comenzó a ser impresa a tres colores¹⁶⁵ y nuevamente el diseño del título de la publicación fue permutando. En la ilustración 6, se puede observar que las letras volvieron a estar formadas a partir de serpientes o balas que hacían juego con la caricatura que se presentaba.

¹⁶⁴ Próspero A. Blanco, *La Sátira. Semanario Independiente de Caricaturas*, México, Número 25, 1911, 7 de mayo.

¹⁶⁵ Las combinaciones de colores más usadas fueron: negro, azul y rojo; azul naranja y negro; rojo, verde y naranja; rojo, azul y naranja; y violeta, naranja y negro. Asimismo, es necesario mencionar que en algunas ocasiones las portadas seguían siendo impresas a uno o dos colores.

Ilustración 6. Prospero Blanco, *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, Portadas de los números 26, 28 y 31.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Pero, a partir del número 31 (18 de junio de 1911) a la altura del cintillo, aparece un personaje (creado por Atenedoro Pérez y Soto), con rasgos faciales de hombre haciendo un gesto de burla y vestido de mujer, tal y como se aprecia en la ilustración 7. Éste, por lo tanto, puede representar a los redactores de *La Sátira* o incluso a la misma publicación al darle forma humana a la sátira, un símbolo.

Ilustración 7. Fernando Herrera, *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, portada, número 31, 2 de julio de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Con respecto al lema, con Prospero A. Blanco como director, *La Sátira* aparte de ser denominada como un “semanario de caricaturas”, fue nuevamente anunciada como un “semanario independiente” y “semanario de combate”. Como se mencionó, las portadas de las primeras dos direcciones contaban con 2 o tres caricaturas; aunque, desde el número 29 ésta solo iba a contar con una caricatura que abarcaba toda la hoja como se observa en las ilustraciones 8 y 9.

Ilustración 8. Anónimo, “Últimas manifestaciones de cariño”, *La Sátira*, portada, número 28, 28 de mayo de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Ilustración 9. Álvaro Pruneda hijo, “Mi petaca de viaje”, *La Sátira. Semanario independiente*, portada, número 29, 4 de junio de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

También cabe señalar que bajo su dirección, además de las caricaturas realizadas por Álvaro Pruneda hijo (quien con Prospero Blanco firmó con su nombre y ya no como *Gasolini*), apareció la primera caricatura firmada por Atenedoro Pérez y Soto. Es probable que los caricaturistas concibieran sus dibujos a partir de lo dicho en el texto, por lo tanto, al reducir drásticamente el número de noticias que trataban temas

de la vida cotidiana a una o dos, éstos amoldaron sus imágenes al tono preciso de los escritos que ya estaban cada vez más enfocados al movimiento maderista y las acciones del mismo Madero.

Este giro en la línea del periódico responde directamente a un contexto político convulso y a un cambio de objetivo de la prensa satírica. Antes de reducir el número de artículos de sátira costumbrista, el general Porfirio Díaz ya había aceptado que el país se encontraba en una revolución. Por tal motivo, se piensa que al estar en peligro el orden y el progreso de la patria los redactores del periódico buscaron orientar e influir a la opinión pública por medio de un análisis y crítica, ya fuera positiva o negativa, de los acontecimientos o personajes políticos a manera de regresar a la paz que permitía que la nación avanzara. A pesar de ello, cabe señalar que los temas de la vida cotidiana no se quitaran completamente, puesto que los colaboradores consideraron que la revolución ocasionó que aumentaran los actos inmorales, el alcoholismo, el bandidaje, etcétera, como consecuencia directa de que la fuerza y concentración del gobierno estuviese enfocada en sofocar los levantamientos que habían.

En la segunda y tercera página (las primeras que contenían el discurso textual) el número de columnas se estandarizó a 4 y se le dio un diseño a las calles del periódico, lo cual provocó que se redujera el número de secciones y/o artículos que se presentaban en una sola página, dándole más orden a la misma.¹⁶⁶ Estas páginas siguieron conteniendo secciones como “Notas editoriales” y “Siluetas infernales”, “Tristezas y cóleras”, “Por la república” (también conocida como “*La Sátira por los estados*”) la cual reapareció en el número 29 (4 de junio de 1911) y las cartas de los lectores, pues en ocasiones fueron pasadas a la quinta o sexta página. De la misma manera, la segunda página siguió teniendo en la parte superior izquierda el anuncio de “Benigno García” y en la parte inferior derecha el aviso de

¹⁶⁶ Al parecer este cambio se debió a que, como ya se había mencionado en múltiples ocasiones, hubo ocasiones en las que los redactores carecían de espacio para publicar todas las noticias y a que se perdía la secuencia de las secciones debido a que había un desorden de las mismas.

“Agentes que no han saldado sus deudas” (antes conocido como “Agentes que creen que *La Sátira* se regala”).

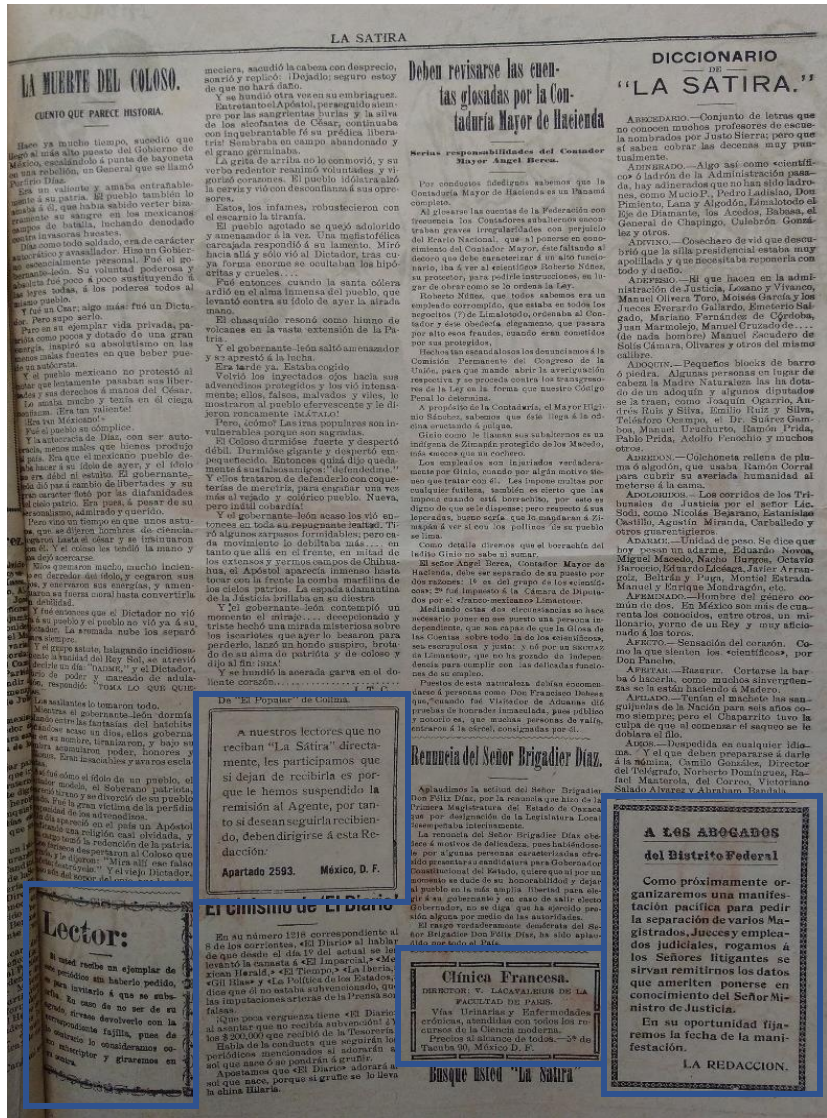
En cuanto a las caricaturas, las páginas cuatro y cinco contuvieron de uno a cinco dibujos que, al igual que la que se encontraba en la carátula, correspondían a temas tratados en números anteriores tal y como lo fue la caída definitiva del Partido Científico o el surgimiento de Madero como jefe del Partido Antirreleccionista; aunque, a diferencia de las de la portada, ninguna de ellas fue firmada y debajo de algunas había un pequeño texto que publicitaba las velas de Camacho de la “Industria Nacional” y muebles de Blas Pahissa. De la misma manera, en cuanto a las páginas seis y siete, éstas, además de contener el resto de las noticias, contuvieron avisos ya sea para los agentes o para los lectores, así como publicidad. Por ejemplo, en la plana cinco ahora se encontraba el directorio, una nota para los agentes en donde se les avisaba que por no tener saldada su cuenta se les iba a suspender el envío de *La Sátira* desde el próximo número.¹⁶⁷ Asimismo, poseía el anuncio de “Venta de timbres postales en la tabaquería El Triunfo”.

Con respecto a la divulgación de productos, a partir del número 29 (4 de junio de 1911) las páginas seis y siete van a contener el anuncio de la mueblería de Blas Pahissa y de la imprenta de Benigno García, así como un nuevo anuncio al lector en el que se le informa que si no recibe *La Sátira* directamente es porque le han suspendido la remisión al agente.¹⁶⁸ Vale la pena mencionar que la publicidad y los anuncios comenzaron a ser resaltados por medio de márgenes con diferentes diseños, a manera de que fuera lo primero que viera el lector, como se aprecia en la ilustración 10.

¹⁶⁷ Prospero A. Blanco, “A nuestros agentes”, *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 29, 1911, 4 de junio.

¹⁶⁸ *Ídem*.

Ilustración 10. Fernando Herrera, *La Sátira. Semanario de combate*, página 6, número 30, 11 de junio de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

En cuanto a la contraportada o página 8, ésta sólo se vio afectada por los cambios estructurales que comenzaron a partir del número 28 con el aumento de las hojas que conformaban al semanario. Es hasta entonces que, como se observa en las ilustraciones 11 y 12, la contraportada albergó solamente de 2 a 4 caricaturas que seguían representando los acontecimientos políticos (las elecciones de Puebla, el juicio de los responsables del asesinato de Aquiles Serdán, etcétera) y que ahora rara vez publicitaban a la “Industria Nacional”, a la mueblería Blas Pahissa, impresas

a dos o tres colores que tienden a ser rojo y verde; rojo y negro; azul, naranja y negro; negro y rojo; rojo, verde y naranja; etcétera.

Ilustración 11. Anónimo, "Últimas manifestaciones de cariño", *La Sátira*, portada, número 28, 28 de mayo de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Ilustración 12. Anónimo, "Últimas manifestaciones de cariño", *La Sátira*, portada, número 28, 28 de mayo de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

En el número 32 (25 de junio de 1911) se hace referencia que al haber terminado de arreglar los negocios que le impidieron dirigir por un tiempo el semanario, Fernando Herrera regresó como director del mismo.¹⁶⁹ Al alcanzar para el 2 de julio

¹⁶⁹ Con respecto a quién fue Prospero A. Blanco, sólo se sabe, gracias a este anuncio de cambio de director, que el exdirector del periódico colaboraba en la redacción del periódico. Fernando, Herrera, "El señor Fernando Herrera", *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 32, 1911, 25 de junio.

de 1911 (número 33) un tiraje de treinta mil ejemplares y afirmar que *La Sátira* era “el periódico más popular, más barato y más leído”, bajo su dirección se tuvo como proyecto implantar nuevas reformas que exigían grandes gastos. Al pertenecer a la prensa independiente y no contar con otra fuente de ingresos más que la del producto de la venta de sus ediciones, el precio del periódico aumentó a cinco centavos en toda la República Mexicana, aunque para la publicación 44 regresó a su precio habitual.¹⁷⁰ Lo más probable es que lo anterior se debiera a que la gente dejó de comprar los números posteriores al aumento del precio.

El hecho de que los redactores del semanario mencionaran que en numerosas ocasiones se habían implantado grandes mejoras y que el principal beneficiado era y seguiría siendo el público,¹⁷¹ nos lleva a pensar que aunque no se dijera de manera explícita, las reformas serían aplicadas en la edición de la publicación. No obstante, pese a no disponer de algún ejemplar de las ediciones 63-65,¹⁷² para este estudio podemos concluir que no se aprecia la implementación de las mismas a nivel estructural, de diseño y material.

Basándonos en lo dicho por Salvador Pruneda en su libro *La caricatura como arma política* y en los diversos estudios económicos que hay con respecto al periodo revolucionario que hablan de la depresión del peso a finales del Porfiriato¹⁷³ y el Maderismo, se sabe que la administración del periódico había sido descuidada, se habían perdido lectores y que debido al descenso en la producción industrial nacional hubo, para finales de 1910, una inflación del 16.6% que aumentó en el año siguiente y que elevó los precios de algunos productos que se importaban, como lo fueron las tintas y en algunos casos el papel.¹⁷⁴ Por lo tanto, es plausible pensar al

¹⁷⁰ Fernando Herrera, “A nuestros lectores”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 34 A (33), 1911, 2 de julio, página 2.

¹⁷¹ *Ídem*.

¹⁷² Dichas ediciones fueron buscadas en los fondos reservados de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada como el de la Hemeroteca Nacional; así como en la biblioteca de la Universidad Iberoamericana.

¹⁷³ Por mencionar algunas: Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida Económica*, México, Editorial Hermes, 1973 y Javier Garciadiego, “El Porfiriato (1876-1911)”, en *Historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

¹⁷⁴ S. Pruneda, *La caricatura como...*, *Op. Cit* p. 365 y Abraham Aparicio Cabrera, “Economía Mexicana 1910-2010: Balance de un Siglo” [en línea] *economía.unam*, consultado el 17 de marzo de 2018, en <http://www.economia.unam.mx/profesores/aaparicio/Econom%C3%ADa.pdf>

“proyecto reformista” de los editores como una manera de justificar el alza en el precio, sin que la gente dejara de comprarlo; es decir, pensarlo como una estrategia de publicidad, para que la inflación y la mala administración no afectara más el número de ventas y/o se perdieran más lectores.

Ahora bien, la portada no presentó cambio estructural o de diseño alguno hasta su última edición (número 66, 18 de febrero de 1911), con excepción del cintillo donde aparece el nombre del periódico. Como se puede observar en la ilustración 13 aparece nuevamente el símbolo de *La Sátira* sosteniendo a Madero y Porfirio Díaz en sus manos, y enfrentándolos frente a las expresiones de asombro de cada uno; o persiguiendo a Bernardo Reyes a quien trata de golpear con un palo. En otro momento aparece apuntando con su dedo a José Yves Limantour, quien lleva un portafolio del cual caen monedas (anexo 4) y otra en donde el símbolo de *La Sátira* tiene una canasta en su brazo izquierdo en donde se alcanzan a observar las cabezas de Madero, Reyes y Francisco León de la Barra, y sostiene en su mano derecha una pluma con tinta en su mano derecha (anexo 5).

Ilustración 13. Fernando Herrera, *La Sátira*. *Semanario independiente de caricaturas*, Portadas de los números 32, 34 y 36.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira*. *Semanario de combate* (1910-1912), México.

Las caricaturas contenidas en la carátula comenzaron a dibujar únicamente el tema de Madero y fueron realizadas principalmente por Atenedoro Pérez y Soto, “Escalpelo”, Eugenio Olvera y “MAX”. Aunque algunas de ellas no están firmadas, debido al cambio de estilo de representación de los personajes, es posible que también hayan sido realizadas por caricaturistas como Salvador Pruneda o José Clemente Orozco quienes se sabe también colaboraron con sus dibujos en *La Sátira*, pese a no haber firmado sus obras.¹⁷⁵

Las páginas 2, 3, 6 y 7 mantuvieron la misma estructura y distribución de los diferentes artículos y secciones que en ellas se presentaban, entre los cuales destaca “Siluetas infernales”, “Ecos de la Barbarie”, “Buzón de *La Sátira*”, “Por los Estados” y una nueva sección “Por correo, para *La Sátira*”, en los cuales se trataron las elecciones llevadas a cabo por De la Barra, el triunfo de Madero en las mismas, el fraude electoral para la vicepresidencia, las persecuciones a la prensa realizadas por la policía de Gustavo Madero, etcétera. También continuaron publicándose las cartas que los lectores enviaban a las oficinas del semanario, el directorio del mismo y sólo en esta dirección se dio a conocer por medio de un anuncio que el jefe de la redacción era Luis Sierra Aorcasitas, quien también fue fundador del semanario y era un periodista independiente.

Los cambios más significativos que se pueden apreciar en el periódico bajo su dirección, son los siguientes: a partir del número 41 (27 de agosto de 1911) el semanario comenzó a ser paginado y el humor político elevó su tono mordaz, a la vez que aumentó la cantidad de columnas de sátira costumbrista con la sección “Entre bastidores y bambalinas”¹⁷⁶ y otras más que se retoman como lo son “Tristezas y Cóleras” y “Catecismo de *La Sátira*” para tratar temas como la inmoralidad en los teatros de la ciudad, el monopolio del pulque, la música, etcétera.

Los títulos de estos artículos comenzaron a ser resaltados, ya sea que fuere por medio de la tipografía del mismo o de un margen. De la misma forma, los anuncios dentro de estas mismas páginas aumentaron, en algunos casos, de tamaño.

¹⁷⁵ *Ídem*.

¹⁷⁶ Para saber más sobre las nuevas secciones, *vid.* apartado 2.2

Además de los que ya estaban, se introdujeron nuevos. Por ejemplo, en la publicación 55 aparece por vez primera el anuncio de “petróleo “Naftolina” de la Compañía Mexicana de Petróleo, “El Águila” y un anuncio de Eugenio Olvera donde ofrecía sus servicios como caricaturista;¹⁷⁷ en el 56 (10 de diciembre de 1911) aparece publicidad de la “Academia de piano y canto Luis Mayagoita”, “La imprenta nacional” y un anuncio donde se le pide al Sr. Bruno A. Sosa que pague lo que debe. También se agregaron el de la “Guía práctica de la ley del timbre de Jesús Herrera” y de la “Imprenta y litografía de Cándido Quesada”.

A partir del número 57 (17 de diciembre de 1911) se retoma el anuncio de negocios judiciales de Fernando Herrera y surgen dos nuevas publicidades: “Crema para hombres”, que promete curar la debilidad y aumentar la potencia sexual; y “El libro del amor o arte de cómo conquistar a una mujer”, que por los temas que trata, a diferencia de los otros anuncios, ambos aparecen en letras chiquitas y sin márgenes que los resalten.

Por último, las páginas 4, 5 y 8 continuaron albergando caricaturas, principalmente de Madero como jefe revolucionario, su campaña política en las elecciones realizadas por Francisco León de la Barra y su llegada a la presidencia de México. Y en menor medida, sobre la impopularidad de Pino Suárez, el Zapatismo, las relaciones con los Estados Unidos en materia de economía y la influencia de este país en la política mexicana, la situación de caos que se vivía en los estados de Oaxaca, Puebla, Jalisco, Hidalgo, la persecuciones a *La Sátira*,¹⁷⁸ etcétera; y en contadas ocasiones, temas sociales (como huelgas de obreros).

La estructura de la contraportada cambió de manera paulatina. Como se puede observar en la ilustración 14, poco a poco, se fueron disolviendo las líneas que separaban a una caricatura de la otra.

¹⁷⁷ Este anuncio también aparece tiempo después en el semanario *La Guacamaya*, lo cual demuestra cómo Olvera se servía de la prensa para ofrecer sus servicios y formar parte del personal gráfico de diversos periódicos, al tiempo que trabajaba en *La Sátira*.

¹⁷⁸ A partir del número 36 (23 de julio de 1911), son contadas las ocasiones en las que se representa en caricaturas a “La Sátira” siendo perseguida y silenciada por personajes como Vargas de Puebla y Jesús Silva de Hidalgo, quienes estaban siendo perjudicados por lo dicho en el periódico y las representaciones que se les hacían.

Ilustración 14. Fernando Herrera, *La Sátira. Semanario de combate*, página 8 o contraportada, número 50, 29 de octubre de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

De la misma manera, en la contraportada siguieron anunciándose los mismos productos de la dirección anterior, hasta que en la edición 44 (17 de septiembre de 1911) estos fueron sustituidos por el anuncio de plomo líquido de “J. M. Amezcua Moreno” (dirigido tanto para hombres como para mujeres), papel de arroz Flor de Lis y papel orozuz Supremos, ambos pertenecientes a “La Tabacalera Mexicana”, y rara vez, publicidad de la zapatería “los Tranvías” y la zapatería “El Águila”.

Para realizar un estudio profundo de *La Sátira*, es fundamental llevar a cabo un análisis formal del mismo. Para ello, la propuesta de Roger Darnton busca analizar el tamaño, tipo de papel, tintas, tipografía, estructuración y ubicación de los distintos mensajes, caricaturas y anuncios publicitarios, diseños y otros elementos que

conforman la materialidad del semanario.¹⁷⁹ Sin embargo, el estudio de la materialidad debe de ser complementado con el análisis de los textos y caricaturas, que están determinados por su contexto para conocer la interpretación de la realidad y la ideología de los colaboradores, así como el tipo de prensa a la que pertenece el periódico, pues las obras sólo adquieren una existencia cuando los lectores las interpretan y estos, a su vez, manifiestan en la sociedad el resultado de la misma.

2.2 Aproximación a la ideología imperante del periódico a partir de los discursos textuales y gráficos de sátira social-costumbrista y política

En los primeros años del siglo XX algunos periódicos no dejaron de manifestar su antiporfirismo. Poco a poco se fue trazando, a través de la prensa periódica, un camino de oposición contra el régimen porfirista a favor de un orden constitucional, democrático y anti-reeleccionista. Empero, existieron publicaciones con posiciones políticas y líneas de pensamiento distintas a las antedichas. Por ello, se puede decir que todos y cada uno de los periódicos tienen su propia historia.

La Sátira, como ya se vio, contó con tres directores y cuatro direcciones bajo las cuales hubo dos líneas a seguir: sátira social-costumbrista y sátira política. Por lo tanto, a través de los discursos gráficos y textuales se puede conocer la ideología imperante del periódico y, por ende, la clase a la que pertenecían los colaboradores del semanario *La Sátira*, puesto que es la expresión y la opinión de un grupo de individuos que dan una visión de los acontecimientos sesgada y cargada de intenciones políticas. Al construirse este tipo de documentos por medio de distintos comentarios y caricaturas, al analizarlos, se ve reflejado en ellos el sentir de pequeños núcleos que componen a la sociedad y que buscan moldear la opinión y percepción de sus receptores, sin importar si estos eran alfabetos o analfabetos.¹⁸⁰

¹⁷⁹ Robert Darnton, “¿Qué es la Historia del libro?”, *Revista de historia intelectual*, núm. 12, 2008, pp. 137-138.

¹⁸⁰ Fausta, Gantús, “¿Héroe o villano? Porfirio Díaz, claroscuros. Una mirada desde la caricatura política”, *Historia Mexicana*, vol. 66, no. 1, 2016, pp. 209-210.

2.2.1 Sátira social y costumbrista

Las represiones a la prensa, que aumentaron a partir de la década de 1880, junto con las evidentes consecuencias de los procesos de industrialización y urbanización, la estabilidad política, el afianzamiento de Porfirio Díaz y el tuxtepecanismo en el gobierno, además de reducir la duración de la prensa satírica, transformaron el carácter y los objetivos de la misma.¹⁸¹ Al no funcionar más como arma partidaria, a partir de 1883, este género periodístico comenzó a representar junto con algunas cuestiones políticas, a las clases populares y los problemas que empezaban a surgir en la sociedad de la Ciudad de México.¹⁸²

Con el transcurso de los años la sátira social-costumbrista fue ocupando gran parte del espacio visual y textual que antes estaba destinado a la sátira política. Esta característica propia de periódicos como *La Época Ilustrada*, *La Patria Ilustrada*, *La Actualidad*, *El Hijo del Ahuizote*, entre otros, se puede observar también en el periódico *La Sátira*, ya que el tema de la inmoralidad predominó, sobre todo, con los primeros dos directores del periódico —Fernando Herrera y Narciso J. Fernández Rosales—. Mas, al haber surgido y circulado en un periodo de alternancia de gobierno y luchas partidistas, las discrepancias en la política se convirtieron en el tema central a tratar bajo las direcciones de Prospero A. Blanco y nuevamente de Fernando Herrera, esto, claro está, sin dejar a un lado ciertos problemas sociales.

Lo anterior lleva a pensar ¿cuál era el concepto de moral que se usaba en el Porfiriato? ¿Por qué la moral se fue modificando de acuerdo a lo que la élite quería o pensaba? y ¿por qué, pese al contexto en el que surgió el periódico, continuó la intención tan ferviente de los redactores de *La Sátira* por frenar el accionar inmoral de cierto sector de la sociedad?

Desde la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria en 1867, la burguesía mexicana dejó de lado las ideas de combate del liberalismo para empezar a

¹⁸¹ *Ídem*, pp. 1264-1267.

¹⁸² Fausta Gantús, "La ciudad de la gente común. La cuestión social en la caricatura de la Ciudad de México a través de la mirada de dos periódicos: 1883-1896", *Historia Mexicana*, Vol. 59, No. 4, 2010, p. 1247.

apoyarse en la ideología positivista que Gabino Barreda había traído a México y cuyo principal objetivo era alcanzar el orden y el progreso, por medio de la creación del “nuevo ciudadano”.¹⁸³ Las clases de moral que se impartieron en dicha escuela, a partir de 1907, tenían como finalidad hacer sentir a los alumnos la importancia que tenían los vínculos sociales y el completo desarrollo físico, intelectual y moral, para alcanzar el bien común.¹⁸⁴ Una de las herramientas usadas para ello fue el libro *La enseñanza de la moral* de José M. Sosa y García, el cual nos acerca precisamente a los valores sociales que se inculcaban y que iban en pos de estos ideales del positivismo. Entre ellos puede destacarse el orden social, la justicia, la igualdad, el respeto al prójimo, la puntualidad, la obediencia, la gratitud, el amor filial, fraternal y a los semejantes, el desinterés y la abnegación.¹⁸⁵

El libro de José M. Sosa, junto con las tesis de Miguel S. Macedo, titulada *Ensayo sobre los deberes recíprocos de los superiores y los inferiores*, cuando a Manuel Ramos con su *Estudio de las relaciones entre la sociología y la biología*, dieron a la burguesía mexicana porfirista un elemento más que les permitió justificar su riqueza y su posición social.¹⁸⁶ Ahora, el poseedor de la riqueza no era únicamente superior al pobre en cuestiones monetarias e intelectuales, sino también en cuestiones morales, pues poseía las bondades de la paz, la generosidad, el altruismo, la justicia, la equidad, el trabajo, la fraternidad, vistas claro está, como conceptos sociales.¹⁸⁷

Los ricos eran quienes podían realizar obras altruistas y quienes tenían tranquilidad de espíritu, lo cual era fundamental para efectuar el bien de la humanidad y servir de ejemplo al pobre, que ensimismado en cubrir las necesidades que más le apremiaban, no pensaba en el otro.¹⁸⁸ De ahí que los sostenedores del Porfiriato vieran a la dictadura como una benéfica y encaminada al bien social, al crear

¹⁸³ Lillian Briseño, “La moral en acción. Teoría y práctica durante el Porfiriato”, *Historia Mexicana*, Vol. 55, No. 2, 2005, p. 423 y Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, pp. 179-181.

¹⁸⁴ L. Briseño, *Op. Cit.*, p. 439.

¹⁸⁵ *Ídem.*, pp. 437-438.

¹⁸⁶ L. Zea, *Op. Cit.*, p. 168.

¹⁸⁷ L. Briseño, *Op. Cit.*, p. 440.

¹⁸⁸ L. Zea, *Op. Cit.*, 169-171.

trabajos que le permitieran al pobre obtener lo necesario para su subsistencia — aspecto que posibilitaría al rico ser ocioso y altruista— y procurar la subsistencia del más apto para sobrevivir.¹⁸⁹ De esta manera, la juventud mexicana instruida por Barrera creyó haber logrado establecer un orden político y social en el cual se suponía cabían los intereses de todos los mexicanos;¹⁹⁰ ya que si se presionaba a las clases bajas a arrancar de su ser los vicios que amenazaban a la sociedad y a los intereses de la burguesía, la población conservaría su trabajo y se haría más productivo.¹⁹¹

No obstante, con la llegada del grupo de los Científicos al poder, la clase baja comenzó a estar cada vez más desprotegida, hubo una segmentación marcada de las clases sociales (puesto que la riqueza estaba al alcance del que fuese capaz de lograrlo por los medios que fueran) y se comenzó a gestar lo que Macedo y Ramos consideraron como una anarquía social en el ámbito moral.¹⁹² Para los positivistas, la libertad estaba sujeta y limitada por el orden,¹⁹³ pero conforme se fue dando el progreso y modernización del Estado Mexicano, el trabajo se consolidó como la actividad cotidiana predominante que permitía el ocio y la diversión. Los vicios y deseos de la clase baja, que antes se guardaban en privacidad, salieron a la luz con la llegada de la noche y dieron una visión de lo que el orden y el progreso no eran.¹⁹⁴

Es por lo anterior, que los editores de algunos periódicos y semanarios ilustrados o satíricos,¹⁹⁵ entre ellos los de *La Sátira*, construyeron y denunciaron una subcultura que para 1910 ya amenazaba supuestamente la imagen de la ciudad ideal y la moral positivista con sus actos. Ya que, como menciona Leopoldo Zea, “hombres que aspiran al bienestar material, hombres cuyo último fin no puede ser otro más que la obtención de la riqueza, tendrían que sostener una tesis que fuese favorable a los

¹⁸⁹ *Ídem.*, p. 167-168.

¹⁹⁰ *Ídem.*, p. 179-188.

¹⁹¹ L. Briseño. 430.

¹⁹² L. Zea, *Op. Cit.*, 179-188.

¹⁹³ L. Briseño, *Op. Cit.*, p. 454.

¹⁹⁴ Aurelio De los Reyes, “Siglo XX. La imagen, ¿espejo de vida?”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo V, Vol. 2, México, Fondo de Cultura Económica/ Colegio de México, 2006, p. 20-36.

¹⁹⁵ Algunos de ellos fueron los de *El diablito rojo* (1908-1910), *El Fandango*, *Gil Blas Cómico*, *La Guacamaya*, entre otros.

poseedores de la misma”.¹⁹⁶ Partiendo de los rasgos inadecuados que los colaboradores del semanario creían que el hombre poseía: la mentira, la glotonería, la embriaguez, etcétera,¹⁹⁷ los pobres fueron representados a través de las caricaturas y los distintos artículos o secciones del periódico como degenerados sociales, parranderos, burlones y alegres; y como se observa en la ilustración 15, a los barrios y colonias urbanas de la clase baja, como un mundo donde el crimen, los vicios y la degradación del espíritu estaban latentes.

Ilustración 15. Anónimo, contraportada, *La Sátira. Semanario de Combate*, número 1, 19 de noviembre de 1910.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Durante las primeras dos direcciones del periódico, algunos temas de sátira social-costumbrista fueron constantes e inclusive llegaron a ocupar una cantidad considerable de espacio en las hojas del semanario, ya que las prácticas que se relacionaban con el ocio eran diversas e iban acorde a las preferencias de cada persona y su economía.¹⁹⁸ Fue así como por medio de sus diferentes secciones y

¹⁹⁶ L. Zea, *Op. Cit.*, p.168.

¹⁹⁷ L. Briseño, *Op. Cit.*, p. 440.

¹⁹⁸ A. de los Reyes, *Op. Cit.*, p. 40.

caricaturas (pese a que son pocas con respecto a las cuestiones sociales), las pulquerías, los barrios de la clase baja, las vecindades, los burdeles, los manicomios y los teatros fueron presentados por *La Sátira*, como centros de vicio y corrupción.

A principios del siglo XX la Ciudad de México, era una prueba del rápido avance que el país tenía. A medida que la ciudad crecía se fundaron nuevas zonas habitacionales, en tanto que los barrios y colonias que ya existían se ampliaron en cada uno de los puntos cardinales. Pero, a medida que la ciudad aumentó de tamaño, también fueron incrementando los problemas, pues la atención del gobierno era desigual. La mayoría de las colonias populares carecían de agua, alumbrado o limpieza en las calles.¹⁹⁹ A medida que la clase alta y media alta procuraban cada vez más la higiene, la preocupación por la falta de aseo de las clases bajas se hizo evidente.²⁰⁰ Por lo tanto, las críticas de los colaboradores²⁰¹ de *La Sátira* con respecto a este problema eran constantes, pero a su vez buscaban que a través de evidenciarla, el gobierno remediaría los problemas de salubridad pública.

La higiene personal se convirtió en un tema profundo dentro de las columnas de *La Sátira*. Se sabe que los arrestados y quienes vivían en dormitorios públicos eran instados a darse un baño.²⁰² Sin embargo, los limosneros que no utilizaban estos dormitorios e imploraban la caridad se convirtieron en una calamidad que se les hacía apremiante exterminar pues, además de estorbar en las banquetas y causar la conmiseración, estos llevaban a los barrios de clase alta, media alta y media baja las epidemias de tifus, lepra y peste bubónica que comenzaron a golpear sobre todo a las colonias pobres. Esto orilló a la ciudad a promulgar una lista de instrucciones para los inspectores de salud que pertenecían al Consejo Superior de Salubridad

¹⁹⁹ *Ídem.*, p.14.

²⁰⁰ *Ídem.*, pp.18-19.

²⁰¹ Es necesario aclarar que por colaboradores nos referimos tanto a los redactores, como a los caricaturistas del semanario.

²⁰² J. Garza, *El lado oscuro del Porfiriato...*, *Op. Cit.*, p. 197.

quienes se dispersaron por toda la ciudad y principalmente en la Colonia de La Bolsa.²⁰³

Así como sucedió con otras prácticas de la clase baja, secciones de *La Sátira* como “Apuntes y comentarios”, “Pólvora sin humo” y “Sociales y personales” trataron las diversas fiestas que en cada barrio o en cada colonia organizaba la gente. En las principales calles de la metrópoli se celebraban posadas, kermeses, desfiles de carros alegóricos, carnavales o reuniones; todas y cada una de ellas, vistas como focos de tifo y cólera, de orgías desenfundadas que atentaban contra la moral, las buenas costumbres y la nivelación de los presupuestos de la población incauta.²⁰⁴ Lo anterior se debía a que a estos eventos frecuentaban lo que los colaboradores de *La Sátira*, denominaban como un grupo de vagos que, como se puede observar en la ilustración 16, no eran más que la población masculina joven de la capital que gustaba de hablar de tonterías, hacer fiestas, pero sobre todo, de chulear a las muchachas tanto en las colonias de la clase alta, como en las de la clase baja.²⁰⁵

²⁰³ A los pocos años de ser colocada la estatua de José María Morelos y Pavón en la entrada de esta colonia, durante una división política delegacional, la Colonia de la Bolsa fue rebautizada como colonia Morelos y en su seno quedaron incluidos tres de los barrios más añejos y castizos de la ciudad de México: La Lagunilla, Peralvillo y Tepito. Fernando Herrera, “Apuntes, comentarios y pitorreos”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 3, 1910, 3 de diciembre, página 2; Fernando Herrera, “Pólvora sin humo”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 15, 1911, 26 de febrero, página 2 y Fernando Herrera, “Sociales y personales”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 16, 1911, 5 de marzo, página 2.

²⁰⁴ Esto nos permite intuir, que posiblemente “los sátiros” eran conservadores que buscaban exaltar ciertos valores morales. Fernando Herrera, “Apuntes y comentarios”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 5, 1910, 18 de diciembre, página 2 y Fernando Herrera, “Pólvora sin humo”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 16, 1911, 5 de marzo, página 2.

²⁰⁵ De acuerdo con el colaborador “Comino”, estos muchachos por lo general de encontraban en la Avenida del 16 de septiembre, por el 5 de mayo, por las calles del Teatro Nacional, por el atrio de Catedral, por Santo domingo, por Santa María de la Redonda y otras calles. Fernando Herrera, “México calamitoso. El galanteo nocturno”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 12, 1911, 5 de febrero, página 2 y F. Herrera, “Sociales y personales”, *Op. Cit.*, número 16 .

Ilustración 16. Anónimo, contraportada, *La Sátira*, número 4, 11 de diciembre de 1910.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

No obstante, también prevalecieron las diversiones producidas y reproducidas en espacios más grandes y donde se congregaban más capitalinos. Se asistía a los clásicos espectáculos de teatro, circo, zarzuela, ópera y, ante todo, a las corridas de toros. Durante el último cuarto del siglo XIX, las actividades teatrales de la Ciudad de México tuvieron dos espacios socio-culturales. Entre ellos estaban el “teatro culto” destinado a las clases altas y medias de la sociedad porfirista, y el de cultura popular, correspondía a la clase trabajadora y consistía en actividades escénicas, pelea de gallos, etcétera.²⁰⁶ *La Sátira*, por medio de las secciones “La Sátira por los foros”, “Entre bastidores y bambalinas”, “Desde las butacas y en los foros”, “Preguntas sin respuestas”, etcétera, realizó constantes críticas y comentarios, con respecto a la situación económica y física de los recintos, el comportamiento del público en las salas, así como de las obras presentadas en ambos espacios.

²⁰⁶ Susan Bryan, “Teatro popular y sociedad durante el Porfiriato”, *Historia Mexicana*, Vol. 33, No. 1, 1983, pp. 130-131.

De los principales recintos pertenecientes al “teatro culto”, que los redactores del semanario comentaron, fueron el Arbeu, el Hidalgo, el Colón y el Nacional, en donde se presentaban obras traídas de Europa por compañías, empresas y artistas que buscaban la constante renovación de su actividades y en donde el espectáculo preferido fue la zarzuela española.²⁰⁷

Por otra parte, el “teatro popular”, aunque era tratado con tolerancia por las autoridades, los teatros provisionales, o jacalones, fueron fuertemente criticados por *La Sátira*.²⁰⁸ Para 1902 había en la capital cinco teatros que presentaban zarzuelas del género chico, obras frías o sicalípticas.²⁰⁹ El María Guerrero²¹⁰ o “María Tepache” como le denominaban los redactores del periódico dado que estaba rodeado de tepacherías, era el teatro más famoso.²¹¹ De la misma manera, por lo que se puede observar en distintas caricaturas, pero principalmente en la ilustración 17, se presenta al teatro María Guerrero como un centro de diversión donde además de derrumbarse la moral, concurría gente con tifo, peste bubónica y cólera, que propiciaba que las epidemias se propagaran más por la ciudad.

Asimismo, en esta imagen para denunciar la impunidad que había ante tales atropellos a la moral y la falta de higiene, fue representado don Guillermo de Landa y Escandón quien tenía el cargo de gobernador del Distrito Federal y de funcionario público, a quien se le solicitaba revisara el contenido de las obras, así como las instalaciones de los distintos teatros, pero que hacía caso omiso de las constantes denuncias.

²⁰⁷ *Ídem.*; Fernando, Herrera, “*La Sátira en los foros*”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 8, 1911, 8 de enero, página 2 y número 11 desde las butacas y en los foros. Para conocer más sobre la zarzuela en México *Vid.* S. Bryan, “Teatro popular...”, *Op. Cit.*

²⁰⁸ S. Bryan, *Ídem.*, p.13.

²⁰⁹ El término sicalipsis se entiende como sugestión erótica, o pornografía.

²¹⁰ Ubicado en las inmediaciones del barrio de La Lagunilla, en el número 99 de la 3ª calle de Santa Catarina o Puente de Tezontlale, hoy República de Brasil, esquina con la 4ª de Allende; esta última calle desapareció al alinearse la calle de Rayón. Más por más, “La CDMX en el tiempo: cinco teatros inolvidables” [En línea], consultado el 15 de abril de 2018 en <https://www.maspormas.com/ciudad/la-cdmx-en-el-tiempo-cinco-teatros-inolvidables/>

²¹¹ F. Herrera, “*La Sátira en los foros*”, *Op. Cit.*, número 8 y Fernando Herrera, “Preguntas sin respuestas”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 8, 1911, 8 de enero, página 3

Ilustración 17. Anónimo, contraportada, *La Sátira. Semanario de caricaturas*, número 23, 23 de abril de 1911



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

De acuerdo a lo dicho en el periódico, en este teatro se ofrecían espectáculos baratos y frívolos a todas horas, y cuyas principales tramas fueron la prostitución, la homosexualidad, etcétera. No obstante, en las caricaturas también se puede observar que uno de los temas de las obras era lo que los redactores consideraban como “pornografía” en una juerga, pues como se muestra en la ilustración 18, se puede observar a dos varones (probablemente los hermanos Rosete Aranda), ambos con bigote, uno de ellos con peinado de mujer y el otro con cabello corto, cómo varón. La falta de pudor fue representada por medio de lo femenino, puesto que la ropa transparente que llevan ambos nombres deja ver lo que simulan ser unos senos y la pobreza se plasmó en unos pies descalzos.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Por ello, los editores de *La Sátira* pidieron, de manera reiterativa, a los porfirianos “respetables” que se mantuvieran alejados de estos centros de vicio y corrupción, les advirtieron del peligro que las influencias que estas obras representaban para sus hijos, las generaciones futuras.²¹² Temas que, de acuerdo a los colaboradores del periódico agraviaban a la moral, el arte y las buenas costumbres, pero que le permitían al obrero y su familia tener un desahogo gracias a lo baratos que eran los boletos.²¹³

No obstante, no es casualidad que estos fueran los tópicos más comunes en las representaciones. No si se considera que estos “actos de indecencia” formaban parte de la cotidianidad de la clase baja, ya que la bebida, la prostitución, la apuestas, etcétera eran las formas de escapar de las presiones de la vida ciudadana.²¹⁴ Con el progreso y la modernidad, el número de prostitutas incrementó,

²¹² A. de los Reyes, *Op. Cit.*, p. 40.

²¹³ Fernando Herrera, “La ingrata labor de los Lelo”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 13, 1911, 12 de febrero, página 3 y Fernando Herrera, “La inmundicia en la escena”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 10, 1911, 22 de enero, página 2.

²¹⁴ J. Garza, *Op. Cit.*, p. 50.

surgieron los hoteles de paso, al mismo tiempo que los burdeles se propagaron por diferentes puntos de la ciudad, puesto que las mujeres se veían obligadas a vender su cuerpo para obtener más de dinero.²¹⁵

Además, de acuerdo con lo dicho en el periódico, el teatro María Guerrero en específico, ayudó a promover estas prácticas, pues como ya se mencionó, en algunas de sus obras las mujeres aparecían desnudas y bailando de manera sensual. Por otro lado, también aparecieron baños y lugares clandestinos en los barrios pobres, en donde se organizaban fiestas frecuentes y encubiertas donde concurrían sólo hombres o sólo mujeres debido a la discriminación y la condena pública hacia la diversidad sexual. Ejemplo de ello es la fiesta en la que se encontró al yerno de don Porfirio y que provocó gran escándalo entre la élite.²¹⁶

Por lo que respecta al consumo de alcohol —tema que tanto se tocaba en las obras sicalípticas—, este problema se incrementó a principios del siglo XX, debido a que las pulquerías, cantinas y tabernas cerraban hasta bien entrada la madrugada. En *La Sátira* se denunciaba que en cantinas de la clase media y baja, así como en piqueras, se intoxicaba al pueblo con alcoholes de pésima calidad, que arruinaban y destruían el organismo, lo que las convertía en una antesala de la muerte.²¹⁷ A las primeras asistían consumidores de la clase media y a las dos últimas los vagos, mendigos, obreros y vendedores ambulantes.²¹⁸

De acuerdo con lo que mostraban las caricaturas, durante el régimen porfirista, se trató por todos los medios de quitar la embriaguez de la clase baja, ya que las constantes riñas callejeras a cuchilladas alteraban la tranquilidad de la noche, haciendo necesaria la llegada de la policía a las cantinas. Asimismo, en la ilustración 19, se puede observar cómo los grupos de ebrios que dormían en las aceras,

²¹⁵ Fernando Herrera, “México calamitoso...”, *Op. Cit.*, número 12; Fernando Herrera, “Sonrisas. La venta de un peso a cuatro reales”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 12, 1911, 5 de febrero, página 3 y A. de los Reyes, *Op. Cit.*, p. 44.

²¹⁶ A. de los Reyes, *Ídem*, p. 41.

²¹⁷ Fernando, Herrera, “El Consejo S. de Salubridad”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 7, 1911, 1 de enero, página 3 y Fernando Herrera, “México calamitoso. Las cantinas, antesalas de la muerte”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 11, 1911, 29 de enero, página 2.

²¹⁸ A. de los Reyes, *Op. Cit.*, p. 42.

paseos, parques, en los portales y hasta en los corredores de Palacio, no permitían el libre tránsito y dañaban la imagen de la ciudad.²¹⁹

Ilustración 19. Anónimo, *Escenas callejeras*, portada, *La Sátira. Semanario de caricaturas*, número 19, 26 de marzo de 1911



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Uno de estos medios fue la *Ley de embudo* con la que el gobierno castigó a los borrachos de clase baja con el encarcelamiento y el cierre de las cantinas que frecuentaban, pero cabe señalar no erradicó a las fondas de la clase media que vendían alcohol y mucho menos los castigó.²²⁰ Ante ello, los afectados recurrieron a tácticas de resistencia, pese a ello, poco se pudo hacer, pues al expendio de licores se le declaró la guerra —varios tuvieron que cerrar— para permitir que el del pulque fuera monopolizado por la compañía expendedora del trust; lo cual trajo más

²¹⁹ Fernando Herrera, “Cosas que entusiasman”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 13, 1911, 12 de febrero, página 2.

²²⁰ Fernando Herrera, “La ley del embudo”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 8, 1911, 8 de enero, página 2.

desprestigio a las autoridades, hasta que, con la llegada de Madero, abrieron 200 pulquerías que no pertenecían a esta compañía.²²¹

Inclusive se puede apreciar en la ilustración 20 de *La Sátira* a Madero como mesero en una cantina concurrida donde se vende pulque puro de dos centavos. El pulque que él sirve a los demás hombres emana de un barril que dice “libertad”, que se puede traducir como la libertad tanto de beber esta bebida alcohólica, como de abrir nuevas pulquerías para eliminar el monopolio. La otra parte de la caricatura muestra a dos personajes que también están ataviados como meseros y que, por lo dicho en el vaso que se encuentra sobre la barra, son los hombres que monopolizaban el pulque y lo vendían a doce centavos. Ambos se encuentran en una cantina vacía puesto que la población ya tenía la oportunidad de comprar el pulque más barato.

Ilustración 20. Anónimo, *¿Qué sucede?*, contraportada, *La Sátira*, número 12, 5 de febrero de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

²²¹ Fernando Herrera, “Disposición desacertada. Los cantineros entre la espada y la pared. O pagar doble, o arruinarse”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 15, 1911, 26 de febrero, página 3; Prospero A. Blanco, “La glorificación de los borrachos”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 27, 1911, 21 de mayo, página 7 y Prospero A. Blanco, “El gran beneficio al público”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 31, 1911, 18 de junio, página 6.

Ahora bien, dentro de las principales actividades de la cultura popular criticadas por los colaboradores de *La Sátira*, también se encuentra la corrida de toros. A tal punto había llegado la pasión por la fiesta taurina a finales de 1910 y principios de 1911 que, en la mayoría de los números publicados, se encuentran secciones como “Comentarios peliagudos” o crónicas como “La última becerrada taurina” o “La corrida de hoy”. En un primer momento, las críticas y las caricaturas iban orientadas a la falta de prudencia del gobierno al suspender las fiestas taurinas, para después informar sobre la última exhibición, las faenas de Gaona, el aumento de los precios de los boletos, la poca concurrencia de personas en la plaza, así como la violencia con la que el mexicano Pedro López mataba a los toros y que, de acuerdo a los colaboradores de *La Sátira*, sólo reflejaba que los mexicanos aún eran unos bárbaros.²²²

Ejemplo de ello es la caricatura titulada “La corrida del domingo y que se repetirá hoy” (ilustración 21), en donde se representa a un toro llorando debido al dolor que le están causando los ocho estoques que tiene en su cuerpo, y suplicante le pide a Pedro López que ya no le dé la última estocada.

²²² Fernando Herrera, “Comentarios peliagudos”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 5, 1910, 18 de diciembre, página 3; Fernando Herrera, “La última becerrada taurina”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 6, 1910, 25 de diciembre, página 3 y Fernando Herrera, “La corrida de hoy”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 7, 1911, 1 de enero, página 3.

Ilustración 21. Anónimo, *La corrida del domingo y que se repetirá hoy*, contraportada o página 8, *La Sátira*, número 50, 29 de octubre de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira Semanario de combate* (1910-1912), México.

También aparecieron en la sección “Costumbres perniciosas” y en caricaturas, aunque con menor frecuencia, críticas a ciertas costumbres que tenía la sociedad o actividades que los redactores consideraban perjudiciales para la misma, tal y como era el dejar propina, el empeño de objetos o la reventa de boletos de teatro, que, como se aprecia en la subsiguiente ilustración 22, sorprendía a la población porque, al estar de acuerdo con los empresas de los teatros, cada función de los domingos, jueves o extraordinarias, estos personajes ganaban un peso, incluso un peso con cincuenta centavos.²²³

²²³ Fernando Herrera, “México calamitoso. Los revendedores”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 10, 1911, 22 de enero, página 2 y Fernando, Herrera, “Costumbres perniciosas”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 8, 1911, 8 de enero, página 2.

Ilustración 22. Anónimo, *¿Qué sucede?*, contraportada, *La Sátira*, número 12, 5 de febrero de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Es conveniente señalar que la labor educativa y moralizante no se acotó a la del Estado, sino que se complementó con la moral eclesiástica que se propugnaba a través del catecismo, misas, etcétera, y que insistía en el desarrollo de la dignidad de los hombres y mujeres mexicanos, para que resistieran la tentación de los vicios y se condujeran siempre por el camino del bien, la moralidad y la santidad.²²⁴ Sin embargo, la moral se vio reforzada por la educación en casa, pero principalmente por los diarios y semanarios que buscaron, por medio de su contenido, orientar a la población de la clase baja y media baja que, como se pudo observar, tenían una noción de moralidad muy diferente a la que trataron de imponer las clases dominantes.

En el caso de *La Sátira*, por el contexto en el que surgió, se puede decir que no fue casualidad o falta de temas políticos lo que orilló a los colaboradores del periódico a centrarse en un primer momento en las cuestiones sociales. Asimismo, al realizar la lectura de los distintos números del periódico se hace notorio el papel que

²²⁴ L. Briseño, *Op. Cit.*, p. 431.

asumieron, caricaturistas y redactores, como reivindicadores de las buenas costumbres, con la finalidad de mantener el orden, la paz y el progreso, proyecto gubernamental en el que don Porfirio Díaz había logrado encausar al país, aunque sólo respondieran a la preocupación de quienes ostentaban el poder y la burguesía por sus propios intereses capitalistas.

Aunque las caricaturas, artículos o secciones señalaron en contadas ocasiones a algunos personajes del grupo de los Científicos como los responsables de la falta de acción ante las faltas a la moral, realmente estos no reflexionaron sobre las verdaderas causas de estas realidades que asumían como problemas. Por lo tanto, sus personajes y críticas buscaban que la risa se apoderara de los receptores del periódico, con la finalidad de que al erradicar los vicios y las malas costumbres, la población gozara de sentirse ciudadanos ejemplares a partir de los modelos de virtud que presentaban.

2.2.2 Sátira política

Para alcanzar el progreso que rigió a la sociedad, el Estado porfirista requirió una base: el orden. Aunque, en aras de la evolución, que el grupo Científico llamaba social, se sacrificaron la libertad social y la evolución política. Se había hecho del estado, y en particular del General Díaz, un guardián de los intereses de toda la burguesía mexicana. Pero todo eso se fue perdiendo en nombre de una evolución, un progreso y un individuo abstraídos en el Partido Científico. En 1910 el disgusto ya era general. Para la mayoría de la población los Científicos eran ladrones. Por lo tanto, no es de sorprender que, para quitarse de encima a un pequeño grupo que se había enriquecido en el gobierno, el resto de la burguesía mexicana, que no se había visto favorecida, pidiera la libertad política y que, a raíz de esto, el carácter y los objetivos de la prensa satírica cambiaran para tornarse de nueva cuenta como arma partidaria.

Asimismo, lo anterior fue lo que ocasionó que, a diferencia de algunos periódicos que le antecederon (*El Diablito Rojo*, *La Guacamaya* o *El Tilín-Tilín*),²²⁵ en el semanario se enarbolará el patriotismo, entendido como un sentimiento que implicaba no solo amor por el territorio, sino también por las costumbres, el idioma, las creencias y las tradiciones; en sí, a todo lo que integraba a la patria y que hacía que la población mexicana realizara heroicas acciones; todo ello con la finalidad de mantener la libertad, la vida, la paz, el orden, el poder y la grandeza de la nación que tanto defendían los colaboradores de *La Sátira*.²²⁶

México era para los redactores del periódico una nación patriota, puesto que consideraban que el organismo político encarnado por Díaz aún poseía virilidad, y el organismo social un fanatismo por los ideales del positivismo —el orden y el progreso— que el patriotismo debía conservar y acrecentar.²²⁷ Por ello, aunque se presentaba como un periódico independiente, hizo campaña en favor del presidente Díaz.

Con todo, al hacerse evidente con el movimiento maderista el desorden de la sociedad mexicana, como resultado de una extrema desigualdad cultural entre los mexicanos y del utilitarismo, el sentimiento patriótico, que propugnaba por la justicia y la verdad, hizo que los colaboradores levantaran su voz. Por esta razón, en *La Sátira*, caricaturistas y redactores, comenzaron a denunciar los abusos, a combatir los errores de quien se lo merecía, y amparar al desvalido sin importar las persecuciones y calumnias que ya habían llegado a su punto máximo a principios de 1911.²²⁸

Ahora bien, al ver atentada la paz y el orden que por años se había conservado y que permitía el progreso de la nación, así como la satisfacción de los intereses

²²⁵ Eran mutualistas y obreristas.

²²⁶ Al ser patriotas, lugares como el monumento a los niños héroes de Chapultepec lo consideran como orgullo de México, pues la opinión pública dice que las almas de los que murieron en Chapultepec, aún permanecen vigilantes al pie del histórico cerro y las sombras de los que en Churubusco cayeron de cara al sol aún flotan sobre aquellos lugares sagrados. Narciso J. Fernández Rosales, “Algo más sobre la suspensión de *El País*”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 17, 1911, 12 de marzo, página 3.

²²⁷ *Ídem*.

²²⁸ *Ídem*.

económicos de la burguesía mexicana,²²⁹ en *La Sátira* se instó al pueblo a apartar el contingente de su voluntad y persona, pues lo consideraban un deber patriótico.²³⁰ Es por ello que se condenaron los movimientos que surgieron tras ser proclamado nuevamente como presidente el General Porfirio Díaz y que aún no se consideraban como revolucionarios puesto que carecían de un fin determinado. En un principio, para los redactores de *La Sátira* estos contingentes sólo representaban la satisfacción de pasiones exaltadas, que no iban a dar una libertad política y que sólo producían un estado constante de alarma en la población, así como la pérdida de vidas que dejaban hogares desolados y desprestigiaban a una nación.²³¹

Esto mismo se puede apreciar en el hecho que, previo al 14 de mayo de 1911, el movimiento maderista no fue representado en una caricatura que buscara actuar como un instrumento que condicionara la percepción individual y colectiva con respecto a ello. Prueba de lo anterior, es que la ilustración 23 que se presenta a continuación, corresponde a una de las dos caricaturas publicadas antes de esta fecha y que trata este tema tan solo como una manera de darle publicidad al restaurante “Gambrinus”, al mencionar que los revolucionarios sólo dejarían las armas si encontraban quien los invitara a cenar.

Ilustración 23. Anónimo, contraportada, *La Sátira*, número 4, 11 de diciembre de 1910.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

²²⁹ *Ídem*.

²³⁰ Fernando Herrera, “Un alto deber patriótico”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 9, 1911, 15 de enero, página 2.

²³¹ Fernando Herrera, “Regresión lamentable”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 2, 1910, 26 de noviembre, página 2.

Si bien es cierto que el patriotismo que enarbolaba el periódico debía alejar a los colaboradores de la crítica al gobierno, esto no significó que la prensa opositora (desde funcionarios, ministros y gobernadores, hasta senadores), y algunos aspectos de gobierno no fueran satirizados por medio de caricaturas, secciones o artículos. Para los colaboradores del semanario, esta inestabilidad en el país que iba tomando forma de revolución, era consecuencia de las malas acciones realizadas por aquellos integrantes que implantaron el caciquismo, las imparcialidades y lograron apoderarse de los mejores puestos de la administración: los del grupo de los Científicos.²³²

Como demuestra la sección de caricaturas “Tipos para la historia”, desde que el grupo de los Científicos abandonó su programa en 1892, se le dejó de percibir como un partido político. En vez de eso, en *La Sátira* se consideró a este grupo como una asociación política con fines comerciales, sostenida para ayudarse mutuamente en toda clase de asuntos lucrativos.²³³

Por ende, por medio de secciones como “Siluetas Infernales” escrita por “Asmodeo” o “El catecismo de La Sátira” escrita por el “beato Calabazans”, comenzaron a juzgar cada vez más a los personajes que, según ellos, mantenían en la penumbra a la patria y no permitían su porvenir, y les aplicaron a cada uno de ellos el galardón o pena que merecían conforme al desarrollo de los acontecimientos.

Ejemplo de ello es que, aunque a los caricaturistas poco les importaba el objeto que perseguían, el pensamiento patriota que imperaba en el periódico, también los llevó a elogiar la honradez de algunos servidores de la Nación en la sección de caricaturas “Hombres para el porvenir”, tal como lo fue el señor Brigadier Don Félix Díaz, quien estaba en constante vigilancia y frustraba maquinaciones como las de Cosío Rovelo, encaminadas a producir una anarquía que podía acabar el progreso del país y de su población.²³⁴

²³² Fernando Herrera, “Proyectos vanos”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 3, 1910, 3 de diciembre, página 2.

²³³ L. Zea, *Op. Cit.*, p. 430.

²³⁴ Es precisamente por la estima que el seno de la redacción de *La Sátira* le tenía al Brigadier Félix Díaz pues “sus actos buscaban el bien de la patria”, que entre el público llegó a circular el rumor que el semanario estaba sostenido o pagado por el Sr. Gral. D. Félix Díaz. Sin embargo se hace la aclaración que el periódico está

Para los colaboradores del periódico, si se quitara de los puestos más altos del gobierno a todos los que comprometían, desangraban y deshonraban a la nación,²³⁵ no solamente se llegaría a la unión que deseaban, sino que Porfirio Díaz dejaría de ser un instrumento usado por el pequeño grupo que había acaparado la riqueza nacional y demostraría su habilidad y destreza en el gobierno, al asentar la paz y el porvenir de la nación nuevamente sobre las bases del orden.²³⁶

Porfirio Díaz trató de calmar el movimiento renovando su gabinete de gobierno. La producción de caricaturas en torno a este suceso fue profusa. La más característica es la ilustración número 24, en donde gobernadores, escritores y periodistas pertenecientes al grupo de los Científicos, que llevaban mucho tiempo en sus puestos, fueron destituidos de sus cargos o se les dejó de subvencionar con la finalidad de mantener y prolongar la paz, así como el progreso material²³⁷.

Hasta donde fue posible reconocerlos, gracias a otras caricaturas del periódico (en donde se anotan sus cargos o apellidos) corresponden de izquierda a derecha a: Rafael Reyes Spíndola (fundador y director del periódico *El Imparcial*), Mucio Martínez (gobernador del estado de Puebla), Pedro Ladislao Rodríguez (gobernador del estado de Hidalgo), que fue dibujado con una cola, Diego Redo de la Vega (gobernador del estado de Sinaloa), Joaquín Obregón González (gobernador de Guanajuato) que luce largos bigotes y un personaje al que siempre representan con la expresión “Olé”, quien fue dibujado cargando un costal, pero no fue posible identificarlo al igual que los “perros”.

sostenido únicamente por sus lectores y que sólo son pródigos en elogios, cuando se merecen. Fernando Herrera, “Proyectos vanos”, *Op. Cit.* y Narciso J. Fernández Rosales, “Magnífica labor de la policía”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 20, 1911, 2 de abril, página 3.

²³⁵ *Ídem.*

²³⁶ *Ídem.*

²³⁷ F. Herrera, “A la paz por la justicia”, *Op. Cit.*



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

No obstante, esto no evitó que se exigiera en el semanario, tanto de manera textual como gráfica, que esta reforma aplicada por Porfirio Díaz fuera radical, completa y absoluta, ya que no se veía en la renovación de los cargos de su gabinete de gobierno, otra cosa que “una nueva decoración pintada sobre la misma tela que a trechos descubre la pintura anterior, porque [...] escarbando un poco en los nuevos ministros se encuentra un científico más o menos oculto”.²³⁸

Otro de los muchos elementos que sirvieron para condicionar la opinión pública, en torno a la creencia de que la caída de Díaz estaba siendo propiciada por el grupo de los científicos, fue la caricatura que a continuación se presenta (ilustración 25). En ella, el jefe del grupo de los científicos, José Yves Limantour, es representado deforme, escuálido y pequeño, un parásito siendo cargado por Víctor Hugo, cuya frase célebre era “esto matará aquello” y quien lo ve de manera acusatoria al tiempo que señala un busto de Porfirio Díaz. Ataviado como militar y de semblante serio denota la manera en la que logró 30 años de paz y progreso material. Todo esto es

²³⁸ Narciso J., Fernández Rosales, “Notas editoriales. Agua de Borrallas”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 20, 1911, 2 de abril, página 2.

observado por un científico burlón que no ha sido identificado, pero que por la vestimenta y la joya que trae, denota haberse enriquecido bajo el régimen de Díaz.

Ilustración 25. Anónimo, "Caricaturas viejas pero proféticas", portada, *La Sátira*, número 15, 26 de febrero de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Como se pudo observar en ningún momento se caricaturizó al presidente con afán de ridiculizarlo o exponerlo.²³⁹ Tampoco los distintos artículos dejaron de considerar a don Porfirio Díaz como el único capaz de contrarrestar los movimientos que habían surgido y que sólo reafirmaban el hecho de que la población quería quitarse el yugo del Partido Científico y del caciquismo que estaba presente en cada uno de los estados de la república. Sin embargo, debido a estas primeras acusaciones e insinuaciones (en cuanto a la manera de contener la situación), en *La Sátira* se

²³⁹ En el periódico el *Multicolor* no se ve ninguna caricatura del general Porfirio Díaz, no obstante sí surge algún chiste refiriéndose a la figura del caudillo. G. Ríos de la Torre, *Op. Cit.*, pp. 15-21.

denunciaron por primera vez las crudas persecuciones contra la prensa independiente que se vivieron en los últimos meses del Porfiriato.²⁴⁰

No obstante, pese a las medidas tomadas por el gobierno²⁴¹ y habiendo aumentado en tamaño y fuerza el movimiento armado, los escritores señalaron que por primera vez, Porfirio Díaz reconoció que el país estaba en revolución.²⁴² Para entonces los caricaturistas ya veían venir la caída del Partido Científico. Una de las caricaturas más significativas publicadas bajo la dirección de N. J. Fernández Rosales es la número 26, puesto que en la parte superior de la caricatura aparece una serie de dibujos que representan a los Científicos de duelo por la situación en que para entonces se encontraba el Porfiriato y que implicaba la muerte del Partido Científico, así como la pérdida de sus beneficios.

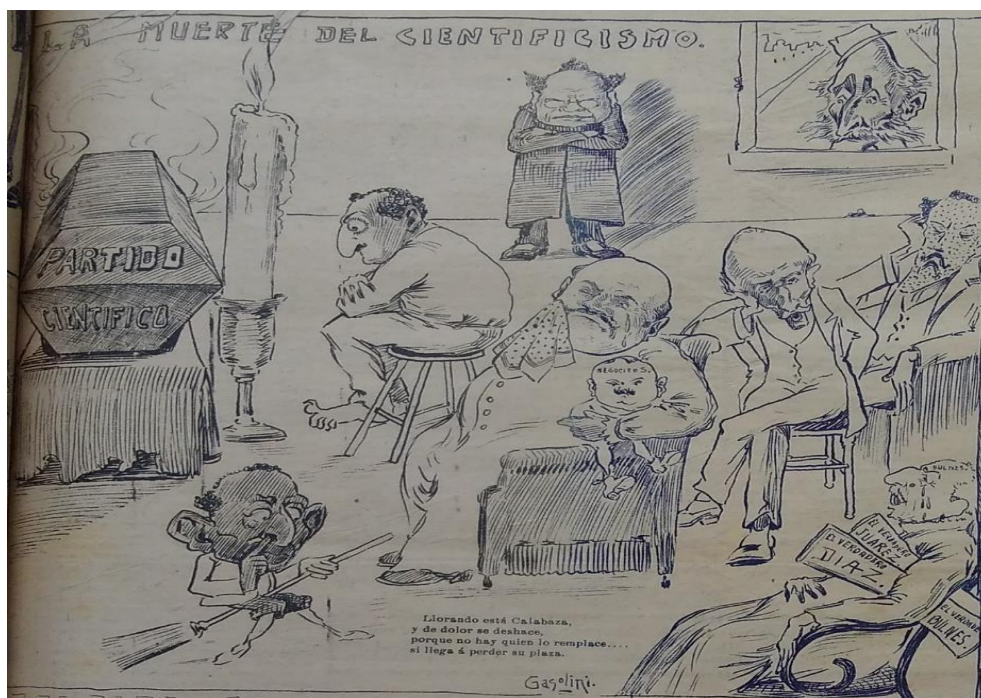
Es difícil identificar a los personajes, salvo a Francisco Bulnes, quien tiene escrito su apellido en la frente y llora desconsoladamente mientras sostiene bajo el brazo unos papeles con los títulos de sus obras. Probablemente Pimentel y Fagoaga sea el del pañuelo y el que abraza al niño que en la frente tiene el título de “negocitos”; los rasgos del personaje de atrás parecen coincidir con los de Pablo Macedo; y no es remoto que José María Lozano sea el que aparece con la cara picada de acné. En el dibujo retrato se puede reconocer a José Yves Limantour.

²⁴⁰ Así mismo se sigue poniendo a conocimiento del público y muy particularmente en el de sus anunciantes, que personajes como Esteban Canseco nada tenían que ver en la redacción del semanario. Narciso J. Fernández Rosales, “Algo más sobre la...”, *Op. Cit.*

²⁴¹ Estas medidas consistieron en separar de sus puestos a seis ministros, en casi hacer renunciar por medio de licencias ilimitadas a algunos gobernadores, dar una escasa libertad a los diputados y a la prensa periódica para tratar los asuntos públicos. No obstante, los sátiros manifiestan que en concepto del pueblo, estos no son los remedios radicales que exigía la gravedad de la situación.

²⁴² Narciso J. Fernández Rosales, “Notas editoriales. Revolución, mensajes, reformas... ¿Y después?”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 21, 1911, 9 de abril, página 2.

Ilustración 26. Gasolini, "La muerte del cientificismo", *La Sátira. Semanario de combate*, número 23, 21 de abril de 1911.



.Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Días después de publicada esta caricatura, el general Díaz señaló nuevamente que las reformas se harían, pero ahora en el sentido que mandaban las peticiones del movimiento maderista, las cuales reflejaban la opinión pública, aunque la forma de pedir las fuera violenta y deplorable.²⁴³ Ante la gravedad de la situación y al estar en peligro la vida y la dignidad de la patria, los redactores del periódico incitaron a los hombres que no habían incursionado aún en el movimiento revolucionario (desde los intelectuales hasta los obreros), a agruparse para conformar un núcleo que se dedicara a trabajar. Todo esto con la finalidad de restablecer el orden, evitar nuevamente un conflicto entre pueblo y gobierno, y el descrédito de su prestigio

²⁴³ Para los comentaristas, el gobierno no debía dar más muestras de debilidad al establecer un precedente que diera pie a volver a pedir reformas, turbando la paz pública. Pero si demostrar clemencia, patriotismo y humanidad, al dar un decreto de amnistía a todo aquel que se retirara de las filas de los "revoltosos", pues creían que muchos de esos hombres, además de ser buenos para la patria, "algunos (han mostrado tener) abnegación, acciones caballerescas, [...] carácter [...] y serían los primeros en hacer reinar el orden y la legalidad", pues es patriótico conservar los buenos elementos y devolver la fraternidad a los "rebeldes". *Ídem*.

como nación ante el extranjero.²⁴⁴ Sin importar que para ello se necesitara abandonar los negocios y las atenciones personales para dedicar por entero todas las energías en pro del patriotismo, a manera de evitar una revolución o estado de anarquía.²⁴⁵

Todos y cada uno de estos factores, aunados a la imposición de Corral como vicepresidente y la pérdida de confianza en Díaz, fueron los que llevaron a que la caída del general fuera inminente.²⁴⁶ La ilustración 27, que es la que nos ocupa, tiene tan sólo una lectura: la rendición. En esta lógica se puede ver a Díaz, “al civil listo para partir al extranjero”, parado con una postura de militar y observando, con el ceño fruncido y el puño derecho cerrado, a Madero, quien parece estar intimidado por Díaz y está a punto de tomar la pluma con la que firmará la paz. El hecho de que un personaje, en cuya frente dice “cientificismo”, esté observando a Díaz con una expresión de enojo y alarma, demuestra que el grupo de los Científicos no estaba de acuerdo con la decisión tomada por el general. Pero, el que tenga puesto un candado en la boca, a su vez refleja el que ya no pueden emitir una opinión al respecto, así como también la negación de Porfirio Díaz a seguirlos escuchando.

Ahora bien, el hecho de que Madero fuera representado como un hombre alto, robusto y ataviado como guerrillero, destaca la necesidad de hacer ver al jefe revolucionario como un igual, o superior, a Díaz en cuanto a fuerza y poder. Con esta representación, podemos suponer que se pretendía desdibujar la imagen de un hombre débil, chaparro y sin capacidad, que en la burguesía mexicana ya había permeado respecto a Francisco I. Madero, gracias a los distintos recursos visuales expuestos en otros periódicos con caricaturas, objetivo que iba relacionado con el discurso textual. No obstante, este mismo elemento de desproporción descomunal

²⁴⁴ Prospero A. Blanco, “La ténia científica”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 25, 1911, 7 de mayo, página 2 e *Ídem*.

²⁴⁵ *Ídem*.

²⁴⁶ A su juicio creen que el alejamiento completo de la cosa pública del señor Corral, sería uno de los más importantes factores de la pacificación que tanto se desea, puesto que causó un trastorno público y fue la causa del descontento de muchos. F. Herrera, “Fuertes y respetados”, *Op. Cit.*; Fernando Herrera, “El gran culpable”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 13, 1911, 12 de febrero, página 2 y Narciso J. Fernández Rosales, “Notas editoriales. Renuncia. No licencia”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 20, 1911, 2 de abril, p. 2.

que existe entre Díaz y Madero, asigna una carga burlesca a la caricatura. Otro elemento más que está cargado de ridículo y que apenas es sugerido es su vestimenta pues, quienes estuvieron cerca del movimiento maderista, sabían que Madero no había entrado al campo de batalla.

Ilustración 27. Anónimo, “¡VIVA LA DEMOCRACIA! ¡Viva México!”, *La Sátira. Semanario de caricaturas*, número 27, 21 de mayo de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Tras la firma de los tratados de Ciudad Juárez, Francisco León de la Barra tomó posesión como presidente de la República el 26 de mayo de 1911. Era el nuevo titular del poder Ejecutivo que sustituía al General Porfirio Díaz Mori, quien el día anterior había renunciado y se encaminaba al exilio en Europa.²⁴⁷ La caída de Díaz debió de significar nuevamente la libertad de prensa, pero esto sólo fue por poco tiempo. El nuevo presidente interino pronto hizo énfasis en la importancia de reestablecer la paz, el cumplimiento de la leyes, especialmente las electorales, que se encargaría de organizar las elecciones para la presidencia en las cuales no

²⁴⁷ Felipe Arturo Ávila Espinosa, *Entre el Porfiriato y la Revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 9.

contendería y pidió apoyo para el gobierno que le fuese a suceder.²⁴⁸ Pero el ahora presidente provisional, también por medio de una circular solicitó el apoyo de los editores de diversos periódicos para calmar la excitación del pueblo.²⁴⁹

A partir de este momento, si bien los colaboradores del semanario demostraron ser “apegados siempre al poder del momento” como lo señala Rius,²⁵⁰ en mi opinión esto tiene que ver más con su pensamiento patriota. Ya que los mismos redactores aclaran que si prejuzaban sobre la marcha en el sentido en que lo hacían, es porque antes que las simpatías por tal o cual personalidad, estaba el amor, el progreso, el orden y la paz de la patria, y el respeto a la verdad. Así como el cumplimiento del deber contraído con sus lectores, sin finalidad alguna más que la de hacer el bien por el bien mismo.²⁵¹

Por ende, creyendo que Madero era ahora el único capaz de restablecer la paz y el orden y de sofocar el movimiento revolucionario, lo comenzaron a apoyar. En *La Sátira* se publicaron diversas notas editoriales y caricaturas que reconocieron el valor y patriotismo de Francisco I. Madero, quien hizo caso omiso de las comodidades que le brindaba su patrimonio y logró reunir, organizar y darle una bandera de combate al pueblo con el “sufragio efectivo y no reelección” tras la entrevista Díaz-Creelman y las elecciones presidenciales de 1910. Para después enfrentarse contra un gobierno que ahora consideraban “nepótico y absolutista que había dominado a la nación por espacio de siete lustros, explotándola y envileciéndola” gracias a las reformas hechas a la constitución de 1857.²⁵² Reformas que Madero llegó a desechar.

²⁴⁸ *Ídem*.

²⁴⁹ María Teresa Camarillo Carbajal e Irma Lombardo García (coord.), “Porfiriato”, en *La prensa, pasado y presente de México*, México, UNAM, 1987, pp.91-92.

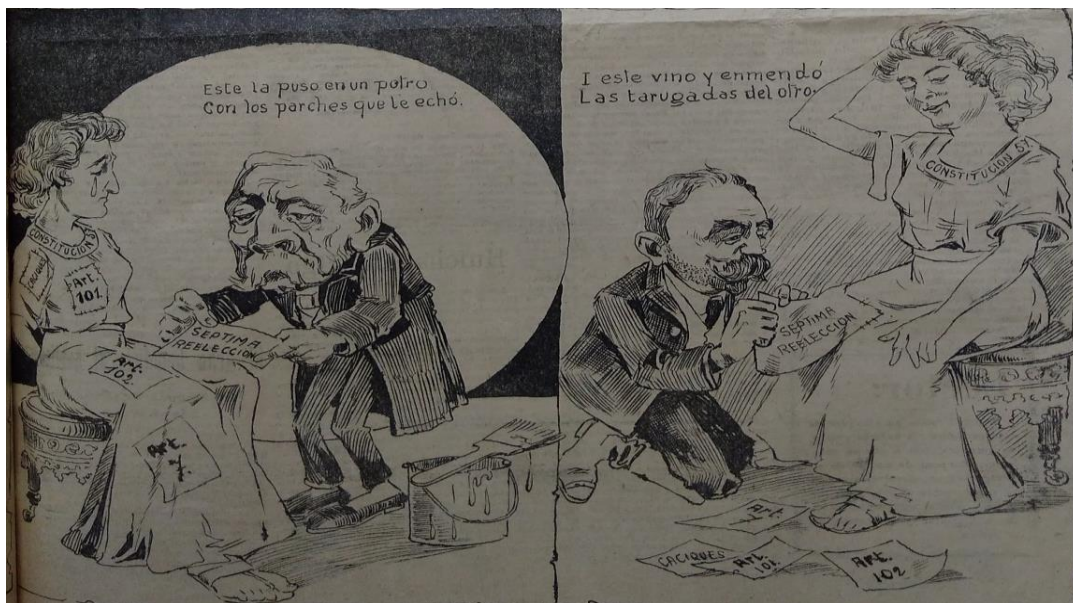
²⁵⁰ El hecho de que Rius mencione que “eran apegados siempre al poder del momento”, tiene que ver con el hecho de que estando Díaz aún en el poder, hablaban bien de él e incluso lo alababan, mientras que a Madero lo criticaban y tachaban de anarquista; situación que cambió a la caída del régimen Porfirista, ya que los papeles se invirtieron; Díaz fue criticado y Madero alabado.

²⁵¹ Fernando Herrera, “Aspirantismo, falacia, anarquía”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 35, 1911, 16 de julio, página 2.

²⁵² Prospero A. Blanco, “El nuevo régimen”, *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 28, 1911, 28 de mayo, página 2 y Prospero A. Blanco, “Al Sr. Lic. Don Manuel Anda y Siliceo”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 29, 1911, 4 de junio, página 6.

Por lo tanto, la caricatura número 28 que se observa a continuación es por demás elocuente con lo previamente dicho. La Constitución de 1857 está representada como una mujer con los brazos colocados a la espalda (posiblemente con las manos amarradas) sentada en un banquillo, porta un vestido que tiene cuatro parches que dicen: caciques, art. 101, art. 102 y art. 7. La mujer observa con una mirada triste, mientras una lágrima cae por su rostro, el momento en el que Díaz, vestido como civil y cuyas arrugas representan su edad avanzada, le pega un último parche que dice “séptima reelección”. En la otra parte de la caricatura se observa a Francisco I. Madero, cuyos rasgos físicos todavía no eran deformados, retirando los parches del vestido de la misma mujer que representa a la Constitución de 1857 y quien lo ve con una expresión de alivio.

Ilustración 28. Anónimo, *La Sátira. Semanario de caricaturas*, página 5, número 31, 18 de junio de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Tras la entrada de Madero a la Ciudad de México el 7 de junio de 1911,²⁵³ en *La Sátira* se menciona que comenzaría una nueva era de redención libertadora para la patria. Por tal motivo, los escritores pidieron al Jefe de la Revolución recordar que sólo el pueblo culto era el que iba a reconocer sus méritos, lo aclamaría y le sería fiel, siempre y cuando, realizara los ideales del pacto social dados en el Plan de San Luis Potosí y rompiera la viejas costumbres que implantó el Partido Científico, con la finalidad de lograr la estabilización de la nación, así como su buen funcionamiento.²⁵⁴

Asimismo, no dejaron de advertir a Madero que en caso de no ser honrado, él mismo vería cómo sería abandonado más adelante y habría de buscar la muerte muy lejos.²⁵⁵ Es cierto que siguieron en todo momento la línea de pensamiento patriótico trazada por el periódico pero, tras la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, es evidente que, a diferencia del discurso textual, el gráfico comenzó, antes de tiempo, a criticar severa y paulatinamente todas y cada una de las acciones de Madero como jefe revolucionario, civil y candidato a la presidencia.²⁵⁶

Es en este momento cuando sus caricaturas comenzaron a ser, junto con otros periódicos satíricos,²⁵⁷ un instrumento que condicionara la perspectiva individual y colectiva que sus lectores tenían de Francisco I. Madero, por medio de símbolos

²⁵³ Asimismo, en este mismo día ocurrió un sismo que también es conocido como sismo maderista. Es importante resaltar este dato, porque una vez que Madero tomó posesión como presidente, se comenzó a suponer que un cortejo fúnebre lo perseguía en sus y que por doquiera que iba, a su carro triunfal le acompaña siempre el luto y la muerte y prueba de ello fue: la hecatombe del 7 de junio, la de Puebla, la de Covadonga, etcétera.

²⁵⁴ Prospero A. Blanco, "Redención democrática", en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 31, 1911, 18 de junio, página 3; y Fernando Herrera, "Carta abierta al Sr. Francisco I. Madero", en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 32, 1911, 25 de junio, p. 3.

²⁵⁵ P. Blanco, "Al sr. Lic. Don ...", *Op. Cit.*

²⁵⁶ La razón por la cual el discurso gráfico parece adelantarse al discurso textual en cuanto a crítica, aún no está clara. Sabemos que las obras de los caricaturistas y los redactores respondían a los pedimentos de los directores. No obstante, para dar explicación a ello ofrecemos dos hipótesis: la primera es que, probablemente, al trabajar los caricaturistas en diversos periódicos, estos ya tuvieran una forma básica de satirizar cierto acontecimiento o personaje, y por lo tanto, los dibujos posteriores serían realizados casi de la misma manera. La segunda hipótesis es que los directores se las pedían a los caricaturistas, puesto que, aunque el director solicitaba la caricatura, el dibujante tenía libertad gráfica, y por ende, el nivel de crítica no tenía censura de ningún tipo.

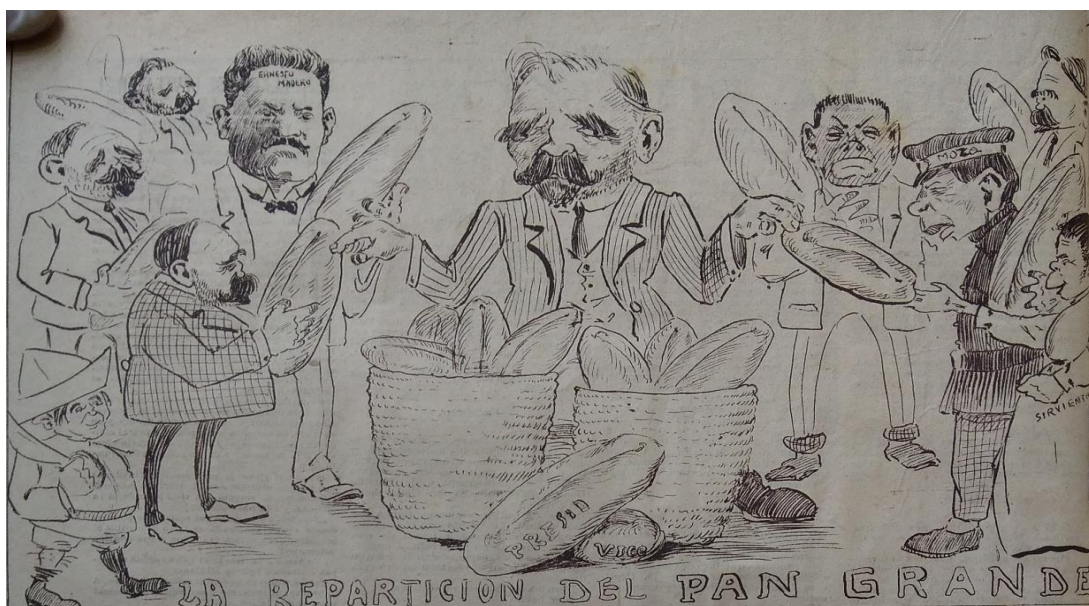
²⁵⁷ *El Ahuizote, Tilín- Tilín, El Malhora, El Mero Petatero, El Padre Padilla, La Risa, El multicolor, Gil Blas Cómic*, etcétera.

que permitieran no sólo la identificación de Madero, sino también la degradación de su persona a partir de la exhibición y burla de sus errores.²⁵⁸ Todo ello con la finalidad de moldear la opinión pública.

Dentro de las primeras críticas que se realizaron en *La Sátira*, fue que Madero al llegar a la presidencia iba a repartir los cargos públicos entre sus familiares, amigos y parientes de amigos para formar redes, y así asegurar lealtad y fidelidad de algunos miembros de las elites del antiguo régimen. En la siguiente ilustración 29 podemos observar dos canastos llenos de pan y de los cuales Madero, ya vestido como civil, reparte panes a varios Maderos, lo cual hace alusión a que el repartimiento de los puestos públicos serían para su familia, quienes claro está se verían enriquecida. Sólo cuatro personajes se pueden reconocer: el primero es Ernesto Madero, quien tiene su nombre en la frente y un pedazo grande de pan, su sirvienta y mozo, a quienes también les da un pan (esto en señal de burla), y, por último, a un revolucionario a quien no le da nada.

²⁵⁸ En el *Multicolor*, la mayor carga burlona se torna a la figura de Madero y sus ideales políticos y sociales. Sin embargo, dentro de la publicación hallamos poemas, baladas y obras de teatro que se mofan no sólo de las acciones de Panchito Madero, sino también las del general Bernardo Reyes, Francisco León de la Barra con simpáticas caricaturas. G. Ríos de la Torre, *Op. Cit.*

Ilustración 29. Anónimo, "La repartición del pan grande", *La Sátira*, pagina 4, número 30, 11 de junio de 1911.



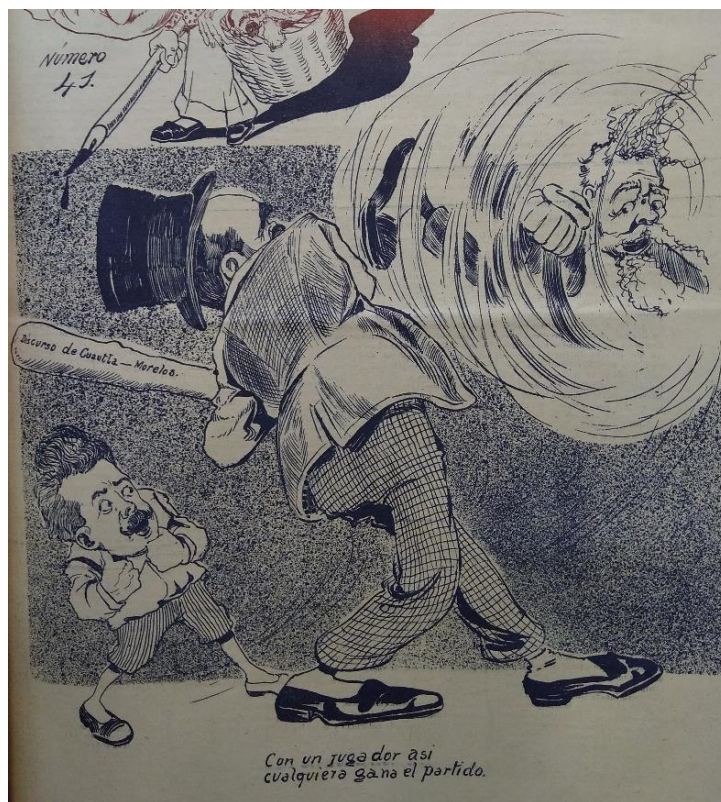
Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Por tanto, esta caricatura buscaba hacerle saber al pueblo que, maderistas de última hora que buscaban puestos y honores como pago de servicios que nunca prestaron, posiblemente iban a recibir parte del “pan” que repartía el “patriota” Madero para que pudieran incorporarse a la nueva élite, mientras que, quienes habían participado en el movimiento no iban a ser incluidos en él. Todo esto a partir de la comida que Francisco I. Madero iba a dar en su residencia, de carácter íntimo, a los exgobernadores, Mucio P. Martínez, Emilio Pimentel, Aristeo Mercado, Ramón Rabasa, Pedro L. Rodríguez, Guillermo de Landa y Escandón, Fernando Gonzáles, Francisco González Cosío, entre otros.²⁵⁹

Otra crítica recurrente, tanto en los discursos como en las caricaturas, consistió en la pugna declarada entre Bernardo Reyes y Francisco I. Madero por causa de la presidencia, al menos hasta que logró hacerlo a un lado en la contienda, tal y como lo demuestra la caricatura 30 “con un jugador así, cualquiera gana el partido”.

²⁵⁹ Prospero A., Blanco, “Semana de grandes banquetes”, en *La Sátira. Semanario de combate*, México, número 30, 1911, 11 de junio, página 4.

Ilustración 30. Anónimo, "con un jugador así cualquiera gana el partido", *La Sátira*, portada, número 41, 27 de agosto de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Como en el deporte del béisbol, Madero es representado como el bateador que logra sacar del campo la pelota que simboliza al general Reyes, todo esto ante el asombro del hijo de este último: Rodolfo Reyes. Esta caricatura fue realizada con motivo de un discurso pronunciado en Cuautla, Morelos el 18 de agosto de 1911, en el que condenó las actividades de desprestigio a su persona cometidas por el general Reyes, sobre querer imponer su voluntad y gobernar con una mano de hierro. Después de este acontecimiento, no volvieron a aparecer caricaturas sobre esta pugna en el periódico.

Ahora bien, conforme se iban acercando las elecciones y a medida que corría el tiempo, los ideales de la Revolución quedaron deformados por las masas indoctas, el espíritu de indisciplina se había hecho endémico y comenzaba un terrible estado de anarquía, sobre todo en estados como Sinaloa, Sonora y Yucatán. Todo esto

causado por la grave desorientación surgida por la escisión de los partidos militantes y la ruptura habida entre el Jefe de la Revolución, Francisco I. Madero y el Lic. Emilio Vázquez Gómez, quien más adelante sería candidato por el Partido Católico Nacional. Este hecho parecía ser síntoma de muerte para que la paz no se restableciera en el país y para que el crédito de México no se consolidara en el extranjero.²⁶⁰

Se puede observar por medio de múltiples caricaturas que, aprovechando las diferencias que surgieron entre éste y Vázquez Gómez, se realizaron diversas representaciones que respondían a la incipiente tendencia por abandonar paulatinamente la poca simpatía que se tenía por Madero; ya que tanto redactores como caricaturistas creían que los hermanos Vázquez Gómez eran quienes le habían traído prestigio a Madero gracias a su capacidad y buen manejo de la política. Por ejemplo, en la ilustración 31 aparece el pueblo, representado como un hombre que da la apariencia de ser pícaro gracias a su expresión burlona, sus manos en los bolsillos y su postura, quien entabla una conversación con Vázquez Gómez que dice:

-Puede usted ahoritita triunfar en las elecciones,
porque aún Pancho se agüita
y en sus laureles dormita
no más echando canciones,
y aquí lo que se necesita
es un hombre con calzones.

²⁶⁰ Fernando Herrera, "Cisma descomunal", en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 38, 1911, 06 de agosto, página 2.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

El que representaran las características del pueblo, con la ropa parchada y los zapatos rotos, en señal de pobreza, pidiendo a Vázquez Gómez que se postulara para la presidencia, refleja la necesidad de los colaboradores del semanario de tener un hombre que, al igual que Díaz, poseyera los atributos que en la misma caricatura se le están negando a Madero: energía y capacidad.

Varios candidatos se presentaron con probabilidad de éxito, en la lucha electoral, que prometía ser reñida. Los partidos políticos militantes eran el Partido Constitucional Progresista (cuyos candidatos eran Madero y el Lic. Pino Suárez), el Partido Católico Nacional (cuyo candidato para la presidencia fue Madero y para la vicepresidencia, el Lic. De la Barra, quien era presidente interino de la República, aun a pesar de las rotundas negativas de este caballero en aceptar su postulación),

el Partido Liberal Puro (sostenía la candidatura presidencial de Emilio Vázquez Gómez y vicepresidencial del historiógrafo señor Iglesias Calderón) y por último, el Partido Popular Evolucionista (candidato para presidente fue Madero y para vicepresidente el Dr. Vázquez Gómez).²⁶¹

Pese a que el entonces presidente interino de la República aseguró, ante las cámaras de la unión, que garantizaría la libertad y el orden en las próximas elecciones,²⁶² y aunque la serenidad había brotado entre los partidos políticos militantes surgidos en su mayoría en el año de 1911, dentro del grupo maderista había desunión y seguramente habrían represalias. Por tal motivo, los primeros dos errores de Madero señalados por los colaboradores y por los cuales comenzó a ser criticado fueron los siguientes:

El primero consistía en que si éste no volvía sobre sus pasos y les quitaba el poder con el que había investido a sus colaboradores del Partido Antirreleccionista, su ganada popularidad se vendría a tierra. El segundo error fue el cometido cuando se sustituyó al Doctor Francisco Vázquez Gómez, por el “apreciable desconocido y desprestigiado tabasqueño José María Pino Suárez”,²⁶³ quien fue aceptado por una minoría de maderistas e hizo que el voto público pasara al reyismo o vazquismo.

Es cierto que la analogía entre la imposición que llevó a cabo el general Porfirio Díaz, en favor de Corral, y la realizada por Madero, fue trascendental, y prueba de eso son las numerosas caricaturas que sobre ello hay en el periódico. Empero, en la ilustración 32 retomada de *La Sátira*, se muestra que el caso de Madero era

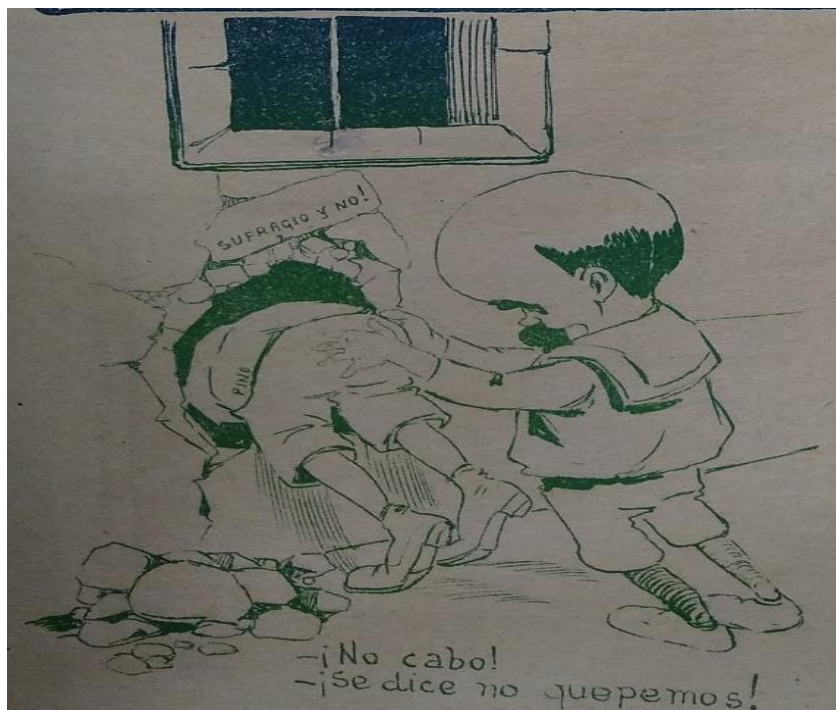
²⁶¹ Lorenzo, Meyer, “La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales, 1911-1940”, en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México: evolución y perspectivas*, México, Siglo veintiuno electores, 1985, pp. 147-149.

²⁶² Por esa declaración del Lic. De la Barra, fue aclamado, lo que quiere decir que el pueblo ama la paz cuando la garantizan la caballeridad y el patriotismo. Fernando Herrera, “Alea Jacta Est”, *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 45, 1911, 27 de septiembre, p. 6.

²⁶³ De acuerdo a lo dicho en el artículo “Errores de Madero”, presentado en el número 47 del semanario, la obsesión de Madero por sustituir a Vázquez Gómez provenía, según la versión más corriente que han escuchado entre personas capacitadas para acreditarlo, de algunos parientes de Don Francisco y de amigos muy íntimos que le hicieron creer que Vázquez Gómez ambicionaba la presidencia y que procuraría, con intrigas sin límite, desde el puesto de Vicepresidente. Fernando Herrera, “Frente a frente, hierro a hierro”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 43, 1911, 10 de septiembre, página 6 y Fernando, Herrera, “Ecos de la semana”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 44, 1911, 17 de septiembre, p. 2.

incluso más trascendental y digno de censura que el de Corral. En ella podemos observar a un Madero con cuerpo y ropa de niño, empujando a Pino Suárez, quien al parecer también es representado como un infante, a través de un orificio en la pared que dice “sufragio efectivo y no!” en el cual no entra.

Ilustración 32. Anónimo, *La Sátira. Semanario de caricaturas*, página 5, número 31, 18 de junio de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Es en este momento cuando se puede observar que la simpatía que se sentía y el respeto que se le tenía a Madero se perdió completamente. Prueba de ello es que esta caricatura es de las primeras en las que se busca hacer ver a Madero como: un niño jugando y abusando de su fuerza moral como representante de la Revolución para imponer a Pino Suárez, aun sabiendo las consecuencias que podía traer a la patria el no respetar el sufragio efectivo. Por todo esto, incluso ahora los redactores señalaban que el error de Francisco I. Madero, correspondía, de acuerdo a *La Sátira*, a que “alegando que (Pino Suárez) prestó buenos servicios a la

Revolución, el mismo Madero destruyó sus argumentos, puesto que muchas veces sostuvo que los puestos públicos, especialmente los altos, no eran para premiar servicios, sino para engrandecer a la Nación.²⁶⁴

Pese a los múltiples problemas y errores que Madero estaba comenzando a tener, fue evidente que la prensa, por su parte, tomó todos los medios a los que podía acceder: el sensacionalismo y la caricatura (que ya era un ejército que a manos de los cómicos) formaron una verdadera lucha campal en otros aspectos. Sin olvidarnos de *La Sátira*, podríamos decir que también formó parte de la batalla, puesto que su pensamiento patriótico, la impulsó a dar pruebas a favor o en contra de ciertos personajes que habían impulsado o continuaban con la Revolución Mexicana.

Ejemplo de lo anterior, fue que mientras a Pascual Orozco hijo lo apoyaron e inclusive incitaron a la población a ser partícipes en las procesiones cívicas que encabezaría,²⁶⁵ a Emiliano Zapata (quien se había levantado contra el régimen constitucional de Madero con el Plan de Ayala) lo acusaban de estar llevando al más grande estado de anarquía no sólo al estado de Morelos, sino al país en general.²⁶⁶

A pesar de su pensamiento patriótico y del hecho de que los percibían a cada uno de los habitantes del país como sus compatriotas y hermanos, los redactores de *La Sátira*, percibían a los zapatistas como “unos desalmados que tan mal uso hacen de las humanas libertades que concede la Carta Magna”.²⁶⁷ A su entender el

²⁶⁴ Fernando Herrera, “Errores de Madero”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 47, 1911, 8 de octubre, p. 2.

²⁶⁵ A manera de ampliar un poco más la visión que los sátiros tenían con respecto a Pascual Orozco hijo, cabe mencionar que sobre este señalan que es el jefe nato de la Revolución restauradora de los hermosos principios de “sufragio efectivo y no reelección”. *La Sátira* se declara “admiradora del digno y valiente fronterizo, puesto que ha dado pruebas de su abnegación, lealtad y desinterés”. Fernando Herrera, “A los mexicanos patriotas del Distrito Federal”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 46, 1911, 1 de octubre, p. 2.

²⁶⁶ Inclusive por sus “innumerables tropelías de todos géneros y su remarcable insumisión bélica, la prensa y la opinión pública”, la prensa le dio el nombre de Atila del Sur. Fernando Herrera, “Ejemplar castigo nacional”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 43, 1911, 10 de septiembre, página 2 y Fernando Herrera, “Laborancias germinadoras”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 46, 1911, 1 de octubre, p. 2.

²⁶⁷ *Ídem*.

zapatismo era el símbolo del asesinato, del robo, el reinado de la anarquía y el éxodo de las familias acomodadas, y que por su avaricia al buscar el reparto de la grande propiedad agraria, no se podía establecer el orden en el país.²⁶⁸

Sin embargo, diversas caricaturas demuestran que si bien el número de muertes innecesarias aumentó, la culpa no era tanto de Zapata, sino de Madero, al no cumplir con el artículo 3 del Plan de San Luis que consideraba la realidad agraria del país. De ahí que en diversas caricaturas aparezca el Atila del Sur pegando al “niño” Madero o se represente al zapatismo como un toro incapaz de ser controlado.

La caricatura que a continuación se presenta (ilustración 33) tiene dos lecturas: la primera es de reivindicación. Ya que al observar a la muerte parada diciéndole de frente a Zapata que, gracias a él los cementerios se están repoblando y a éste diciéndole que él no ha sido; puede llevar a pensar que se refiere a que él no fue quien inició con este conflicto, pues estaba dispuesto a dejar las armas si Madero cumplía con lo prometido. La segunda lectura puede ser vista como una eximición de la responsabilidad, puesto que es evidente, por la espada que porta y que chorrea sangre, que ha matado.

²⁶⁸ Inclusive por sus “innumerables tropelías de todos géneros y su remarcable insumisión bélica, la prensa y la opinión pública”, la prensa le dio el nombre de Atila del Sur. F. Herrera, “Ejemplar castigo...”, *Op. Cit.*; F. Herrera, “Laborancias germina...”, *Op. Cit.* y Fernando Herrera, “Las guerras civiles son la ruina de los pueblos. Así lo demuestra la Historia”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 51, 1911, 5 de noviembre, página 2.

Ilustración 33. Anónimo, *La Sátira. Semanario de combate*, portada, número 51, 5 de noviembre de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Fue en medio de este ambiente de tensión política y social cuando se llevaron a cabo las elecciones extraordinarias de México, las cuales se realizaron en dos jornadas.²⁶⁹ Las elecciones primarias del 1 de octubre de 1911, en donde se eligió por unanimidad a Madero. A pesar de ello, durante las elecciones secundarias el 15 de octubre de 1911, para los redactores del semanario hubo sufragio efectivo, pero

²⁶⁹ En 1911 seguía vigente el proceso electoral que estipulaba la Constitución de 1857, que establecía que las elecciones para Presidente, Senadores y Diputados Federal eran indirectas; es decir, los ciudadanos no elegían de manera directa a sus representantes, sino que se llevaban a cabo en dos diferentes jornadas, las elecciones primarias en las que todos los ciudadanos habilitados para votar, que eran los varones que tenían 18 años de edad si eran casados o 21 si eran solteros, tenían un modo honesto de vivir, sabían leer y escribir y tenían bienes, y en ellas elegían a un elector por cada 500 ciudadanos, esto daba como resultado 27.000 electores que posteriormente en las elecciones secundarias eran los que votaban directamente por los candidatos a los puestos de elección popular. Senado de la República, “Centenario de la Constitución de 1917” [en línea], consultado el 28 de agosto de 2017 en <http://teatrodela-republica.senado.gob.mx/conmemoracion.pdf>

no legal, sino sugestionado e impuesto,²⁷⁰ mandando así al olvido una de las prerrogativas más grande del plan revolucionario, la del sufragio libre.²⁷¹ Para el tiempo de la publicación de la ilustración 34, el objetivo que tenían los redactores y caricaturistas de “divorciar” a Madero del pueblo se tornó más evidente y extenuante.

En ella se observa al pueblo señalando un gorro que dice libertad y que está sobre una silla de madera que tiene sobre el respaldo un perico y una lombriz, como representación de la silla presidencial. A su vez se observa a Madero ya como presidente electo (por la banda presidencial con la que cuenta) sobre un banco en posición de subir a la silla. Arriba de esta imagen, hay un diálogo que dice:

-¿Qué ya se va a trepar usted jefe?

-Si

-Bueno, pos nomás déjeme quitar mi gorrito si no me lo acaba de apachurrar.

²⁷⁰ Fernando Herrera, “El sufragio libre... y no!”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 47, 1911, 8 de octubre, página 2.

²⁷¹ *Ídem*.

Ilustración 34. Atenedoro Pérez y Soto, *La Sátira*, página 4, número 49, 22 de octubre de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Mientras el diálogo con que esta caricatura fue presentada hace evidente que Madero no respetó el derecho que tenía el pueblo de elegir libremente a su vicepresidente, la baja estatura con la que se le representó, fue con la finalidad de crear la idea de que era un burgués (por su smoking, su sombrero de copa y zapatos de charol) que no podía ocupar la presidencia, pues el puesto (la silla presidencial) le quedaba “grande”, es decir, no estaba apto para tomar ese cargo.

Tras las elecciones, la nación entró en un periodo de relativa calma política, pero lejos estaba la conformidad en los ánimos, la restauración de la paz y el progreso, y pese a las múltiples acciones de Madero por ganarse a la opinión pública, ésta se tornó más agresiva. Los hechos ocurridos durante las elecciones, pusieron de relieve para los redactores del semanario, la absoluta carencia de amor patrio como

de pudor político, en que se malversó el sufragio. Con tantos elementos en contra de Pino Suárez, caricaturas como la que se presenta a continuación, denunciaron que a pesar de la propaganda política realizada por Madero a su favor, la opinión pública no creía que fuera posible que como buen ciudadano se dedicase a la gobernación de un pueblo si se tomaba en cuenta el papel que desempeñó como gobernador de Yucatán, y a que, como se mencionó, era un desconocido para la mayoría de la población.²⁷²

Por tal motivo, en la ilustración 35 se observa a Madero representado como una persona de la clase baja y con una expresión de sorpresa. Éste se encuentra en una calle rodeada de vecindarios volando un papalote que dice “Pino Suarez” y la borla del mismo dice “propaganda política”. A su lado se encuentra el pueblo representado por Pérez y Soto como un niño burgués. Cabe resaltar que al fondo se encuentra una iglesia cuyo campanario dice “opinión pública”. El diálogo que sostienen es el siguiente:

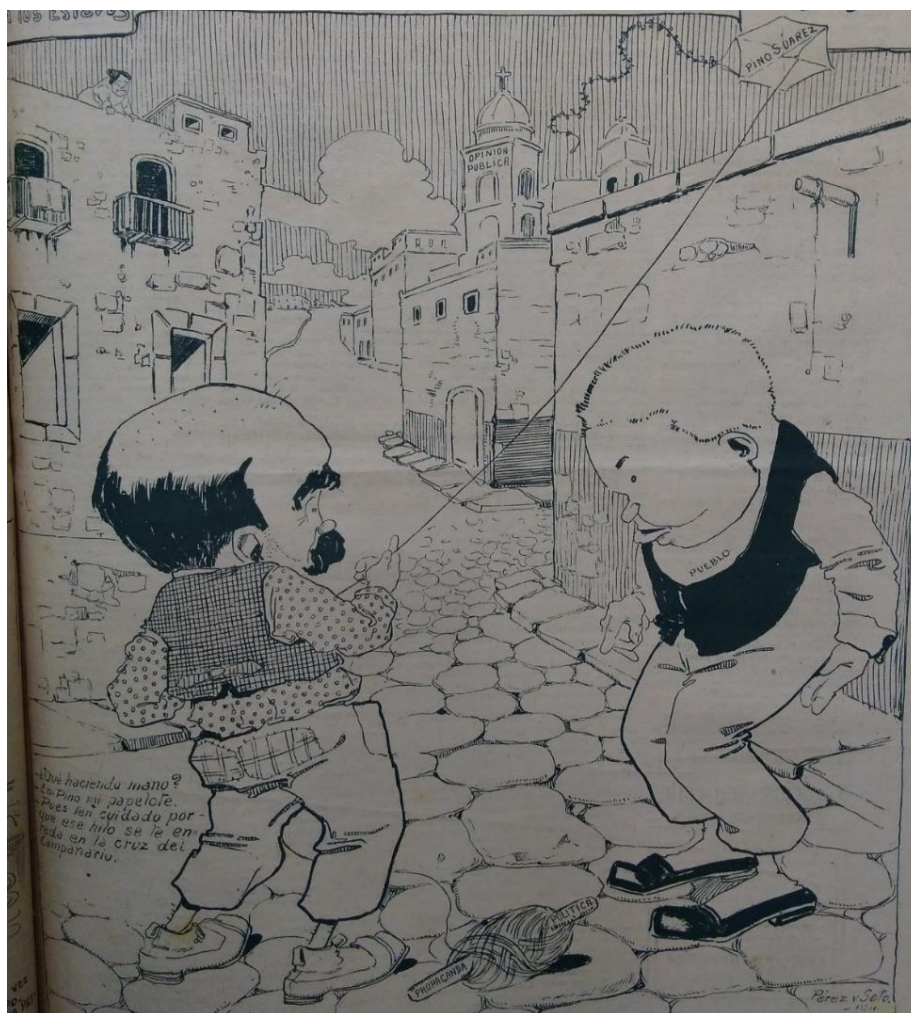
- ¿Qué haciendo mano?

- En-Pino mi papalote.

-Pues ten cuidado porque ese hilo se te enreda en la cruz del campanario.

²⁷² Fernando Herrera, “El Sambenito de la Revolución”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 49, 1911, 22 de octubre, p. 2.

Ilustración 35. Atenedoro Pérez y Soto, *La Sátira*, portada, número 47, 8 de octubre de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

El hecho de que el pueblo le diga a Madero que el hilo de la propaganda política con la que eleva a Pino Suárez se puede enredar en el campanario, deja ver que sin importar sus esfuerzos, la manera de pensar común de la mayoría de las personas con respecto a este asunto ya estaba consolidada y no iba a dejar que “Pino” ascendiera al poder.

Por lo tanto, de acuerdo a los redactores del semanario, este afán de Madero por imponer a Pino Suárez como vicepresidente, aparte de empezar a restarle prestigio a su persona ante el pueblo (todo esto impulsado también por caricaturas como la

anterior),²⁷³ comenzó a hacer dudar a muchos de sus partidarios con respecto a si iba a terminar el periodo constitucional que le correspondía, pues ya una vez no había funcionado la imposición y la opinión pública era cada vez era más severa y difícil de aplacar.²⁷⁴ Respondiendo a esta preocupación, nuevamente se hizo presente en la ilustración 36 la alegoría entre las imposiciones de Ramón Corral y de José María Pino Suárez, en donde el militante del grupo científico, Corral, cava la fosa en donde enterró a Porfirio Díaz, a la vez que Pino Suárez o “Pino”, hace lo suyo con respecto a la que será la sepultura de Francisco I. Madero.

²⁷³ Fernando Herrera, “Ninguno diga quién es, que sus obras lo dirán”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 49, 1911, 22 de octubre, p. 3.

²⁷⁴ F. Herrera, “Las guerras civiles son la ruina de los pueblos...”, *Op. Cit.* y Fernando Herrera, “Algunas consideraciones acerca de las personalidades de la política militante. Al carro triunfal de Madero acompañan el luto y la muerte. Raras coincidencias y escepticismo”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 48, 1911, 15 de octubre, p. 2.

Ilustración 36. Anónimo, *La Sátira. Semanario de caricaturas*, portada, número 50, 29 de octubre de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Partiendo de ésta y otras imágenes, los caricaturistas hacían ver a sus receptores dos cuestiones: En la primera, resultó evidente que aun antes de que Madero subiera al poder, se le imputó al nuevo régimen y en particular a tres de sus hombres (Jesús Urueta, José María Pino Suárez y Juan Sánchez Azcona), que buscaban el fácil enriquecimiento y obtención de beneficios. Y la segunda, que lo anterior, junto con la imposición de Pino Suarez, llevaría a la caída inminente de Madero, puesto que al no ser apreciado y elegido por el pueblo, una nueva revolución se produciría, pero esta vez para quitar a Madero del poder.

Si bien a partir de que Madero tomó posesión de la presidencia el 6 de noviembre de 1911 el país pareció entrar en relativa calma; el apoyo al nuevo presidente no

duró mucho tiempo.²⁷⁵ Pues para el 5 de noviembre, era evidente en caricaturas y textos que el fraude y la falta del cumplimiento en las promesas pronto iban a hacer un grave daño a la nación, las críticas realizadas por *La Sátira* y otros periódicos satíricos²⁷⁶ se unieron y guiaron juntas la opinión pública.²⁷⁷ A partir de este momento, el gato, de vieja filiación, nuevamente fue el arquetipo²⁷⁸ que indicó un enredo político, y vaya que ahí lo había.²⁷⁹

En consecuencia, después del análisis realizado, tanto de la materialidad como del discurso textual y visual del periódico, se puede llegar a la siguiente conclusión con respecto a la ideología imperante del periódico:

Gabino Barreda fue el autor intelectual del nuevo orden: el de la burguesía mexicana porfirista. Tanto sus discípulos directos como indirectos, reconocieron el hecho de que gracias a su obra fue posible durante el Porfiriato la paz y el orden que permitió el progreso del país. Por ello, poco después de iniciar el movimiento maderista, algunos burgueses sintieron la necesidad de obviar, por medio de los periódicos, la importancia de que el país tuviera orden, en lo social y en lo político, a finales de 1910.

²⁷⁵ Fernando Herrera, “¡Murió el rey! ¡Viva el rey!”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 52, 1911, 12 de noviembre, p. 2.

²⁷⁶ *El Ahuizote, Tilín- Tilín, El Malhora, El Mero Petatero, El Padre Padilla, La Risa, El multicolor, Gil Blas Cómicó*, etcétera.

²⁷⁷ Se pone de manifiesto la trascendencia de la labor de los dibujantes: el caricaturista, por desdeñable que sea su calidad artística, tiene más probabilidades de impresionar en una campaña en contra de un personaje en específico que el orador de masas y el periodista. *Multicolor* es un ejercicio de infamia en contra de Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez. Desde los primeros números de *Multicolor* al número 40 del cinco de febrero de 1912, cuando abandona el caricaturista Cabral la revista, el tema básico (no único) es el presidente Madero, su pusilanimidad, su incoherencia, incapacidad de mando. Los editores renunciaron de hacer redacciones en cuanto a la situación que el país estaba viviendo; sin embargo, las ilustraciones, los chistes y cuentos de humor llevaron la chispa y un sentido satírico de reírse de las calamidades de aquella época, es decir, promesas incumplidas del representante de la Revolución Francisco I. Madero. G., Ríos de la Torre, *Op. Cit.*

²⁷⁸ Se genera un arquetipo cuando se piensa en algo o alguien que, reuniendo las características de varios ejemplares conocidos, corresponde a una noción general y superior a ellos

²⁷⁹ Desde mediados del siglo XIX y, sobre todo, durante el Porfiriato, el gato fue utilizado en la caricatura política, como un símbolo que denostaba un enredo político. En caso de que el gato sustituyera a una liebre esto representaba un fraude o engaño cuando no se da lo que se prometió.

Como ya se vio, uno de estos periódicos fue *La Sátira*, cuya percepción de los problemas sociales (que despertaron en un principio el interés de redactores y dibujantes), se encontraba estrechamente vinculada con la mirada e interpretación que la burguesía porfiriana hacía con respecto a las condiciones de pobreza y marginación en las que vivían las clases menos favorecidas. Es decir, que la caricatura de tipo social del semanario, estaba alineada con el proyecto del Estado y con los intereses de los grupos que detentaban el poder económico, que terminaban siendo sus propios intereses. Aunque no podemos decir que tenían una visión del todo clasista, debido a que estaban dispuestos a defender al campesino, a los obreros, a los pobres, a los que sufrieron algún tipo de abuso, etcétera.

Asimismo, gracias a los anuncios publicitarios,²⁸⁰ artículos, notas, anuncios, así como el hecho de que los directores y la mayoría de los colaboradores eran abogados, podemos suponer que pertenecían a la clase media que ostentaba e hizo suya la ideología positivista. Sin embargo, el que la crítica al grupo científico fuera tan severa, a su vez denota que eran parte del grupo de abogados y hombres de negocios que no pertenecían al círculo dominante; quienes veían con desagrado y hasta con ira la prosperidad de los bufetes y despachos de sus rivales pertenecientes al grupo de los científicos a quienes criticaban severamente.

Los redactores y caricaturistas del periódico no sólo vieron a las sublevaciones contra el gobierno de Porfirio Díaz, y posteriormente las acciones y errores de Madero, como un freno para el progreso y desarrollo del país, sino también como una incitación a la inmoralidad. Por tal motivo, una vez desatada la revolución enarbolaron con fervor el pensamiento patriótico, al que se puede percibir como una herramienta, puesto que fue usada como una manera de volver a los ideales positivistas que imperaron de principio a fin en el periódico.

Ahora bien, es necesario aclarar que la retórica del periódico hizo uso de discursos irónicos o satíricos, en los que a través de ironías, burlas, sarcasmos, chistes, metáforas, etcétera, expresaron sus ideas sobre los personajes a los que se alude

²⁸⁰ Para saber más sobre la publicidad del semanario, *vid.*, capítulo 3.

y reforzando la imagen de los líderes revolucionarios; fue la eficacia de su argumentaciones lo que incrementó la recepción positiva de sus lectores.

Capítulo III

La Sátira, ¿difusor de un estado de opinión pública en la Ciudad de México?

Tras la caída de Porfirio Díaz múltiples periódicos surgieron y convivieron expresando ideas diversas que, debido a su influencia, trataban siempre de moldear a la opinión pública a favor o en contra de tal o cual mandatario. Francisco I. Madero reconocía la capacidad de este medio de comunicación que se había convertido en faccioso. Por medio de la prensa buscó ganar adeptos a su causa a partir de la promoción de sus movimientos políticos y uno de los mejores medios que subsidió o auspició, por la afinidad que tenía con sus ideas, fue la publicación *El Demócrata. Semanario regional* o *Nueva Era*, cuyo precursor fue *México Nuevo*, como también fueran otros.²⁸¹

Fue tanta la importancia que le concedió a la prensa que en *La sucesión presidencial de 1910* recalcó la escasa libertad de imprenta con la que se contaba durante el régimen porfirista y apuntaló que los periodistas independientes debían ser considerados como héroes de la patria.²⁸² Esta línea de pensamiento marcada por Madero, desde los inicios de la revolución maderista, propició que durante su periodo presidencial fueran mínimas las acciones para controlar a la prensa antimaderista.

Es por ello que la misma libertad que defendía sirvió de justificación a diversos periodistas para debilitar su régimen. Sin embargo, aunque un solo periódico pudo causar un daño grave a la imagen que cierto sector poblacional tenía de Madero y otros personajes políticos, únicamente al converger los discursos de los diversos periódicos antimaderistas se estimuló nuevamente el malestar social en la mayoría de la población mexicana que propiciaría la contrarrevolución, y por ende, la caída del nuevo régimen.

²⁸¹ *El hijo del Ahuizote, El Nacional, El Diario del Hogar, Vésper, La Patria, El Tiempo, El Diablito Rojo, Juan Panadero o El Colmillo Público.* Ricardo Cruz García, *Nueva Era y la prensa en el maderismo. De la caída de Porfirio Díaz a la Decena Trágica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, pp. 21-30.

²⁸² *Ídem.*, p. 32.

3.1 ¡Se unen las críticas! El caso de *El Mañana*, *Multicolor* y *La Sátira*

En general, la tendencia de la prensa antimaderista fue el criticar, satirizar, caricaturizar y ridiculizar a Madero y a su gobierno. Muy pocas noticias fueron publicadas a favor de su gobierno. La mayoría de la prensa lo atacó de manera sistemática por considerarlo débil e incapaz de gobernar y de restablecer la paz y el orden durante el gobierno interino de León de la Barra. La burla en las caricaturas estaba encaminada principalmente en su estatura o en su forma de vestir. Empero no fue el único, su hermano Gustavo A. Madero y su esposa Sara Pérez de Madero también fueron víctimas de constantes mofas.²⁸³

Durante el mandato de Madero se publicaron los siguientes periódicos antimaderistas: *La Tribuna* (1912-1914),²⁸⁴ periódico de gran circulación; *La Prensa* (1912-?), fundado por Francisco Bulnes; *El Intransigente* (1912-1913), dirigido por el abogado y periodista José Ferrel; *El Noticioso Mexicano* (1912-1913),²⁸⁵ con el lema “Sin ligas con el pasado”; y *El Mañana*, este último con la particularidad de haber sido el más mordaz de los periódicos antimaderistas que únicamente recurrieron al discurso textual.²⁸⁶

3.1.1 *El Mañana*

El bisemanario humorístico *El Mañana* fungió como el reverso de *Nueva Era*, publicado a partir del 15 de junio de 1911 con Jesús M. Rábago como director,²⁸⁷ quien admiraba al general Porfirio Díaz y disfrutó de los beneficios otorgados por su

²⁸³ *Ídem.*, pp. 60-61.

²⁸⁴ *La Tribuna* estuvo dirigida por el conservador Nemesio García Naranjo. La publicación, ferviente antimaderista, anhelaba la era de “orden y progreso” de don Porfirio y apoyó la rebelión de Félix Díaz.

²⁸⁵ *El Noticioso Mexicano* estuvo dirigido por Vicente Garrido Alfaro. Esta publicación decía no tener ninguna filiación política, aunque enalteció los logros del Porfiriato y estaba en contra del gobierno Maderista. El diario destacó por difundir noticias alarmistas. Después de la Decena Trágica, *El Noticioso Mexicano* exigió que se juzgara a los mandatarios destituidos. Ya con Huerta en la presidencia se convirtió en el órgano oficial de la dictadura.

²⁸⁶ Ricardo Cruz García, *Nueva Era y la prensa...*, *Op. Cit.*, pp. 61-63.

²⁸⁷ Jesús M. Rábago encabezó a los opositores del presidente Madero pertenecientes a cierto sector, desde mayo de 1911, con este motivo fundó un periódico.

administración. Tras los cambios producidos por la Revolución Maderista y la firma de los tratados de Ciudad Juárez, Rábago, al igual que algunos opositores al maderismo,²⁸⁸ consideró necesario plasmar las grandezas del Porfiriato y hacer más notorios los errores del maderismo.

Este periódico es el ejemplo más representativo de la prensa opositora. Se publicaba dos veces por semana con la finalidad, en un primer momento, que Madero no llegara al gobierno, por medio de la denuncia continua de la ruina y el agotamiento a la que "los perversos hijos de México" llevaron a la patria. A partir de ello, Jesús Méndez Reyes observa en la publicación una ideología con aspectos clasistas y fascistas, cuando habla del pueblo y el pobre, pero se debe matizar esta opinión del autor, ya que esta visión con respecto al pueblo empobrecido es común en dos de los tres periódicos que se están analizando.

Como ya se vio, en la ideología positivista el papel del orden y el progreso fue esencial para el mantenimiento y perfeccionamiento de una nación. Por ello, Rábago aspiró a que sus ideas llegaran a la gente de clase baja, a la opinión pública inculta, al pueblo que repudiaba. Aunque esto no se logró.²⁸⁹ El diario terminó identificándose con sectores medios y aristocráticos renuentes al tránsito democrático,²⁹⁰ y advirtió que "el país sólo debía de ser gobernado por las clases ilustradas y decentes".²⁹¹

Con respecto a lo anterior, en el diario católico *El País* se mencionó que si *El Mañana* expusiera con sinceridad su programa político, diría que el gobierno debía de residir en las clases superiores por la inteligencia y la posición social.²⁹² Esto apunta nuevamente a que en él imperaba la ideología positivista, regida bajo la

²⁸⁸ Jesús Méndez Reyes identifica a los siguientes sectores sociales y económicos: la prensa exoficial, empresarios, abogados, banqueros, industriales, comerciantes, clérigos e intelectuales que vieron el cambio como un derrumbe del progreso, la paz y el orden.

²⁸⁹ Vid. apartado 3.3.

²⁹⁰ Ricardo Cruz García, *Nueva Era y la prensa...*, Op. Cit., p. 71.

²⁹¹ Jesús, Méndez Reyes, "La prensa opositora al maderismo, trinchera de la reacción. El caos del periódico *El Mañana*", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 21, 2001, p. 37.

²⁹² *El País*, 30 de agosto de 1912, Apud., *Ídem*.

lógica del darwinismo social y el patriotismo de sus miembros, independientemente del perfil político de Jesús M. Rábago.²⁹³

A pesar de no contar con caricaturas, Rábago no escatimó a la hora de hacer uso de diversos recursos textuales como el retruécano, la metáfora, la prosa y el verso para delinear el pensamiento de un sector de la población que se opuso a la revuelta política y, a su vez, para hacer notar su papel de opositor junto a *El Diario* y *El Imparcial* durante el periodo presidencial de Madero.²⁹⁴ *El Mañana* es el mejor ejemplo de cómo un grupo o personaje hace uso de los medios de comunicación para difundir su punto de vista, con la finalidad de convencer a la opinión pública de adoptarla y así generar adeptos.

Uno de los primeros problemas en ser manifestados fue la cuestión de la cancelación por parte del gobierno interino de los subsidios a la prensa del país y aunque Jesús Méndez Reyes señala que el periódico estuvo a favor de ello,²⁹⁵ tomaban a su vez este hecho como una manera de canalizar los fondos públicos en aspectos no autorizados por la ley.

Para noviembre de 1911, cuando Francisco I. Madero tomó posesión de la presidencia, el director del periódico se dedicó a promover su renuncia o destitución y la influencia de *El Mañana* creció, ya sea porque los partidarios de Díaz se agruparon alrededor de la publicación o porque necesitaba ser un contrapeso frente a la autoridad.²⁹⁶

Es evidente en diversos números del bisemanario que fueron menospreciados los logros del maderismo y destacó sus fracasos, e incluso, que la crítica a la persona

²⁹³ Jesús Méndez Reyes menciona que el perfil político de Jesús M. Rábago no está completamente definido: era antilimantourista, pero no reyista, probablemente corralista, felicista y delabarrista, antimaderista, pseudodemócrata.

²⁹⁴ J. Méndez Reyes, *Op. Cit.*, p. 40.

²⁹⁵ Pese a que al periódico se le puede catalogar dentro de la prensa surgida del grupo de los científicos, tras la caída de Díaz, *El mañana* no era un periódico subsidiado. El financiamiento del diario se logró, al igual que *La Sátira*, gracias al apoyo de empresarios, anunciantes y comerciantes que compartieron el punto de vista de Jesús M. Rábago, incluso con los recursos del mismo director que no perdió la oportunidad de darlo a conocer en algunas editoriales. Los anunciantes eran desde profesionistas independientes como los dentistas hasta la misma lotería nacional, desde las compañías cigarreras nacionales hasta las de sombreros de Tampico News Company. *Ídem.*, p. 39.

²⁹⁶ R. Cruz García, *Op. Cit.*, p. 70.

de Madero fue mordaz. Pues para Rábago, Madero, con sus promesas, imposibles de cumplir, sólo había destruido 35 años de orden y paz “para despertar los apetitos dormidos y las fuerzas peligrosas que parecían muertas”²⁹⁷ con un plan que el director del bisemanario denominó como el Plan Ranchero (Plan de San Luis).

El vicepresidente José María Pino Suárez tampoco se vio exento de las críticas. Algunas de las ediciones de *El Mañana* estuvieron dirigidas exclusivamente a él, en las que se le consideró como oportunista, mediocre, mal vestido, ilegítimo, impopular y desconocido para el pueblo mexicano.²⁹⁸ Otro acontecimiento que fue ampliamente cubierto por el periódico fue el zapatismo, levantamiento que de acuerdo con Rábago era resultado de la ineptitud de Madero para controlar, durante el interinato de León de la Barra, el conflicto suscitado en Morelos que tenía como bandera el Plan de Ayala y que solo traía caos, desorden y muerte.²⁹⁹

Fue tanto su ímpetu por derrocar a Madero, que para agosto de 1912 *El Mañana* invitó al ejército a defender el país en contra de Madero “porque no cuenta con el apoyo de las clases serias, porque supo crear el bandidaje y porque acumula gérmenes de ineptitud con su socialismo mal entendido”;³⁰⁰ ya que pide a las tropas a cargo de Victoriano Huerta que mediten y comenten la posibilidad de un alzamiento.³⁰¹ Lo anterior ocasionó que se buscara sancionar al director del periódico por incitar a un levantamiento, hecho que no resultó gracias al apoyo que Rábago había recibido de sus pares. Respaldados en la libertad de prensa dada por el código penal de 1871, la prensa capitalina, que quería que sus opiniones y caricaturas fueran limitadas, se levantaron y apoyaron la causa de Jesús María Rábago.³⁰²

Al considerarse como los “intérpretes fieles”, hasta la publicación *Nueva Era*, que apoyaba a Madero, secundó las peticiones de *El Mañana*. Ante tales muestras de solidaridad y justicia, Jesús M. Rábago arremetió nuevamente contra la

²⁹⁷ Jesús M. Rábago, *El Mañana*, México, 1911, 14 de noviembre.

²⁹⁸ J. Méndez Reyes, *Op. Cit.*, p. 43.

²⁹⁹ *Ídem.*, p. 44.

³⁰⁰ Jesús M. Rábago, *El Mañana*, México, 1912, 13 de agosto.

³⁰¹ J. Méndez Reyes, *Op. Cit.*, p. 46.

³⁰² *Ídem.*, p. 52.

administración: “el Estado no debe estar jamás en manos de aprendices y desheredados ambiciosos, las clases directoras lo son por la fuerza positiva del talento, la propiedad, la civilización, la cultura y la moral”.³⁰³ Esta línea de pensamiento es la que, a su vez, le permitió a Rábago ver en el militar Victoriano Huerta un héroe que podría devolver al país la paz que se necesitaba para que el orden imperara nuevamente.

Después de la Decena Trágica y la llegada de Huerta al poder, el diario dejó de circular tan solo 10 días después de haber concluido el golpe militar, tiempo que aprovechó para agradecer a sus lectores, y celebrar la caída de Madero. Por último, en palabras del director del bisemanario:

El Mañana demostró que, cuando se tienen los recursos, monetarios y oratorios, los amarres políticos con la aristocracia y la milicia, se logra conjuntar una fuerte oposición política, que tarde o temprano, puede alcanzar sus objetivos: derrocar a un régimen legalmente constituido y establecerse sin escrúpulos en el poder.³⁰⁴

Ahora bien, otros periódicos antimaderistas de la época fueron los católicos, entre los que se encontraban: *La Nación* (1912-1913),³⁰⁵ *El Tiempo* (1883-1912) y *El País* (1899-1914), los cuales fungieron principalmente como una oposición conservadora. No obstante, a nuestra consideración, a pesar del poder de los periódicos más dañinos para la imagen de Madero y su régimen, tanto por los recursos utilizados, como por el alcance que tenían en una población mayoritariamente analfabeta, fueron los de caricaturas como: *La Risa* (1910- ?),³⁰⁶

³⁰³ *Ídem.*, p. 47.

³⁰⁴ *Ídem.*, p. 55.

³⁰⁵ *La Nación* fue un diario dirigido por Ramón López Velarde. Fue creado como órgano del Partido Católico Nacional el 1 de julio de 1912. Destacó por su independencia frente a Madero y la dictadura huertista, la que lo clausuró a finales de 1913 por no adherirse a su mandato.

³⁰⁶ El periódico *La Risa* estaba caracterizado por su tono “picante”, chistes de doble sentido y artículos sobre mujeres dirigidos al público masculino, aunque también intervino en política con su línea editorial en contra

La Sátira (1910-1912), *Ypiranga* (1911-1912), *Multicolor* (1911-1913), *La Guacamaya* (1911-1915),³⁰⁷ *El Mero Petatero* (1912-1913), *El Ahuizote* (1911-1912)³⁰⁸ y el *Tilín-Tilín* (1911-?).³⁰⁹

La mayoría de los impresos de caricatura política se caracterizaron por utilizar de manera sistemática la sátira en fábulas, poemas, parodias, narraciones humorísticas, credos religiosos y dibujos. Las caricaturas que aparecieron en estos periódicos ilustrados mostraron las etapas de transición que se estaban viviendo. Un día antes de la toma de posesión de Madero a la presidencia es evidente que las críticas realizadas por *La Sátira* y los otros periódicos satíricos se unieron y guiaron juntas la opinión pública.³¹⁰ Mientras que, algunas representaron el cambio y la permanencia de algunos elementos del grupo de los Científicos en el nuevo

de Madero. Con respecto a las caricaturas, contó con las colaboraciones de Rafael Lillo y Santiago R. de la Vega. R. Cruz García, *Op. Cit.*, p. 64.

³⁰⁷ *La Guacamaya. Semanario popular ilustrado*, reapareció en abril de 1911 dirigido por Fernando P. Torroella. Cuando el ataque a la Ciudadela, en febrero de 1913, se regodeó de la caída del régimen maderista; meses más tarde se volvió defensor del huertismo. El precio, el material, el diseño, el lenguaje utilizado y el tratamiento de las imágenes, hechas por Eugenio Olvera, muestran que el público al que se dirige a esta publicación, principalmente, fue a los sectores populares urbanos de escasos recursos de la capital del país, de ahí su eslogan "defensor de la clase obrera". Luciano Ramírez Hurtado, "La caricatura de prensa y la Soberana Convención Revolucionaria. El caso de Eugenio Olvera en *La Guacamaya*, semanario ilustrado de cambiante postura política", *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 73, 2009, pp. 147-148.

³⁰⁸ *El Ahuizote. Semanario con tendencia antirrevolucionaria*, comenzó a publicarse el 27 de mayo de 1911. Estuvo dirigido por Miguel Ordorica y Pedro Malabehar. En esta publicación participaron los caricaturistas José Clemente Orozco y Rafael Lillo, quienes publicaron varias caricaturas que ilustran la relación de Madero con Sánchez Azcona, Urueta y *Nueva Era*. R. Cruz García, *Op. Cit.*, p. 64-65.

³⁰⁹ De forma efímera se publicó, en 1911, *Tilín-Tilín*, encabezado por los caricaturistas Álvaro Pruneda y Gasolini, seudónimo de su hijo del mismo nombre. La publicación era trisemanal y se distinguió por ser la única de su tipo que no atacó al régimen revolucionario, pues los Pruneda habían colaborado en *México Nuevo* y después Gasolini participó en *Nueva Era* como ilustrador y caricaturista. Pero cabe aclarar que: El fuerte de la gráfica política es el ataque y no el halago. Es el suyo un lenguaje desacralizador y no apologético. Los más certeros críticos de Díaz no lograron ensalzar con eficacia a la revolución triunfante, y las caricaturas donde alababan a Madero en *Tilín-Tilín* durante 1911, son débiles. *Ídem.*, p. 66.

³¹⁰ Se pone de manifiesto la trascendencia de la labor de los dibujantes: El caricaturista, por desdeñable que sea su calidad artística, tuvo más probabilidades de impresionar en una campaña en contra de un personaje en específico que el orador de masas y el periodista. *Multicolor* fue un ejercicio de infamia en contra de Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez. Desde los primeros números de *Multicolor*, hasta el número 40, con fecha del 5 de febrero de 1912, cuando abandona el caricaturista Cabral la revista, el tema básico (no único) fue el presidente Madero, su pusilanimidad, su incoherencia, incapacidad de mando. Los editores renunciaron de hacer redacciones en cuanto a la situación que el país estaba viviendo; sin embargo, las ilustraciones, los chistes y cuentos de humor llevaron la chispa y un sentido satírico de reírse de las calamidades de aquella época, es decir, promesas incumplidas del representante de la Revolución Francisco I. Madero. G. Ríos de la Torre, *Op. Cit.*, pp. 18-19.

gobierno, otras se centraron en las luchas electorales en las que destacaba Madero a quien atacaron mostrando sus defectos, su debilidad de carácter, su nepotismo, la situación hacendaria de su régimen y la imposición de Pino Suárez.³¹¹

Dentro de este grupo destaca, en primer lugar, el *Multicolor*. Manuel González Ramírez considera que este periódico fue un factor clave para la renuncia del presidente y vicepresidente, al ayudar a moldear la opinión pública capitalina.³¹²

3.1.2 *Multicolor*

El mes de mayo de 1911 fue de mucha agitación: la toma de Ciudad Juárez, pláticas de paz entre las facciones maderistas y porfiristas, manifestaciones callejeras en contra del dictador, la renuncia de Porfirio Díaz ante el congreso y el inicio del interinato de Francisco León de la Barra. Asimismo, fue en este mes convulso, para ser más precisos, el 18 de mayo de 1911, cuando el semanario *Multicolor* apareció teniendo como director al español Mario Vitoria, como jefe de reacción a Carlos Fernández Benedicto, y como caricaturistas a Ernesto García Cabral y Santiago R. de la Vega (quienes habían participado en el periódico *Frivolidades* junto con Mario Vitoria).³¹³ Este periódico era de filiación antimaderista y estaba financiado por el grupo de “los Científicos”.

Al igual que algunos periódicos que surgieron a finales del siglo XIX, el *Multicolor* recurrió en sus primeros números al costumbrismo, el chiste blanco, secciones en donde convocaba a concursos de chistes, varios informativos con notas sociales, poesías y anuncios comerciales; su gráfica, al igual que en *La Sátira*, trataba temas de referencias sexuales o los vicios que había en la sociedad.³¹⁴ Francisco I. Madero

³¹¹ Manuel González Ramírez, *La caricatura política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 39.

³¹² *Ídem.*, p. 35.

³¹³ Ana Laura Cue Vega y Blanca Rosa Guadalupe Garduño Pulido, *Ernesto García Cabral. Sus años de formación y su contribución a la caricatura política en el semanario Multicolor*, México, Universidad Iberoamericana, 1991, pp. 63-64.

³¹⁴ *Ídem.*

aún no era completamente la figura a satirizar y el periódico no era íntegramente un arma política.

Fue el contexto político convulso y la libertad de imprenta dada por el propio Madero, los que propiciaron que *Multicolor* fuese definiendo su propia línea y comenzara a satirizar cada vez más, a partir del número 5 (15 de junio de 1911), los acontecimientos políticos como producto de un proceso gradual de conjugación entre el discurso textual y gráfico, antimaderista, discurso conformado, principalmente, por las caricaturas de Cabral.³¹⁵ Pronto se demostró en el *Multicolor* su patriotismo, y sus principios políticos. Los colaboradores poco creían en las promesas, discursos o proyectos que venían de un hombre como Madero. En sus caricaturas pasó de ser el revolucionario que había derrocado al régimen porfirista, a alguien pequeño e incapaz de gobernar (anexo 6).³¹⁶

Cue Vega y Garduño Pulido, al igual que Salvador Pruneda, encontraron que las caricaturas del *Multicolor* hechas por García Cabral, durante el interinato de Francisco León de la Barra, apuntaban a que Madero había generado una democracia raquíta, afectada por múltiples pugnas que no permitían que hubiera paz en el país y causaban la muerte de los mexicanos; había incumplido con las promesas hechas en el Plan de San Luis haciéndose, así, enemigo de Zapata y de Pascual Orozco; perdió la simpatía de la opinión pública por no cumplir sus promesas (anexo 7); intentó en todo momento volver a alcanzar el prestigio que tenía y los votos (anexo 8); puso al pueblo como mártir y buscó imponer en la vicepresidencia a Pino Suarez (anexo 9).³¹⁷

Para octubre, tanto la sátira textual como gráfica de la mayoría de los periódicos con caricaturas se centraron en el fraude electoral y pusieron en evidencia la imposición de Pino Suarez (anexo 10), ya que la opinión pública se inclinaba a favor de Emilio Vázquez Gómez. Durante su presidencia, el arquetipo de Madero era el de un hombre pequeño al que le quedaba grande la presidencia (anexo 11), que

³¹⁵ *Ídem.*

³¹⁶ *Ídem.*, p. 79-80.

³¹⁷ *Ídem.*, pp. 73-74 y S. Pruneda, *Op. Cit.*, p. 368.

prohibía a extranjeros, como Vitoria, intervenir en los asuntos internos del país; que había llenado de basura a la opinión pública (anexo 12); fue perdiendo popularidad al continuar sin cumplir las promesas hechas al pueblo (anexo 13) y no licenciar a los zapatistas, orozquistas y villistas (anexo 14). Otras críticas realizadas estuvieron dirigidas a Gustavo A. Madero.³¹⁸

3.1.3 *La Sátira*

Asimismo, en *La Sátira* encontraron en las inconsecuencias de Madero, mucha tela de donde cortar. Ahora los discursos gráficos se volvieron más reaccionarios, pero los hechos señalados siempre fueron fundados y respaldados por el texto, y la opinión pública celebró su denuncia.

El cinco de noviembre de 1911, *La Sátira* manifestó, tanto en su discurso textual como en el gráfico, que la división intestina del pueblo iniciada con la Revolución Maderista iba a ocasionar desgracias y calamidades que tendrían como consecuencia que la nación se debilitara y destruyera los medios de defensa que se tenían para que otros más poderosos no los aniquilaran. Asimismo, tampoco iba a permitir que los buenos patriotas buscaran la prosperidad y paz.³¹⁹

En la siguiente ilustración 37 se muestra al destino (personificado como un ángel) sosteniendo una conversación con el pueblo en la que le presenta a “sus dos consentidas”: la paz y la prosperidad. Ambas fueron representadas como mujeres cuyas expresiones faciales y cabellos dan cuenta de perturbación e incluso locura. Sus ropas están harapientas y la prosperidad es la única que no cuenta con zapatos; esto puede reflejar la pobreza como una repercusión de luchas intestinas que no permiten que la nación se desarrolle y sea productiva.

³¹⁸ A. Cue Vega y B. Garduño Pulido, *Op. Cit.*, pp. 82-90.

³¹⁹ F. Herrera, “Las guerras civiles son la ruina de los pueblos...”, *Op. Cit.* y Fernando Herrera, “¡Toque de atención!”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 53, 1911, 19 de noviembre, p. 2.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira*. *Semanario de combate* (1910-1912), México.

Aunque lo anterior no pretendía exacerbar el descontento de la población hacia el nuevo presidente, sino incitarlos a luchar por la pacificación del país, podemos observar que el papel mediador de *La Sátira* y la simpatía que sintió en un principio por Madero se acababa, a veces de manera justificada y en otras injustificadamente. Otro ejemplo que deja ver claramente este punto es la cuestión de la libertad de imprenta dada por el régimen maderista.

Al llegar Madero a la presidencia, les dio a los periodistas amplia libertad para que denunciaran las faltas cometidas por los funcionarios, que no eran bien conocidas por el público. No obstante, los colaboradores de *La Sátira* denunciaron que esto no era del todo cierto. ¿La razón? En el primer Consejo de Ministros que había sido presidido por Francisco I. Madero, se acordó que los periodistas tendrían ahora que concurrir a las Secretarías de Estado para obtener la información que desearan. Sólo bastó la insubordinación de un ministro ante tal acuerdo para que “los sátiros” dudaran de la existencia de dicha libertad de imprenta y anunciaran una vuelta a los tiempos de la dictadura y advirtieran, injustificadamente, que pronto comenzarían

las persecuciones contra la prensa independiente (ilustración 38).³²⁰ Está de más decir que esto rara vez ocurrió. Al contrario, Gustavo Madero expresó que la libertad de prensa se convirtió en libertinaje.³²¹

Ilustración 38. Escalpeló, *La Sátira. Semanario de caricaturas*, portada, número 53, 19 de noviembre de 1911



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate (1910-1912)*, México.

En el caso de *La Sátira*, dicha libertad propició que los colaboradores siguieran evidenciando los errores cometidos por Madero, pero únicamente por medio de las

³²⁰ Fernando Herrera, “Ya asoma las orejas el lobo”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 52, 1911, 12 de noviembre, p. 3.

³²¹ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana (de 1876 a 1908)*, T. II, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, p. 270.

caricaturas, puesto que el discurso textual dejó de atacar directamente las acciones del nuevo presidente. En otras palabras, hubo una ruptura entre el discurso textual y el gráfico.³²² La primera falta fue nuevamente la imposición oficial de Pino Suárez en la vicepresidencia que causó uno de los mayores descontentos en la población, puesto que se había quebrantado el principio de “sufragio efectivo”. En la siguiente caricatura (Ilustración 39) tiene lugar un “nuevo hogar”, un nuevo gobierno, en el que la patria³²³ está “alimentando” con tortillas de manteca a un pequeño Madero, porque estaba contenta por el hecho de que hubiera llegado a la presidencia. Del lado derecho de la caricatura se puede observar a la patria regañando a Madero por haber hecho enojar a su papá, es decir, el pueblo, al haber impuesto a Pino Suarez.

Ilustración 39. Anónimo, *La Sátira*, página 8, número 52, 12 de noviembre de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira*. *Semanario de combate* (1910-1912), México.

³²² Probablemente la razón para ello fueron los constantes atropellos cometidos hacia algunos periodistas (no sabemos si infundados o no) que denunciaron en el periódico.

³²³ Decimos que se trata de la “patria” puesto que así está referido en el texto que se encuentra al pie de la caricatura. No obstante, cabe aclarar que, aunque se puede pensar que también representa la “libertad” o la “república”, pues por el gorro frigio que presenta la mujer en la imagen referida, parece ser un símil de la mujer en *La libertad guiando al pueblo* de Eugène Delacroix, no debemos olvidar que los caricaturistas de la primera mitad del siglo XX son herederos de una gráfica europea y, por lo tanto, no es de extrañar que retomen ciertos elementos o símbolos.

Otro error que fue satirizado profusamente en caricaturas era el engaño que había sufrido el pueblo por parte de Madero al no cumplir con las promesas realizadas durante su campaña presidencial y, sobre todo, el Plan de San Luís. Por ejemplo, en la ilustración 40, el caricaturista hace uso del refrán “te dieron gato por liebre” para hacer referencia, de manera indirecta que el pueblo había sido engañado. En ella se aprecia a Madero sosteniendo un saco que dice “promesas por liebre”, del cual ha salido un gato. Todo ello ante la presencia de quien se presume es el pueblo, por su ropa con hoyos y parche, zapatos desgastados y un sombrero característico de los revolucionarios.

Ilustración 40. Anónimo, “Gato por liebre”, *La Sátira*, portada, número 54, 26 de noviembre de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira*. *Semanario de combate* (1910-1912), México.

En cambio, la ilustración 41, realizada meses más tarde, evidencia directamente las promesas incumplidas. En dicha caricatura Madero, quien viste de traje y está cubierto, o probablemente disfrazado, con la piel de un felino (quizá una indicación

de enriquecimiento), señala y pregunta al pueblo “¿Por qué tiemblas? si ya tienes dos camisas que mudar; una que te he prometido y otra que te voy a dar”, a lo que el pueblo le responde: “uy, jefecito”. Este diálogo sostenido entre ambos personajes, sólo refleja la ironía de la situación, puesto que Madero está no sólo observando que el personaje que representa al pueblo viste con harapos, sino que además no entiende la razón por la cual pasa frío si ya le otorgó vestimenta. También evidencia la falta de respeto que ya había hacia el presidente pues, además de despojarlo de cualquier tipo de raciocinio, lo representaron con zapatos de payaso, que bien puede indicar que él por sí mismo era un chiste.

Ilustración 41. Anónimo, “El prometer no empobrece”, *La Sátira*, portada, número 61, 14 de enero de 1912.



Hemeroteca Nacional – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

El tercer error, o problema, consiste en la poca soberanía que había en los estados, la imposición de algunos gobernadores y la permanencia de algunos porfiristas en el poder durante el nuevo régimen. En la ilustración 42 intitulada “Gran circo nacional” muestra una alegoría, unos ejercicios peligrosos de aviación que terminaron siendo de gobierno. En ella se aprecia a Madero vestido como circense y realizando una maniobra, junto con una muchacha, que es México, encima de un aeroplano que dice “cientificismo maderista”. La entrada es gratis y la salida aún no se sabe, porque era muy poco probable que algunos científicos salieran de los cargos que ocupaban.

Ilustración 42. Anónimo, “Gran circo nacional”, *La Sátira. Semanario de caricaturas*, portada, número 57, 17 de diciembre de 1911.



Hemeroteca Nacional – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

El cuarto error consiste en la situación hacendaria. Desde mediados de 1911 se inició la censura a la familia Madero, acusándola de mermar las reservas del tesoro y, aunque Gustavo A. Madero no tuvo en ningún momento una intervención en el manejo de los fondos, fue el más atacado. Por ende, las caricaturas contantemente atacaban a Gustavo Madero, lo exhibieron como el responsable de haber gastado en beneficio personal.³²⁴ Ejemplo de ello es la ilustración 43, en la que se representa a Gustavo A. Madero pagando diecisiete millones de pesos por la Sauteña a una mujer que vende propiedades de “juguete”. En ella se lee “dicen que ya no hay dinero. Dicen que hasta el tren se empeña. El caso es Gustavo Madero ha comprado la Sauteña”.³²⁵

Ilustración 43. Anónimo, *La Sátira. Semanario de caricaturas*, portada, número 58, 24 de diciembre de 1911.



Manuel, González Ramírez, *La caricatura política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

³²⁴ M. González, *Op. Cit.*, pp. 58-59.

³²⁵ La Sauteña fue una de las haciendas más prominentes e importantes del Estado, llamada originalmente 'El Sauto' y posteriormente 'La Sauteña', siendo así el soporte histórico de los municipios de Reynosa, Río Bravo, Matamoros y San Fernando.

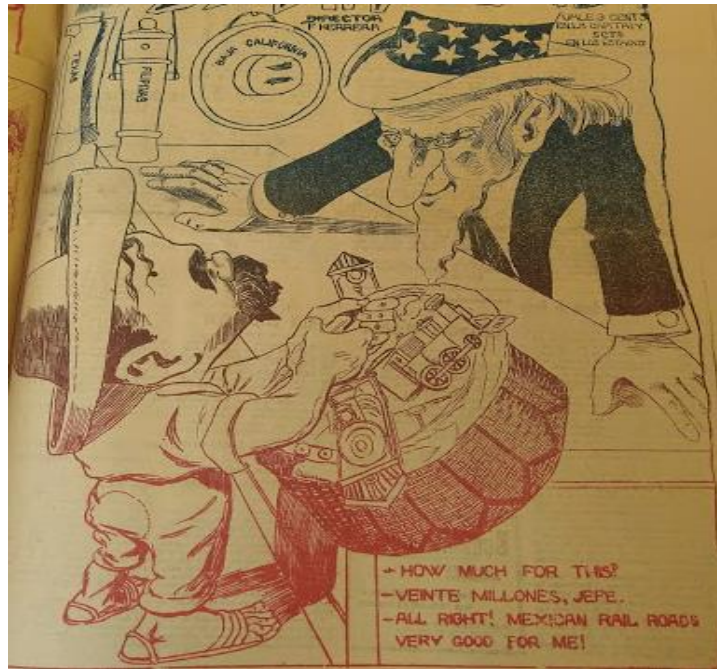
La imagen corresponde perfectamente a los cargos que se le imputaron. No obstante, estas caricaturas fueron por demás injustas, puesto que nunca se comprobó que los fondos monetarios ocupados por Gustavo Madero fueran malversados.³²⁶ El quinto error sumamente satirizado y que se mencionó en el párrafo anterior, fue el empeño de los trenes. Debido a que cada tres meses había un alzamiento en contra del presidente, el gobierno se vio obligado a echar mano de las reservas de la tesorería de la nación para hacer frente a los gastos que los licenciamientos y las rebeliones causaban. Las reservas de \$48,000,000 que dejó el gobierno interino de León de la Barra no fueron suficientes y se empeñaron los trenes, por los cuales recibió 10,000,000 de dólares autorizados por decreto del 7 de mayo de 1912, y que produjo una suma redonda de \$68.000,000.³²⁷

En la siguiente ilustración se presenta a Madero ofreciendo en venta los ferrocarriles mexicanos que transporta en una canasta, por la suma de 20,000,000 de pesos, propuesta que el tío Sam acepta. En el fondo se observan los demás trofeos estadounidenses: Texas, Filipinas y Baja California.

³²⁶ *Ídem.*

³²⁷ *Ídem.*

Ilustración 44. Anónimo, *La Sátira*, portada, número 56, 01 de diciembre de 1911.



Hemeroteca Nacional – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Por último, el sexto error fue el poco control que Madero tuvo sobre Emiliano Zapata. Hacia fines de noviembre de 1911, el zapatismo se reveló contra el régimen constitucional de Madero por medio del Plan de Ayala. A partir de este acontecimiento, la lucha que sostuvo con esta facción revolucionaria fue motivo de preocupación para todas las administraciones. La ilustración 45 responde a esta preocupación, en donde se puede observar a Pino Suárez a punto de caer, y el presidente Madero en grandes apuros, por no poder apaciguar a Zapata y su movimiento, al cual representan como un toro.

Ilustración 45. Anónimo, "La verdadera situación de México" *La Sátira. Semanario de combate*, Portada, número 63, 28 de enero de 1911.



Manuel, González Ramírez, *La caricatura política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

Ahondando un poco más en el tema, cabe mencionar que son cuantiosas las acusaciones realizadas con respecto al poco o nulo control de la población en Juchitán, Chiapas y Tabasco; las hordas de bandidos que habían en Morelos (con el Atila suriano en armas) y los estados de la frontera del norte (donde se encontraba Villa), los constantes levantamientos, y los agitadores políticos que sólo pensaban en sus medros personales. Todos estos acontecimientos hacían que la situación política, social e incluso económica fuera cada vez más desesperante y que la nación estuviera en riesgo constante de sufrir invasiones extranjeras.³²⁸ Para los colaboradores había tantas ambiciones despiertas por los distintos grupos sociales

³²⁸ Fernando, Herrera, "Peligros nacionales", en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 55, 1911, 03 de diciembre, página 2.

(campesinos, obreros, burguesía) y tan malos patriotas que veían por sus propios intereses, que era muy difícil decir con certeza a dónde iban o a dónde conducían a la nación.³²⁹

Se había llegado a una condición en donde no sólo la inseguridad reinaba en todas partes, sino que la agricultura y los talleres estaban paralizados; el capital huía a refugiarse en el extranjero y en México sólo quedaban los que no podían emigrar por falta de recursos, o los favorecidos por el régimen.³³⁰ Gustavo A. Madero trató de remediar esta situación de inestabilidad al ofrecerle dinero a Emiliano Zapata, sin embargo, fracasó y le salió “el tiro por la culata”, tal y como se observa en la ilustración 46, ya que la suspensión de garantías a los revolucionarios, le afectó más a Francisco I. Madero que al propio Zapata.³³¹

Ilustración 46. Anónimo, “El tiro por la culata” *La Sátira. Semanario de combate*, Portada, número 62, 21 de enero de 1912.



Manuel, González Ramírez, *La caricatura política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

³²⁹ Fernando, Herrera, “¿Hacia dónde vamos? ¿Qué porvenir espera a nuestro caro suelo?”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 54, 1911, 26 de noviembre, página 2.

³³⁰ *Ídem*.

³³¹ Fernando, Herrera “Madero ha dicho que será un tirano. ¡Que dios nos coja confesados!”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 66, 1911, 18 de febrero, página 2

Por lo tanto, los colaboradores del periódico, incitaron cada vez más a “los buenos mexicanos” a pensar sólo en la patria y su engrandecimiento, para que sea sagrada y respetada, tal y como lo deseaba *La Sátira*.³³²

Estos seis errores, aunado al hecho de que el tío del presidente, Ernesto Madero (quien fuese Ministro de Hacienda), declarara que Francisco I. Madero sería a partir de ese momento un tirano, trajeron tres consecuencias. La primera fue que dieron a este último un desprestigio exacerbado. El pueblo le había perdido el respeto que le tenía y la prensa ahora lo atacaba ferozmente. Si antes aún tenían un poco de respeto hacia el presidente, para el 18 de febrero de 1912 ya se referían a él como el chaparrito, el pequeño tirano, Panchito o don Panchito o nuestro queridísimo presidente (en tono de burla).³³³

En la ilustración 47, Madero está sentado en la silla presidencial que se encuentra en la parte más alta de un edificio, que representa la presidencia. Fue dibujado con expresión de preocupación, ya que la silla solo está equilibrándose con una pata. En la parte de abajo, suponemos que al ras del piso de la caricatura se encuentran Juan Sánchez Azcona (director de *Nueva Era*), Jesús Urueta, Pino Suárez y Gustavo A. Madero (también conocido como “Ojo parado” debido a que tenía un ojo de cristal). Los cuatro sostienen entre sus manos una manta que dice “desprestigio” y le dicen al presidente Madero: “te vemos mareado, Pancho; pero no temas, déjate venir ya ves que a Díaz nada malo le sucedió”.

Por el diálogo también se puede deducir que, tanto Francisco I. Madero como sus allegados, tenían la firme convicción de que este desprestigio no le haría mal, teniendo como ejemplo el caso de su predecesor; sin embargo, como bien se menciona en el número 66 (18 de febrero de 1912) de *La Sátira*, ellos no contaban con que la población mexicana ya no se iba a dejar, porque esa era una de las principales cosas que les había enseñado la Revolución.³³⁴

³³² F. Herrera “¿Hacia dónde vamos? ¿Qué...”, *Op. Cit.*

³³³ F. Herrera “Madero ha dicho que será un tirano...”, *Op. Cit.*

³³⁴ *Ídem.*

Ilustración 47. Anónimo, *La Sátira. Semanario independiente*, página 8, número 59, 1 de enero de 1912.



Hemeroteca Nacional – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Una segunda consecuencia fue la Contrarrevolución, caracterizada por dos movimientos opositores: el de Bernardo Reyes quien fue arrestado al poco tiempo de iniciar su movimiento; y el de Félix Díaz, sobrino de Porfirio Díaz, quien tomó el puerto de Veracruz en 1912. El último fue enviado a la cárcel, pero una vez que logró salir se alió con Bernardo Reyes y planearon un ataque hacia Palacio Nacional, del cual se apoderaron. Con ayuda de militares del propio ejército federal fue que se dio este golpe, el cual pudo ser detenido. Desde los comienzos del nuevo régimen, los dibujantes se dieron el lujo de anunciar dicha Contrarrevolución, como se observa en la ilustración 48, atribuyendo que Madero se estaba “durmiendo en sus laureles” en el Castillo de Chapultepec y no estaba tomando ninguna medida para contenerla.

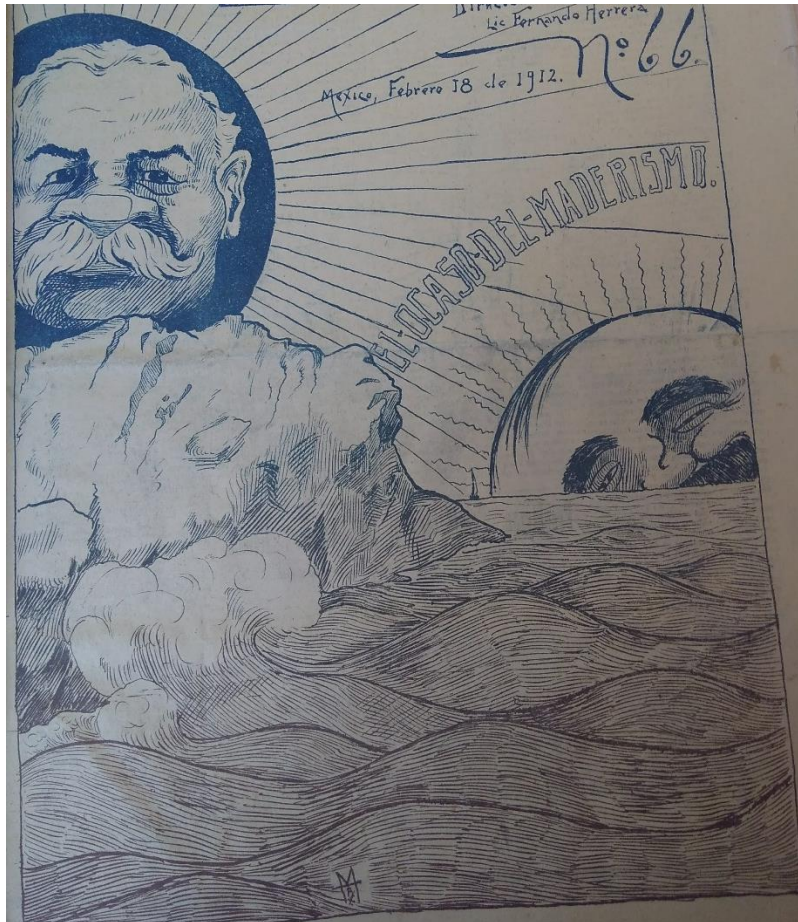


Manuel, González Ramírez, *La caricatura política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

La tercer y última consecuencia que tuvo la acumulación de tantas pugnas internas y descontento fue la caída del régimen maderista. Si bien, *La Sátira* dejó de ser publicada el 18 de febrero de 1912, casi un año antes de los acontecimientos de la Decena Trágica, en la que Francisco I. Madero y José María Pino Suárez fueron asesinados, los colaboradores hiciera una predicción: el ocaso del maderismo (ilustración 49). ¿Cómo fue que predijeron su caída un año antes? “Los sátiros” creían que, mientras mayor fuera la “tortura” a los buenos patriotas, más pronto se buscaría el remedio para los problemas (malversaciones, nepotismo, caciquismo, pugnas intestinas, incumplimiento); porque los acontecimientos son más cortos si son muy destructivos, y las dos fuerzas antagónicas (por un lado la de los ricos,

caciquistas y anarquistas, y por el otro, la del pueblo), que habían puesto frente a frente los desaciertos de “este hombre incapaz”, producirían necesariamente la destrucción o desaparición del poder de una de ellas. En el semanario estaban presenciando ya el principio del fin.³³⁵

Ilustración 99. MAX, “El ocaso del maderismo”, *La Sátira*, portada, número 66, 18 de febrero de 1912.



Hemeroteca Nacional – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Como se pudo apreciar a lo largo de este apartado y del capítulo anterior, fueron cuatro los factores que permitieron que la crítica de los periódicos se volviera cada vez más mordaz:

³³⁵ Fernando Herrera “El principio del fin”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 66, 1911, 18 de febrero, p. 2

- 1) Los periodistas antimaderistas retomaron las caricaturas políticas que en un principio fueron dirigidas a Díaz
- 2) Gozaron de una libertad de imprenta que les fue negada durante el Porfiriato
- 3) La afluencia de distintas ideologías
- 4) La situación política caótica durante el gobierno de Madero

Sin embargo, lo más importante a destacar en este apartado es que *La Sátira*, *Multicolor* y *El Mañana* estaban inmersos en todo un circuito de comunicaciones en el que predominó la intertextualidad y que permitió generar un arquetipo.³³⁶ Pese a que los periódicos se gestaron con distintas ideologías y dentro de diversos grupos de la sociedad mexicana, algunos elementos de los discursos textuales y gráficos de los tres periódicos tienen puntos en común en cuanto a redacción, temas a tratar o formas de ironizar, satirizar y criticar, principalmente a Madero.

Aunque Bajtín señala que no es posible distinguir los puntos en los que un escritor (que es a su vez receptor) se basa o retoma de lo escrito por otro para escribir su propio texto, ya que resulta ser una abstracción y transformación de otros textos,³³⁷ es posible afirmar que hubo una intertextualidad gracias a diversos medios que nos dan indicios de la relación y comunicación existente entre la prensa. Por ejemplo, Orozco menciona que:

Los redactores se reunían con el director y discutían acaloradamente los acontecimientos públicos y la discusión hacía suficiente luz para artículos pertinentes y caricaturas oportunas. Los chivos expiatorios eran, naturalmente, los personajes políticos de primera fila.³³⁸

³³⁶ La intertextualidad es la construcción de discursos textuales (aunque también pueden ser gráficos) a partir de la lectura de otros textos, propiciando así, una relación entre los mismos.

³³⁷ J. Kristeva, "Bajtín, la palabra...", *Op. Cit.*, pp. 4-5.

³³⁸ José Clemente Orozco, *Autobiografía*, México, Occidente, 1945, pp. 28-30, *Apud.*, Tilmann Altenberg, *Imagining the Mexican Revolution: versions an visions in literature an visual culture*, Inglaterra, Cambridge Scholars Publishing, 2013, p. 255.

No obstante, también obtenían la información a partir de lo que se comentaba o se veía en las calles o de la lectura de distintos periódicos. Por ejemplo, en *La Sátira*, múltiples son las veces que retoman textualmente artículos o secciones de otros periódicos, como *El País*, *Tilín-Tilín*, *La Guacamaya*, entre otros; ya sea para contradecir lo dicho por el periódico, ahondar más en el tema a tratar o hacer alguna aclaración, dando así una clara evidencia de la intertextualidad sostenida (anexo 15).

En el caso de la grafía, no es muy diferente. Algunos caricaturistas, a pesar de no estar de acuerdo con las convicciones políticas de las publicaciones para las cuales trabajaban, elaboraron manifestaciones artísticas similares en cuanto a semiótica, temas, colores e incluso en estilos de representación; puesto que estos respondían al pago que recibían de los dibujos encargados por los patrocinadores o dueños de los impresos.³³⁹

De cualquier modo, Madero fue el personaje principal de cientos de viñetas satíricas y mordaces, en las que destacan las referidas a su corta estatura que hacía que todo lo quedara grande, la silla presidencial, los caballos, los toros, las mujeres, las armas, etcétera. Todo ello con la finalidad de encender a las masas, despertar sus pasiones, y por lo tanto, la discusión de sus opiniones: el presidente debía de ser derrotado.³⁴⁰

Hasta aquí cabe preguntarse si ¿el papel de la prensa opositora fue ganar espacios y credibilidad para derrocar el gobierno maderista o fue por intereses particulares? Para responder a esta pregunta, se considera necesario realizar un acercamiento a la circulación, como lo aconseja la metodología de la Historia de la cultura escrita, de la prensa satírica a partir del caso particular de *La Sátira* y preguntarnos a quién estaba dirigida, quiénes eran sus posibles lectores.

³³⁹ Rius, *Un siglo de caricatura en México*, México, Random House, 2016, pp. 30-33.

³⁴⁰ R. Cruz García, *Op. Cit.*, p. 68.

3.2 Circulación y adquisición de *La Sátira* y otros periódicos satíricos

Por lo general, los textos impresos tienen un ciclo de vida parecido que puede ser estudiado a partir del circuito de comunicaciones propuesto por Robert Darnton. Esto implica que para entender cómo la exposición a los discursos de un texto afectaron el pensamiento y la conducta de una sociedad, primero se debe tener conocimiento de cómo se transmitían las ideas y, para ello, se requiere analizar el proceso de circulación y adquisición de cualquier texto.³⁴¹ No obstante, al carecerse de los contratos realizados entre la administración de *La Sátira* con sus corresponsales, voceros, así como de listas de suscripción, libros de contabilidad y correspondencia comercial,³⁴² la construcción de este apartado se realizará a partir de los elementos proporcionados por nuestro objeto de estudio, que ha sido también nuestra fuente principal, así como de artículos que tratan la circulación de los periódicos de 1911-1913.

Para comenzar, se retomó un cuadro presentado por Jesús Méndez Reyes en *La prensa opositora al maderismo, trinchera de la redacción. El caso del periódico "El Mañana"*, ya que el autor aporta datos interesantes con respecto a la periodicidad, posible filiación y tendencia de 45 publicaciones mexicanas difundidas entre 1907 y 1914, puesto que nos ayudará a situar a *La Sátira* dentro de un contexto más amplio de circulación de los periódicos.

³⁴¹ R. Darnton, "¿Qué es la historia...", *Op. Cit.*, p. 135.

³⁴² *Ídem.*, p. 148.

Tabla 1. Algunas publicaciones mexicanas

Título	Director	Existencia	Periodicidad	Posible filiación	Temática
<i>Aros Magazine</i>	Enrique González Martínez	1912	Semanal	Moderado	Variada
<i>Actualidades</i>	Luis Lara Pardo	1909	Diario	Moderado	Variada
<i>Alcance</i>	Vicente M. Gutiérrez	1912-1914	Semanal	Moderado	Variada
<i>Churubusco</i>	Ricardo Arenales/Treviño	1913-1914	Diario	Antihuertista	Política
<i>Ecos</i>	Luis Palafox	1914	Semanario	N.D.	Caricatura
<i>El Ahuizote</i>	Miguel Ordorica	1911 (mayo)	Semanal	Antimaderista	Caricatura
<i>El Alacrán (2a. época)</i>	Federico García y Alva	1911-1912	Semanal	Antimaderista	Variada
<i>El Amigo de la Juventud</i>	E. González Tejeda	1913-1922	Mensual	N.D.	Sanidad
<i>El Constitucionalista</i>	Venustiano Carranza	1913	Diario (Chihuahua)	Carrancista	Política
<i>El Constitucionalista</i>	Venustiano Carranza	1914-1916	Diario (D.F.)	Carrancista	Política
<i>El Debate</i>	Guillermo Pous/Del Toro	1910-1919	Semanario	Antigobiernista	Política
<i>El Demócrata</i>	Rafael Martínez	1914-1926	Diario	Carrancista	Variada
<i>El Demócrata</i>	Francisco I. Madero				Política
<i>El Demócrata Mexicano</i>	José Ferrer/Q. Moheno	1911-1913	Diario	Mad./Antimader.	Política
<i>El Día</i>	Gonzalo de la Parra	1914 (mayo)	Diario/clausurado	Antihuertista	Política
<i>El Diario</i>	Manuel M. Flores/J.M. Villa	1914	Diario	Huertista	Política
<i>El Diario</i>	Juan Sánchez Azcona	1906-1913	Diario	Maderista	Variada
<i>El Diario del Hogar</i>	F. Mata/Paulino Martínez	1881-1912	Diario	Moderado	Variada
<i>El Economista</i>	Alfredo N. Acosta	1915-1918	Diario	N.D.	Finanzas
<i>El Economista Mexicano</i>	Manuel Zapata/Carlos Díaz	1886-1915	Semanal	Gobiernista	Finanzas
<i>El Empleado Mutualista</i>	Soc. Mutualista Obrera	1914-1918	Mensual	Obrero comercial	Variada
<i>El Estudiante</i>	Julio Jiménez Rueda	1913-1915	N.D.	Católico	Variada
<i>El Hijo del Ahuizote</i>					
<i>El Imparcial</i>	Rafael Reyes Spíndola	1896-1915	Diario	Progobiernista	Variada
<i>El Mañana</i>	Jesús M. Rábago		Bisemanal	Antimaderista	Política
<i>El Noticiero Mexicano</i>			Semanal	Felicista/huertista	Política
<i>El País</i>	Trinidad Sánchez Santos			Católico	
<i>El Semanario Multicolor</i>	Mario Vitoria			Antimaderista	Caricatura
<i>El Sol. Diario de la Mañana</i>	Gonzalo de la Parra	1914 (julio)	Diario/clausurado	Antihuertista	Política
<i>El Sol. Diario de la Tarde</i>	Gonzalo de la Parra	1914 (agosto)	Diario/clausurado	Antihuertista	Política
<i>El Sol. Diario Libre</i>	Samuel Ruiz Cabañas	1914-1915	Diario	Antihuertista	Política
<i>El Tiempo</i>	Victoriano Agüeros		Bisemanal	Católico	Variado
<i>Elektrón</i>	Efrén Pérez González	1911	Quincenal	Obrerista	Variada
<i>Idas Lábne</i>				Antihuertista	Política
<i>La Actualidad</i>	Ernesto Chavero	1911	Diario	Antimaderista	Política
<i>La Convención</i>	Convención	1914-1915	Diario	Convención	Política
<i>La Nación</i>	Eduardo J. Correa			Católico	Variada
<i>La Prensa</i>	Francisco Bulnes				
<i>La Rosa</i>	Rafael Lillo	1912	Semanal	Antimaderista	Caricatura
<i>La Tribuna</i>	N. García Naranjo			Antimaderista	Política
<i>Las Actualidades</i>	Vicente Garrido Alfaro	1912	Semanal	Antimaderista	Variada
<i>Le Courier du Mexique</i>	J. L. Regagnon/C. Bourgoing	1897-1922	Bisemanal	N.D.	Variada
<i>Multicolor</i>		1911-1912	Semanal	Antimaderista	Caricatura
<i>Regeneración</i>	Jesús Flores Magón	1901-1915	Semanal	Antigobiernista	Política
<i>Tlán-Tlán</i>	Salvador Pruneda	1912	Semanal	Antimaderista	Caricatura

Fuente: Jesús Méndez Reyes, "La prensa opositora al maderismo, trinchera de la redacción. El caso del periódico *El Mañana*", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 21, 2001, pp.34-35.

Como se puede observar, de las 45 publicaciones que se presentan en el cuadro, 20 se encuentran inmersas en nuestro periodo de estudio (1911-1913); 3 de filiación moderada con temática variada, 2 antigobiernistas con tópicos políticos, 2 católicas

con asuntos variados, 1 no es especificada, 1 obrerista con temática variada y 11 de filiación antimaderista. De estas 11, 5 eran publicaciones principalmente caricaturísticas, 4 de materia política y 2 de éstas trataban diversos asuntos.

Si bien, estos datos no representan el total de publicaciones existentes,³⁴³ nos permiten deducir que entre 1911 y principios de 1913, la mayoría de los periódicos que circulaban eran antimaderistas. Esto podría implicar que, al menos en la Ciudad de México,³⁴⁴ la adquisición de los mismos fuera mayor y la politización de la población fuera inminente, pues sin importar los recursos discursivos utilizados por las distintas publicaciones, las opiniones de cada uno de ellos llegaban no solo al público para el cual iban dirigidas, sino también a un público que no contemplaban, como es el caso de los analfabetas, o que compartían entre ellos.

Con respecto a la circulación de los periódicos por la República Mexicana, resulta difícil determinar cómo era sin estudios de caso y sin fuentes primarias (como los registros de suscriptores), ya que la mayoría de las publicaciones de principios del siglo XX carecen de información en sus páginas que refieran este aspecto y no se conservaron sus archivos.

Por tal motivo, el caso de *La Sátira* es un tanto particular, debido a que ofrece datos un tanto más puntuales al respecto. Para el 6 de noviembre de 1911, día en que Madero tomó posesión de la presidencia, el semanario *La Sátira* ya contaba con 51 números. La importancia de este dato radica en que para esas fechas el periódico refería tener un tiraje de 30,000 ejemplares.³⁴⁵ Por lo tanto, no es de sorprender que Salvador Pruneda, uno de los caricaturistas del periódico, señalara en su libro *La*

³⁴³ El cuadro no contempla periódicos satíricos como *Gil Blas*, *La Sátira*, *La Risa*, entre otros. De la misma manera, no contempla a la prensa del Porfirismo y del Maderismo, los cuales fueron una parte importante en el acontecer político debido al enfrentamiento que tuvieron con la prensa opositora.

³⁴⁴ No hay datos en los periódicos *El Mañana* o *Multicolor* que reflejen cómo fue su circulación, sin embargo, el precio indica que, mientras el *Multicolor* circuló por los estados, *El Mañana* pudo circular únicamente por la capital, ya que sólo tuvo un precio.

³⁴⁵ Fernando Herrera, *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 46, 1911, 01 de octubre, p. 2.

caricatura como arma política que este semanario llegó a ser muy popular y de gran circulación en toda la República.³⁴⁶

Si bien, el periódico sólo contó con 66 ediciones y no logró cubrir todo el periodo presidencial de Francisco I. Madero, el que tuviera tal tiraje en un país mayoritariamente analfabeta, nos hace pensar en la influencia que pudo tener el semanario en la población, junto con otros de los periódicos satíricos que le eran contemporáneos durante el interinato de Francisco León de la Barra y los primeros meses de Madero como jefe de la nación. Es por ello que surgen dos preguntas importantes: ¿cuáles fueron las estrategias de circulación que le permitió tener al periódico tan altos niveles de tiraje? y ¿fue el único que tuvo dichos niveles?

Respecto a las estrategias de circulación del semanario, se pudieron identificar dos que tenían la finalidad, en primer lugar, dar a conocer la publicación; y, en segundo lugar, tener lectores tanto de la capital, como de diferentes partes del país. La primera de ellas está manifestada en la segunda edición. En este número aparece, por vez primera, un aviso para el lector que se mantuvo hasta la edición 54, en el cual se le informaba al receptor que si recibía un ejemplar de este periódico sin haberlo pedido era para invitarlo a que se suscribiera pero que, en caso que no fuera de su agrado, lo devolviera con la correspondiente fajilla, pues de lo contrario, lo considerarían como suscriptor y girarían en su contra.³⁴⁷ Lo anterior implicaba no sólo dar a conocer el periódico, sino también obtener más ingresos económicos, pues al considerar a las personas que no devolvieran el ejemplar con la fajilla como suscriptores y al girar en su contra, obtendrían el pago de la misma suscripción.

Ahora bien, una de las limitantes de este anuncio es que no brinda más datos con respecto a si esta estrategia sólo se aplicó en la Ciudad de México, o si también se puso en marcha en la ciudad de Texas (en donde manifestaron tener un agente) y en las capitales de los distintos estados de la República que ya contaban con un

³⁴⁶ S. Pruneda, *Op. Cit.*, p. 365.

³⁴⁷ Fernando Herrera "Lector", en *La Sátira. Semanario Independiente de caricaturas*, México, Número 2, 1910, 26 de noviembre, página 3.

corresponsal; entre los que se encontraban: Tlaxcala,³⁴⁸ Hidalgo, Puebla, Morelos, Michoacán,³⁴⁹ Jalisco, Zacatecas,³⁵⁰ San Luis Potosí, Guanajuato,³⁵¹ Chiapas, Yucatán, Tabasco,³⁵² Oaxaca,³⁵³ Estado de México,³⁵⁴ Campeche,³⁵⁵ Nuevo León,³⁵⁶ Durango,³⁵⁷ Tamaulipas, Monterrey, Chihuahua, Sinaloa, Nayarit,³⁵⁸ Veracruz³⁵⁹, Colima y Guerrero.³⁶⁰ No obstante, si se complementa con la segunda estrategia, el panorama se percibe cada vez más enriquecedor.

Al mismo tiempo en que se empezó a emplear la primera táctica como una forma de enganchar al lector y obtener popularidad, los redactores comenzaron a solicitar agentes para la venta de *La Sátira* en todos los estados de la República Mexicana.³⁶¹ Aunque en las primeras 22 publicaciones nunca se dieron los nombres y direcciones de los agentes que ya se encargaban de vender el semanario en sus tiendas, hogares o directamente en la casa de los lectores, a partir de la edición número 23 con la sección “Agentes que creen que *La Sátira* se regala”, los datos de

³⁴⁸ Fernando Herrera, en *La Sátira. Semanario Independiente de caricaturas*, México, Número 1, 1910, 19 de noviembre, p. 1.

³⁴⁹ Fernando Herrera, “Por los estados”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 5, 1910, 18 de diciembre, p. 3.

³⁵⁰ Fernando Herrera, “Por los estados”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 6, 1910, 25 de diciembre, p. 2.

³⁵¹ Fernando Herrera, “Por los estados”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 7, 1911, 1 de enero, p. 3.

³⁵² Fernando Herrera, “Por los estados”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 8, 1911, 8 de enero, p. 3.

³⁵³ Fernando Herrera, “Por los estados”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 14, 1911, 19 de febrero, p. 2.

³⁵⁴ Narciso J. Fernández Rosales, “Lindezas toluqueñas”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 22, 1911, 16 de abril, p. 3.

³⁵⁵ Prospero A. Blanco, “¡Pobre Campeche!”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 26, 1911, 14 de mayo, p. 2.

³⁵⁶ Prospero A. Blanco, “Lindezas toluqueñas”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 22, 1911, 16 de abril, p. 3.

³⁵⁷ Narciso J. Fernández Rosales, “Agentes que creen que *La Sátira* se regala”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 23, 1911, 23 de abril, página 2.

³⁵⁸ Prospero A. Blanco, “Por la República”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 29, 1911, 04 de junio, p. 3.

³⁵⁹ Fernando Herrera, “*La Sátira* de viaje”, en *La Sátira. Semanario Independiente de caricaturas*, México, Número 32, 1911, 25 de junio, p. 6.

³⁶⁰ Fernando Herrera, “Tetipac, Gro.”, en *La Sátira. Semanario Independiente de caricaturas*, México, Número 41, 1911, 27 de agosto, p. 6.

³⁶¹ Fernando Herrera, “Por los estados”, en *La Sátira. Semanario Independiente de caricaturas*, México, Número 2, 1910, 26 de noviembre, p. 3.

algunos de estos vendedores fueron expuestos, debido a que no enviaban al periódico el pago por los números que recibían (véase tabla 1).

Tabla 2. Nombres y direcciones de los agentes de ventas de *La Sátira* que no pagaban

	Nombre	Dirección	Estado	Fecha en que apareció la primera noticia del estado por parte de los corresponsales	Fecha en que denuncian el incumplimiento de los agentes de publicidad
1.	Vicente F. Guzmán	3ª Real de San José número 8.	Puebla	18 de diciembre de 1910	23 de abril de 1911
2.	E. Iriarte	Tienda "El Águila", Mercado principal, Salina Cruz.	Oaxaca	19 de febrero de 1911	23 de abril de 1911
3.	Pedro Hernández y ciudadano Rosalío López Ortega, ex agente de <i>El Diario</i>	3ª de Iturbide 3, San Luis Potosí.	San Luis Potosí	01 de enero de 1911	30 de abril de 1911
4.	Cristóbal Azcarate	Tabaquería "El Triunfo".	Puebla	18 de diciembre de 1910	23 de abril de 1911
5.	Modesto M. Fernández, agente de publicaciones	Gómez Palacio, Durango	Durango	Sin fecha	23 de abril de 1911
6.	Manuel Fernández Carrillo	Gómez Palacio, Durango	Durango	Sin fecha	9 de julio de 1911
7.	Rafael G. Arteaga	6ª de la Cuchilla, 2, Orizaba, Veracruz	Veracruz	25 de julio de 1911	9 de julio de 1911
8.	Antonio Medina de la Peña	Calle del Teatro, 172. Apartado, 167. Guaymas, Sonora. Ahora en Colima.	Colima	27 de agosto de 1911	9 de julio de 1911
9.	R. C. Contreras	Naica ó Concho, Chihuahua	Chihuahua	04 de junio de 1911	9 de julio de 1911
10.	Andrés Pérez	717, Austin St.	San Antonio Texas. Estados Unidos	Sin Fecha	9 de julio de 1911
11.	Fortino Urbina. Agente de publicaciones	Guanajuato, Guanajuato	Guanajuato	01 de enero de 1911	6 de agosto de 1911
12.	José de J. Rincón	Cosautla, Veracruz	Veracruz	25 de julio de 1911	29 de octubre de 1911
13.	Aquiles Moreno	Aldama 113 o Cajón de Ropa "El Nuevo Mundo".	Chihuahua	04 de junio de 1911	29 de octubre de 1911

		Apartado 21. Chihuahua, Chihuahua			
14.	Bruno A. Sosa, ex director de "Policromía" y director de "La Idea"	Hotel América, H. Zitácuaro. Michoacán	Michoacán	18 de diciembre de 1910	29 de octubre de 1911
15.	Jacinto Aldana	1ª de Escobedo 96. Matehuala, S. L. P.	San Luis Potosí	01 de enero de 1911	19 de noviembre de 1911

Elaboración propia a partir de datos recopilados en los números 2, 5, 6, 7, 8, 14, 22, 23, 26, 29, 32, 34, 38, 41, 50 y 53 del semanario *La Sátira*.

Al hacer una comparación entre las direcciones de esos agentes, con los lugares desde los cuales los corresponsales enviaban sus cartas, artículos o notas, y la fecha en que dichos estados contaron con un representante, se puede observar que hay, hasta cierto punto, una correlación. Es decir, que ahí donde había un corresponsal, había uno o varios agentes de ventas, pues si se observan las direcciones presentadas en la tabla, la mayoría de ellos no residían en la capital de los estados, sino en municipios cercanos e inclusive, uno de ellos era extranjero; empero, resulta arriesgado afirmarlo tajantemente, debido a que se carece de más datos.

Ahora bien, para contrarrestar esta pérdida de ingresos que ocasionaba el que los agentes no pagaran los ejemplares que recibían, para la edición 38 (6 de agosto de 1911) los redactores informaron a sus lectores que los agentes de publicaciones habían "creado" una "sucursal" en la que no cobraban nada por la consulta del periódico, ya que solo se apropiaban de los giros de los suscritores que querían pagarles, por lo que el envío y franqueo del semanario corría por parte del director.³⁶² Lo anterior no sólo buscaba evidenciar a los agentes, sino que muy probablemente, también tenía por objetivo que las personas que no tenían los ingresos suficientes para comprar el ejemplar de la semana pudieran leerlo de manera gratuita, lo cual, si bien no les redituaba, sí les permitía hacer que su mensaje llegara a más personas y que éstas desearan comprarlo.

³⁶² Fernando Herrera, "A la prensa", en *La Sátira. Semanario Independiente de caricaturas*, México, Número 38, 1911, 6 de agosto, p. 6.

Con respecto a la pregunta ¿fue el único que tuvo dichos niveles de tiraje?, el autor Jesús Méndez Reyes menciona que en noviembre de 1911, cuando Francisco I. Madero tomó la presidencia, *El Mañana* sufrió una evolución por la necesidad que tuvieron los partidarios de Díaz de hacer un contrapeso frente a la autoridad. *El Mañana* pasó de tener 6 hojas o un “cuadernillo”, como lo menciona el autor, a un periódico formal. Asimismo, el autor manifiesta que para principios de 1912 el periódico alcanzó, al igual que *La Sátira*, un tiraje de 30,000 ejemplares, pese a que se vendió a cinco centavos en la capital del país.³⁶³

En cuanto al *Multicolor*, Salvador Pruneda menciona que por haber emanado del núcleo de los “Científicos”, los colaboradores pudieron prepararse con los mejores materiales que había en México para ese momento, en cuanto a tintas, papel, impresoras, etcétera, con la finalidad de hacer del semanario uno de éxito, vendido a precio popular y con elementos de primera categoría, cosa que llegó a lograr.³⁶⁴ Aunque Pruneda no da más datos al respecto, sí ayuda a esclarecer la razón por la cual el precio era elevado, de 10 centavos en la capital y 15 centavos en los estados.

Como conclusión, es evidente por lo expuesto al principio de este apartado que poco se sabe de la circulación de la prensa antimaderista. Probablemente algunas de las publicaciones que circulaban por la capital e incluso la República Mexicana, en el periodo 1910-1913, utilizaron estrategias parecidas a las de *La Sátira*, si no es que las mismas.

En el caso específico de *La Sátira*, se puede afirmar que ambas estrategias de circulación, junto con el precio accesible del semanario y los voceros de periódicos ayudaron, desde las primeras publicaciones, a aumentar de manera paulatina el número de ejemplares adquiridos por la población mexicana. Ya que es de nuestro conocimiento que con apenas un mes en circulación contaban, al menos, con 800 lectores y lectoras, pues afirmaron haber recibido la misma cantidad de cartas que contenían las soluciones a los distintos acertijos que habían sido presentados en la

³⁶³ J. Méndez Reyes, *Op. Cit.*, p.42.

³⁶⁴ S. Pruneda, *Op. Cit.*, p. 368.

cuarta edición.³⁶⁵ Asimismo, el que el periódico circulara junto con otras publicaciones por todo lo largo y ancho del país, nos permite deducir que el semanario fue tan solo una parte de un engranaje tan complejo como lo fue en su momento la prensa de oposición.

3.3 La Sátira y sus lectores

La Sátira contó con un discurso textual y gráfico que buscó disuadir a sus receptores, tanto en lo moral como en lo político, a partir del ideario y sentir de los colaboradores. Sin embargo, es importante mencionar que estos discursos dados por “los sátiros” no sólo fueron producto del tiempo histórico y el espacio geográfico en el que se desarrollaron los autores, sino también de la intertextualidad que sostuvieron con los discursos de otros impresos (ya que los autores también son lectores)³⁶⁶ y con sus propios leyentes.

Por ende, al ser nuestra finalidad entender de qué manera la exposición a la palabra impresa y a la caricatura política afectó el pensamiento y la conducta de la población mexicana durante el interinato de Francisco León de la Barra y el periodo presidencial de Francisco I. Madero, primeramente se debe determinar a quiénes iba dirigida *La Sátira* y quiénes fueron los posibles lectores del semanario, partiendo de los siguientes elementos: la ideología del periódico, su circulación por la ciudad de México y la República Mexicana, las cartas publicadas de los lectores del periódico, artículos del semanario y anuncios publicitarios.

Partiendo de los datos obtenidos en la sección “Agentes que creen que *La Sátira* se regala” y que están contenidos en la tabla 2, suponemos que el contenido del semanario iba dirigido implícitamente a lectores de la Ciudad de México y de la provincia. Aunque existe la posibilidad de que hubiesen lectores estadounidenses,

³⁶⁵ Fernando Herrera, “Nuestro concurso”, en *La Sátira. Semanario Independiente de caricaturas*, México, Número 5, 1910, 3 de noviembre, p. 3.

³⁶⁶ R. Darnton, “¿Qué es la historia...”, *Op. Cit*, p. 137.

debido a que se cuenta con el nombre y dirección de un agente residente en los Estados Unidos de América. Si se parte del hecho de que adquirir o comprar el periódico no implicaba necesariamente que éste se leyera parcial o totalmente,³⁶⁷ el que no se publicaran cartas que provinieran de algún lector mexicano que residiera en dicho país o incluso de un propio americano, acota las conclusiones a las que se pueden llegar.

Pese a ello, cabe la posibilidad de que los artículos que trataban temas diversos como los teatros o jacalones, las corridas de toros, el manejo del gobierno de la Ciudad de México, etcétera, o el contenido de secciones como “*La Sátira* por los estados”, pudieran permitir a la población residente en los Estados Unidos, y no sólo a la nacional, hacer de su conocimiento los innumerables atropellos y abusos cometidos por quienes se encontraban en el poder,³⁶⁸ problemas culturales y sociales,³⁶⁹ la discriminación a mexicanos en los Estados Unidos,³⁷⁰ las destituciones y elecciones de los gobernadores que fueron ampliamente cubiertas,³⁷¹ el zapatismo,³⁷² cuestiones de arqueología y enseñanza pública,³⁷³ el caciquismo,³⁷⁴ etcétera.

Antes de continuar, conviene también señalar que, aunque no se puede asegurar por medio del discurso textual que *La Sátira* fue leído por los americanos o mexicanos residentes en los Estados Unidos, sí se puede suponer que algunos periódicos llegaron a dicho país. Esto se debe a que la grafía de algunas publicaciones americanas que trataban el tema de la Revolución Mexicana se

³⁶⁷ Robert Darnton, “Historia de la lectura”, en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza editorial, 1991, pp. 184-185.

³⁶⁸ Vid. subapartado 2.2.2.

³⁶⁹ Vid. subapartado 2.2.1.

³⁷⁰ Fernando Herrera, “La exclusión de los niños mexicanos de las escuelas de Tejas, es un hecho”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 15, 1911, 26 de febrero, página 3.

³⁷¹ Vid. Fernando Herrera, “El nuevo gobernador de Jalisco”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 16, 1911, 05 de marzo, página 2; Narciso J. Fernández Rosales, “Las elecciones en el estado de Puebla”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 19, 1911, 26 de marzo, p. 3.

³⁷² F. Herrera, “Las guerras civiles son la ruina...”, *Op. Cit.*

³⁷³ Fernando Herrera, “La arqueología y la enseñanza pública”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 10, 1911, 22 de enero, p. 3.

³⁷⁴ Fernando Herrera, “La razón de ser del caciquismo”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 11, 1911, 29 de enero, p. 3.

basaron en el arquetipo formado en torno a la figura de Madero y su gobierno por la prensa satírica mexicana, a la cual pertenecía *La Sátira*, para informar a sus habitantes sobre lo que acaecía en nuestro país. Es así como afirmamos que el arquetipo se convirtió en un modelo para la manifestación de la realidad. Ejemplo de ello, fue el diario *Los Angeles Daily Tribune* que publicaba caricaturas progresistas y críticas en las que se representaba la caída de Madero a manos del zapatismo o una contrarrevolución, puesto que la presidencia le quedaba muy grande (véanse los anexos 16, 17 y 18).

Ahora bien, en *La Sátira*, los colaboradores señalaron que “todos aquellos que tenían sed y hambre de justicia, podían encontrar en él un apoyo incondicional”, empero ¿quiénes eran “todos”? De acuerdo a la Real Academia de la Lengua Española, el término “todo” es un adjetivo indefinido que indica la totalidad de los miembros del conjunto.³⁷⁵ No obstante, por el precio, la ideología que enarbolaban los colaboradores y la circulación del periódico, se puede percibir que, al hablar de “todos”, los redactores de *La Sátira* en realidad sólo se referían a los que ellos consideraban como “el verdadero pueblo mexicano”,³⁷⁶ el cual, gracias al contenido, sabemos que para ellos únicamente estaba conformado por la clase alta y la clase media.³⁷⁷

Por consiguiente, los lectores implícitos del semanario eran los pertenecientes a estas clases, no así al pobre que estaba inmerso en la inmoralidad, ya que manifestó, hasta cierto punto, un desagrado por los analfabetas.³⁷⁸ Lo anterior se percibe sobre todo en las cartas enviadas al director en turno del periódico, ya que

³⁷⁵ Diccionario de la Lengua Española, “Todo” [en línea], *Enclave RAE*, consultado el 18 de julio de 2018 en <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=ZxVCoJq>.

³⁷⁶ La correspondencia publicada en el periódico son fuentes de información ideales acerca de los lectores reales, para conocer más sobre el contenido de las cartas *Vid.* Fernando, Herrera, “Quejas del público”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 34, 1911, 09 de julio, página 6; Fernando, Herrera, “Carta abierta”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 35, 1911, 16 de julio, página 6; Fernando, Herrera, “Carta abierta”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 55, 1911, 03 de diciembre, página 3.

³⁷⁷ Se puede realizar esta afirmación a partir del análisis que se realizó de los discursos textuales en el apartado 2.2.2 y de las representaciones gráficas (caricaturas y publicidad) en las que se puede reconocer a ambas clases gracias que los hombres de la burguesía eran representados con *fracs* y los de la clase media con trajes.

³⁷⁸ *Vid.*, subapartado 2.2.1.

éstas muchas veces atendían a aspectos más diversos y puntuales que se le pedían al corresponsal que tratara o que los mismos lectores denunciaban (anexos 19, 20, 21 y 22).³⁷⁹

No obstante, el periódico no sólo impresiona por su tiraje en un país eminentemente analfabeta,³⁸⁰ sino también por la fuerza expresiva que tenían sus caricaturas que permitieron al pueblo disfrutar del mensaje. Es decir que, aún sin proponérselo, por la versatilidad y naturaleza del periódico, éste fungió como un vehículo importante de comunicación con la sociedad en su conjunto.

Ahora bien, partiendo nuevamente del vocablo “todos”, surge otra disyuntiva, ¿el periódico estaba dirigido únicamente a los varones? La lectura realizada de las diversas ediciones del semanario arroja datos interesantes al respecto, tanto por el lenguaje utilizado, como por el tratamiento de las imágenes.

En la sección de “Consultas”, que apareció por vez primera en la edición 3 (3 de diciembre de 1910) del periódico, los colaboradores de *La Sátira* manifestaron que ésta era leída por hombres y mujeres.³⁸¹ Sin embargo, si se tiene en cuenta que eran en su mayoría abogados de clase media (que sostenían la ideología de aquellos que ostentaban el poder con la finalidad de ascender socialmente) quienes escribían, dibujaban y consumían las diferentes publicaciones del semanario y que la sátira es una expresión de la doctrina moral vigente en cada tiempo,³⁸² se puede decir que el contenido en su mayoría estaba pensado para el sexo masculino.

A finales del siglo XIX, como consecuencia de las nuevas necesidades del mercado de trabajo, poco a poco, se incluyó a la mujer en la sociedad. No obstante, su participación aún era dependiente de un hombre en el ámbito público y privado, por

³⁷⁹ Fernando Herrera, “Consultas”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 3, 1910, 03 de diciembre, p. 3.

³⁸⁰ Se estima que para el año de 1910 el porcentaje de población analfabeta de 15 años o más, era de 72.3%. Héctor V. Robles Vázquez (Coord.), *Panorama Educativo de México 2008. Indicadores del Sistema Educativo Nacional*, México, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2008, p. 95.

³⁸¹ Fernando Herrera, “Consultas”, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 3, 1910, 03 de diciembre, p. 3.

³⁸² Jaume Capdevila, “La figura femenina en la prensa satírica española del siglo XIX”, *Revista de estudios sobre la historieta: “Historietas”*, núm. 2, 2012, p. 18.

lo tanto, resulta evidente que su intervención en las cuestiones políticas era nula. Es por ello que, aunque los textos y/o caricaturas iban orientados a incidir en la manera en que todos los receptores percibían el acaecer político, se cree que por el contexto en el que surgió el semanario, los participantes de esta publicación sólo dirigían, de manera consciente, sus opiniones e interpretaciones políticas a los hombres, aunque cabe señalar que esto no impedía al sexo femenino leer, observar, e inclusive, hacerse de una opinión a partir de los discursos presentados en *La Sátira*.

A diferencia de lo anterior, se puede decir que el contenido social-costumbrista iba dirigido a ambos sexos. Su finalidad era la misma que la de la sátira política: informar a todo aquel que “revisara” el periódico, sobre temas de interés general (vicios, funciones teatrales, cuestiones de salubridad, seguridad, corridas de toros, etcétera). Pero, a pesar de que el contenido no se puede separar por género, en diversas ediciones de *La Sátira* se puede percibir que algunas secciones, artículos y anuncios también iban dirigidos de manera implícita a las mujeres en función de dos objetivos:

El primero de ellos, el de moralizar. Mismo que responde de manera directa al rol que la sociedad le tenía asignado a la mujer de acuerdo al positivismo.³⁸³ Pese a las nuevas necesidades del mercado de trabajo, un cambio en la estructura familiar implicaría sobrepasar los límites que se le habían impuesto a la féminas pues, para esta ideología, la mujer debía representar y garantizar la moral como madre, esposa e hija, todo ello desde su hogar e, inclusive, ser un apoyo para el varón.³⁸⁴ En este sentido no es extraño que se criticara duramente a las mujeres que mancillaban el concepto de mujer virtuosa y doméstica, es decir, a las mujeres infieles o que se dedicaban a la prostitución, aunque la mujer fuera considerada “diferente” en cada escalón social.³⁸⁵

³⁸³ L. Zea, *Op. Cit.* p. 83.

³⁸⁴ *Ídem*.

³⁸⁵ *Vid*, 2.2.1 donde se habla de las mujeres públicas.

Las protagonistas de los chistes, versos, poemas, cuentos y demás sátiras fueron en su mayoría doncellas o casadas, y, en menor medida, mujeres públicas. En cuanto al punto central sobre el que partieron la mayoría de las sátiras textuales del semanario *La Sátira*, se puede decir que fue el ciclo que gira en torno al matrimonio: el enamoramiento, la lascivia, la boda, la crianza de los hijos, etcétera.

Obsérvese, por ejemplo, el siguiente artículo dirigido a aquellas niñas que los redactores consideraban crédulas, con la finalidad de que no se dejaran engañar.

EL NOVIO

(Aviso a las niñas crédulas)

I.

—¿Por qué no pasamos un rato a la sala? ¡Que dicha! Un momento siquiera a tu lado. No seas tan esquiva conmigo y tan mala con este hombre loco de ti enamorado.

II.

Ya están en la sala.

—¡Jesús...! Se oye ruido...

¡Mi padre!... ¡Anda, vete corriendo!...

—¡Te amo!

Y aquí va y se esconde, y allá el aturrido y al fin a la calle se va como un ganso.

III.

Después... en la sala faltó un alhajero, un fino rosario con cruz de abalorio, cien pesos, dos chales y un rico tintero que en prenda de amores llevose (*sic*) el Terco.³⁸⁶

³⁸⁶ Fernando Herrera, "El novio", en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 13, 1911, 12 de febrero, p. 2.

Por último, otro de los temas más socorridos en los anuncios publicitarios fue la coquetería, por ello el segundo objetivo consistía en criticar favorablemente o no las modas femeninas, los métodos de embellecerse, la obsesión de las mujeres por su aspecto físico o el de su hogar. Por esta razón, desde los primeros números y hasta la dirección de Narciso J. Rosales Fernández hubo una cantidad considerable de anuncios en los que se hacía promoción de potingues como “El específico de J. M. Amezcua Moreno” (anexo 23) que prometía quitar impurezas de la sangre, ungüentos de la “Droguería Crisi” que prometían curar la gonorrea o blenorragia,³⁸⁷ muebles de Blas Pahissa, velas de “La Industria Nacional” e incluso cigarros como los de “Flor de Lis” o “El Buen Tono”.

Asimismo, cabe señalar que, aunque parece que la información tiende a ser repetitiva, ésta no lo era. En estos tres elementos se pueden percibir distintos puntos de vista: la de los redactores que, claro está, residían en la capital; la de los corresponsales y la de los ciudadanos. Puntos de vista que a su vez estaban influenciados por la posición social que estos ocupaban, sus valores, sus costumbres y su forma de vida. Sin embargo, se cree que esto poco importaba, debido a que el objetivo era comunicar e informarse sobre lo que sucedía en otras partes del país y en la capital, con la finalidad de moldear y guiar a la opinión pública a favor o en contra de un personaje político o social, o de un régimen.

Como conclusión y partiendo de lo manifestado en numerosas ocasiones por los redactores de *La Sátira*, es notable que tanto la opinión de los lectores previamente mencionados, como la búsqueda de la correspondencia de los mismos, dictaron y condicionaron el contenido del semanario. A diferencia de *La Sátira*, la mayoría de las ediciones del semanario *Multicolor* carecen de evidencia que permita determinar quiénes eran sus lectores. La deducción que se deriva de ello es que tuvo poca comunicación con los lectores, debido a que, como lo menciona en el siguiente

³⁸⁷ Fernando, Herrera, en *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, México, número 16, 1911, 05 de marzo, página 4.

fragmento de una nota del director Mario Vitoria, no buscaban el agrado y correspondencia del público:

[...] No esperen ustedes que este semanario haga sacrificios para corresponder al favor del público. Los sacrificios que hacen los periodistas son algo así como el segundo abono que suelen abrir las empresas teatrales, por puro agradecimiento y... a tres pesos luneta.

Si el éxito de Multicolor, supera a nuestras esperanzas, procuraremos mejorar el semanario para que siga en auge. Claro está que con ello saldrán ganando los lectores; pero conste que no lo hacemos por favorecerlo, sino por conveniencia propia.³⁸⁸

En cuanto al bisemanario *El Mañana* (1911-1913) varias fuentes apuntan a sus lectores. Jesús Méndez Reyes en *La prensa opositora al maderismo, trinchera de la redacción. El caso del periódico "El Mañana"* retoma una nota del periódico católico *El País*, en el cual se menciona que *El Mañana* estaba dirigido a las clases ilustradas y acomodadas de la sociedad, y retoma:

Es un periódico aristocrático, así por su estilo como por sus ideas; va con la última moda y viste de frac y corbata blanca; piensa que lo popular, en el sentido de plebeyo, es lo malo, y si nos expusiera con sinceridad su programa político, diría que el gobierno debe residir en las clases superiores por la inteligencia y por la posición social [...] es un gentleman que estornuda y hace muecas.³⁸⁹

³⁸⁸ Mario, Vitoria, "Caros lectores", en *Multicolor*, México, número 1, 1911, 18 de mayo, página 2.

³⁸⁹ *El País*, 30 de agosto de 1912, *Op. Cit.*, Apud., J. Méndez Reyes, *Op. Cit.*

Asimismo, en la edición final del periódico *El Mañana*, uno de los redactores del bisemanario mencionó que éste pretendió “la conquista del éxito intelectual, político e industrial” y, en febrero de 1913, con el cierre de este periódico:

Llegó a ser; por su elevado precio, [un] artículo que sólo estuvo al alcance de un determinado grupo social y fue por eso que la gran masa de sus lectores estuvo compuesta de la clase culta de los hombres que piensan.³⁹⁰

Por último, resalta el hecho de que, en los tres periódicos aquí presentados, los receptores a los que iban dirigidos los discursos textuales y gráficos eran hombres de clase media/alta, alfabetos, que pudieran comprender los acontecimientos políticos, económicos y sociales, ya sea que fuesen nacionales e incluso internacionales que llegaron a afectar la condición política y económica del país. Todo ello sin importar si la finalidad era reinstaurar la dictadura porfiriana o ascender en el estrato social. No obstante, por lo manifestado en diferentes números del periódico, nos atrevemos a decir que no contaron con que la versatilidad de las caricaturas les permitiría tener un público mucho más extenso: los analfabetas, quienes, aunque carecían de elementos para comprender los referentes históricos y culturales dados por los caricaturistas, podían burlarse de los personajes o situaciones en ellas representadas.

³⁹⁰ Jesús M., Rábago, en *El Mañana*, México, número 16, 1913, 28 de febrero.

3.4 Consolidación y difusión de un estado de opinión *pública* en contra del gobierno de Madero

Queda claro que, a finales del Porfiriato, la prensa de oposición resurgió como arma política y como la “conciencia” de la opinión pública. Dejando a un lado su “imparcialidad”, los distintos grupos inconformes al régimen, usaron a la prensa como una herramienta para proyectar su objetivo principal: un cambio en la organización política, social y económica.

Si bien, tras la renuncia de Porfirio Díaz y el inicio del interinato de Francisco León de la Barra, el descontento de la población se fue disipando poco a poco, al surgir nuevas publicaciones periódicas de tendencia antimaderista y contrarrevolucionarias como *Multicolor*, *El Mañana* o *El Ahuizote*, los ánimos rápidamente volvieron a exacerbarse. Fue así como a mediados del año de 1911 los periódicos surgidos durante el gobierno interino delabarrista y el grupo de publicaciones que fueron en un principio antiporfiristas, y que ya habían cambiado de filiación política (como *La Sátira*), convergieron, aunque no de manera consciente, sus opiniones en torno a un solo personaje: Francisco I. Madero.

Pero, ¿por qué se dice que se unificaron estas publicaciones que circularon en la Ciudad de México durante esta etapa de la Revolución Mexicana si surgieron en el seno de distintos grupos, ostentaron diversas ideologías, tuvieron distintos precios, usaron diferentes materiales, recursos textuales y gráficos, estrategias de circulación y, sobre todo, tuvieron lectores muy particulares?

En primer lugar, porque cada una de estas publicaciones dio respuesta a sus lectores explícitos e implícitos, por medio de la tipografía, el estilo gráfico y la sintaxis. En segundo lugar, porque a pesar de que los redactores determinaron maneras disímiles de transmitir los significados de un texto o una caricatura,³⁹¹ al

³⁹¹ Fausta Gantús en su artículo “La caricatura política y sus lectores” menciona que, respecto a la prensa satírica, valdría la pena preguntarse ¿Cómo se asimilaba la información discursiva y gráfica? Por esta razón, en primera instancia debemos de señalar que, si partimos del hecho de que las lecturas colectivas de las caricaturas políticas, contenidas en los periódicos satíricos, no permitían que cada persona realizara su propia interpretación de las mismas, podemos suponer que el periódico circulaba también de mano en mano, puesto

hacer un llamamiento ideológico y sentimental de unos valores patrios, y al comunicarse un lector con otro, los mensajes que se transmitieron por medio de una sola publicación se transformaron y se unieron con la nueva información obtenida. Esto, lo anterior dio como resultado que se forjaran nociones, o se modificara y reafirmara el pensamiento ya existente con respecto al gobierno emanado de la revolución, e incluso sumar voluntades y fuerzas contra este hombre que meses atrás era visto como el defensor de los intereses comunes.³⁹²

Fue de esta manera en la que se fue conformando una opinión pública en contra del presidente Francisco I. Madero, o dicho de otra manera, una forma de pensar común a la mayoría de las personas; y que tras la desaparición del semanario *La Sátira* se consolidó como un estado de opinión pública, que es la construcción de una opinión a partir de la toma de enfoques, puntos de vista e intercambios de ideas políticas diversas que dan como resultado las bases para una nueva cultura política.³⁹³ El proceso para ello, en este caso particular, fue vertiginoso gracias a la traición realizada al “sufragio efectivo”, la escisión del grupo maderista tras la separación de Madero con los hermanos Vázquez Gómez, la imposición de Pino Suárez en la vicepresidencia y su incapacidad para licenciar a las tropas revolucionarias, malversación de los fondos de la Secretaría de Hacienda y el incumplimiento de sus promesas.

Por más que la prensa opositora buscó el derrocamiento de Madero, ésta no fue quien le dio el tiro de gracia al régimen, pero el rol que tuvo en su caída fue importante e incluso significativo. Es difícil que la prensa derribe a un presidente si no hay otros factores que lo propicien y es notorio, para el periodo que aquí se estudia, que la prensa no fue la única en llevar a su caída o consolidar el estado de opinión pública que era adverso al maderismo.

que de otra manera su carácter como medio de difusión se perdería. F. Gantús, “La caricatura política y sus...”, *Op. Cit.*, pp. 15-16.

³⁹² R. Darnton, “¿Qué es la Historia...”, *Op. Cit.*, pp. 135-137.

³⁹³ El término de cultura política hace referencia a las percepciones, actitudes y costumbres de la gente hacia la forma en la que considera se desempeña y trabaja su gobierno, y la manera en la que se relaciona con él.

En 1912, conforme el Bloque Liberal Renovador se fue desintegrando, el régimen maderista comenzó a debilitarse más y los grupos enemigos se fortalecieron, puesto que los elementos que habían desertado de dicho bloque se unieron a la prensa opositora, formando así un sector enemigo, junto con el Partido Nacional Católico, en la Cámara de Diputados.³⁹⁴

Para 1913, aquellos que eran fieles al gobierno emanado de la Revolución se percataron del peligro inminente que ya significaba la prensa antimaderista por el nivel de influencia que podían llegar a tener en la percepción de la población sobre el modo de proceder del presidente y su gobierno. Por medio de diversos discursos, los legisladores hicieron saber a Madero la gravedad y, por ende, lo apremiante que resultaba resolver la situación que en el momento aquejaba, pero poco se podía hacer para tratar de callar a la prensa. Muchos fueron los intentos y pocas las soluciones. Al contrario, las acciones tomadas para tratar de reducir la libertad dada en un principio a la prensa o para tratar de escarmentar a los directores de las publicaciones con o sin caricaturas más mordaces,³⁹⁵ solo lograron perjudicar más la imagen del gobierno, puesto que los periódicos terminaron apoyándose los unos a los otros y la imagen de represión se impregnó en la población.³⁹⁶

Asimismo, el hecho de que las tropas revolucionarias jamás desistieran o se licenciaran, aun llegando Madero al poder, menoscabó el poder del gobierno. La Revolución que había llevado a Madero al poder, ahora estaba en la ruina y se estaba llevando al maderismo con ella. Un informe presentado a Madero, en enero de 1913, hacía notar el desprestigio del gobierno y la inconformidad que había en la población por los errores cometidos.³⁹⁷ José I. Novelo, quien entonces era

³⁹⁴ R. Cruz García, *Op. Cit.*, p. 75.

³⁹⁵ Ante las duras críticas, las falsedades, la difamación, la injuria, los insultos y la burla por parte de la prensa hacia su administración y a su persona —además de los llamados a derrocarlo—, Madero quiso frenar los abusos con un proyecto de ley que Jesús Flores Magón, entonces secretario de Gobernación, presentó a los diputados el 23 de octubre de 1912, seis días después del golpe de Félix Díaz en Veracruz. La prensa había rebasado los límites tolerables para el gobierno, se abusó del derecho a la expresión y el libre pensamiento fue mal comprendido.

³⁹⁶R. Cruz García, *Op. Cit.*, pp. 81-82.

³⁹⁷ *Ídem.*

presidente del Bloque Liberal Renovador, presentó al presidente once puntos que eran urgentes de tratar:

1. La Revolución de 1910.
2. Estructura política del gobierno emanado de la Revolución.
3. La Contrarrevolución, sus tendencias y sus medios de propaganda.
4. Estado actual de la opinión pública.
5. El Bloque Renovador, sostén y fuerza del gobierno.
6. Causas del desprestigio político del Bloque Renovador.
7. El desprestigio del Bloque Renovador se refleja en el desprestigio del gobierno y acrecienta el desprestigio del gobierno.
8. Complicidad inconsciente del Ministerio de Justicia en la situación política actual.
9. Hibridismo en estructura de los diversos ministerios y en el gabinete presidencial.
10. Es urgente e inaplazable el remedio de la situación actual.
11. Conclusiones que somete el Bloque Renovador a la consideración del señor Presidente de la República.

De estos puntos únicamente recuperaremos los siguientes: la contrarrevolución, sus tendencias y sus medios de propaganda; y el estado actual de la opinión pública. En el discurso, Novelo busca hacer ver a Madero la necesidad apremiante de tomar medidas necesarias para mantener su prestigio y así conservar a la opinión pública que estaba cayendo en manos de la Contrarrevolución, ya que las revoluciones sólo triunfan cuando la opinión pública las sostienen. Por esta misma razón señala:

[...] Este gobierno parece suicidarse poco a poco, porque ha consentido que se desarrolle desembarazadamente la insana labor [...] la prensa de oposición. [...] En nombre de la ley [...] ha faltado a la ley consintiendo en que ésta sea violada. La contra-revolución existe cada vez más peligrosa y extendida, [...] porque va apoderándose de las conciencias por medio de

la propaganda de la prensa que día a día [...] labrando el desprestigio del gobierno, [...] todo impunemente.³⁹⁸

Para Novelo, la prensa había metido en la conciencia popular su ponzoña, y creía que tarde o temprano el pueblo se levantaría contra el gobierno en forma violenta. Otro aspecto relevante en este discurso es que nos permite hacer de nuestro conocimiento que, efectivamente, la prensa capitalina influyó en los discursos de la prensa de diversos estados:

[...] La prensa capitalina da la pauta y el tono y marca el rumbo a la prensa de los estados. Y el gobierno, en nombre de la ley, pero faltando a ella, se deja escarnecer, se deja befar, se deja afrentar. Y gobierno que no es ni respetado ni temido, está fatalmente destinado a desaparecer. [...] Todos los días, a todas horas, en todas partes, en toda la República se alza un coro de dicterios, de oprobios, de denuestos, de ultrajes, de desprecios, de gritos de subversión, de clamores de rebeldía, y el pueblo, y todas las clases sociales, reciben ya, alentados por una impunidad suicida, con aquiescencia, hasta con júbilo, todo lo que se dice en forma injuriante y despectiva contra el gobierno de la legalidad.³⁹⁹

Por ello, sugirió al jefe de la nación que suprimiera por los medios legales a lo que Novelo llamó “prensa de escándalo”, no sólo para acabar con la Contrarrevolución, sino también para que el gobierno fuera respetado y temido.

[...] Debemos, pues, concluir que la contra-revolución parece fomentada por el mismo gobierno. [...] Si el Ministerio de

³⁹⁸ Félix F., Palavicini, *Los diputados*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1976, pp. 303-304, *Apud.*, *Ídem.*, pp. 82-85.

³⁹⁹ *Ídem.*

Justicia hubiese puesto coto, con la ley en la mano, en el Distrito Federal, a los desmanes de la prensa, existiría sólo una prensa seria y comedida de oposición, que a la postre es más provechosa que perjudicial. [...] Acabando con los conspiradores de pluma, se acabará con los conspiradores de capital, se acabará con la inercia contemplativa de los gobiernos de los estados y se facilitará la pacificación del país.⁴⁰⁰

Madero hizo caso omiso a la advertencia dada por sus allegados, para él la libertad de prensa era fundamental para encaminar y mantener la libertad en el país. Era uno de sus mayores logros, sin embargo, fue evidente que esta opinión fue la que le llevó a cavar su propia tumba. Las opiniones de la prensa opositora llegaron y permearon en todas las clases sociales: alta burguesía, clase media e incluso grupos obreros y campesinos, estos últimos guiados a través de las caricaturas.⁴⁰¹

Para concluir, nuevamente afirmamos que no fue la prensa quien derrocó al gobierno Maderista, periódicos como *La Sátira* sí fungieron como una herramienta fundamental al moldear a una opinión pública que, si bien en un primer momento auspició su ascenso, meses más tarde contribuyó a su caída. Aunque el gobierno creó un periódico, *Nueva Era* y, financió más adelante a *El Imparcial*, *El Diario* o *The Mexican Herald*, Madero como presidente no se encargó de construir una mejor red de prensa que sustentara su gobierno, lo defendiera y se consolidara como un contrapeso a la propaganda de los periódicos existentes previos a la caída de Díaz, a los que nacieron durante el interinato delabarrista e incluso aquellos que lo hicieron en su breve gobierno.

—¡Es claro! ¡Es evidente! — dijo el vicepresidente José María Pino Suárez al escuchar que la prensa animaba a los militares

⁴⁰⁰ *Ídem.*

⁴⁰¹ María del Carmen Ruíz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Edamex/Club Primera Plana, 2005, p.263.

a rebelarse, —¡Si yo me he cansado ya de decirle al señor Presidente que esa negligencia nos va a costar la vida; que vamos a pagarla con nuestras cabezas!. ¡No tiene remedio!.⁴⁰²

⁴⁰² José Juan, Tablada, *Obras, Tomo IV. Diario (1900-1944)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Filológicas, 1992, p.70, *Apud.*, R. Cruz García, *Op. Cit.*, pp. 87-88.

Conclusiones

Gracias a la correlación que había entre la cultura hegemónica (quienes eran lectores y electores), los escritores y los caricaturistas, los periódicos satíricos se convirtieron desde el siglo XIX en formadores y difusores de estados de opinión pública. Por este motivo, como se mencionó en la introducción, la presente investigación tuvo por pregunta principal: ¿Qué papel desempeñó el periódico *La Sátira* en la creación y difusión que emergió contra el gobierno de Madero a finales de 1912 y principios de 1913 en la Ciudad de México?

Para responderla, a su vez, fue necesario plantearnos tres objetivos que responden a las preguntas secundarias de la investigación: ¿quién escribió el periódico?, ¿por qué? y ¿para quién?. Dichos objetivos se cumplieron en el sentido estricto que se determinó e identificó cómo fue el proceso de creación del discurso de *La Sátira* a partir del estudio del diálogo que sostenía con su contexto y con otros periódicos de la época, su proceso de circulación, las prácticas de sociabilidad que le permitieron su apropiación y el sector poblacional que pudo acceder a este periódico.

Los resultados que se obtuvieron, al dar respuesta a las preguntas secundarias, planteadas en la introducción, están contenidos principalmente en los capítulos dos y tres de la presente investigación. Como se pudo observar en ellos, el humor político proveyó a *La Sátira* de un disfraz que no buscó dividir a los grupos sociales dominantes de la época, tal y como se había planteado en un primer momento en la hipótesis. Conforme uno se adentra en la lectura de los diversos discursos presentados en los 66 números o ediciones de este semanario, se torna evidente que la finalidad de directores y redactores fue la unificación de la opinión pública respecto a determinados acontecimientos políticos. En otras palabras, es posible atisbar los inicios de aquello que, para enero de 1913, José I. Novelo denominó como estado de opinión pública.

¿Por qué hablamos esbozos de un estado de opinión pública y no de una consolidación? Al cumplir con el primer objetivo particular planteado al comienzo de

la presente investigación, no sólo se hizo de nuestro conocimiento que *La Sátira* surgió en el seno de un grupo de abogados de clase media e ideología positivista, sino también que los Científicos fueron considerados, por los colaboradores del periódico, como los causantes de la merma que estaba sufriendo la grandeza del Porfiriato y, por ende, el bienestar del país.

Considerando pertinente fundar un periódico que señalase cualquier mal que aquejara al pueblo y sobre todo denunciar a todos los funcionarios que no cumplían con su deber, los directores propiciaron la paulatina formación de *La Sátira* como un arma política en una época en la que imperaba la sátira social-costumbrista.

Con la libertad de prensa que llegó con la caída de Porfirio Díaz, nuevos periódicos surgieron. Atrás quedó la opinión pública que tildaba a Díaz y al grupo de los Científicos como dictadores, usurpadores del poder, incompetentes, etcétera. Ahora los derrocados, los del grupo de los Científicos o los partidarios de Díaz, empezaron a financiar publicaciones como *El Mañana*, *El Multicolor* o *El Ahuizote*, sólo por mencionar algunos, con la finalidad de menoscabar la imagen que el pueblo tenía de Madero. Asimismo, en *La Sátira*, aunque en un primer momento se apoyó la llegada de Madero a la presidencia de los Estados Unidos Mexicanos en el año de 1911, por sus errores, pronto comenzó a ser atacado en sus páginas.

Lo anterior confirma una parte de nuestra hipótesis. Aunque estos cinco periódicos a lo largo de sus publicaciones mostraron y afirmaron tener objetivos e intereses diversos, e incluso aglutinaron ideologías muy diferentes entre sí, al instaurarse el gobierno de Madero siguieron una misma línea y mantuvieron un diálogo que se ve reflejado en sus discursos a través de la naturaleza simbólica y textual de los mismos. Es decir, los escritores y caricaturistas de *La Sátira* tenían comunicación con los redactores de otros periódicos oficiales y satíricos, de la capital y otros estados de la República que, además de permitirles estar informados de las noticias más importantes del momento, pudieron realizar una reconfiguración y reproducción de figuras retóricas a partir de elementos que le eran cotidianos a la sociedad, y de

elementos ideológicos que se encontraban en el discurso cotidiano de los demás periódicos.⁴⁰³

Estos discursos (textuales y gráficos) iban dirigidos a un sector muy pequeño y reducido de la población. Por ejemplo, mientras que *La Sátira* iba dirigida a la clase media o alta, el público del periódico *El Mañana* era la burguesía mexicana. No obstante, dado que la mayoría de la población era analfabeta las caricaturas permitieron que sus mensajes llegaran a un público más amplio, pues si bien es cierto que se necesita tener un cierto nivel educativo para comprender en su totalidad la intención del caricaturista, la manera de representar a ciertos personajes, genera la burla, y por ende, una merma en la imagen del personaje representado.

En otro aspecto, aunque la intertextualidad se estableció y *La Sátira* se consolidó como una herramienta importante en la difusión de la opinión pública que ya veía a Francisco I. Madero como una persona incompetente para la presidencia, el que cesara de publicarse en febrero de 1912 nos indica que es errónea la parte de la hipótesis que señala al periódico como difusor de un estado de opinión pública. Esto se debe a que este estado se consolidó a finales de 1912, junto con la Contrarrevolución, que ya exigía un cambio en la cultura política e incluso de gobierno.

Ahora bien, el hecho de que la hipótesis sea parcialmente errónea, radica en que la metodología empleada permitió un análisis extensivo y significativo de nuestro objeto de estudio, y que otras metodologías no permiten. Lo anterior fue debido a que la reconstrucción de la historia del semanario *La Sátira* y del papel que jugó en su contexto, se fueron construyendo sobre las bases de la historia de los actos de escritura, la historia de la producción y difusión de los testimonios impresos, la historia de los modos de leer, que se pregunta qué grupos sociales leyeron qué, y que se cuestiona cómo se leía en el pasado, reconstruyendo a partir de los discursos, las redes y las prácticas que determinaron el acceso a los textos,

⁴⁰³ J. Kristeva, "Bajtín, la palabra...", *Op. Cit.*

incluyendo las estrategias culturales e ideológicas que posibilitaron una reformulación de los espacios materiales y simbólicos. Asimismo, la metodología facilitó una decodificación del mensaje hasta llegar a la reescritura del texto que puede realizar el lector. Es decir que nos permitió llegar a la intertextualidad que hubo y que propició la conjunción de las diversas opiniones públicas que había para 1912.

No obstante, debido a que nuestro objeto de estudio es un periódico con caricaturas, considero que una de las limitantes de la metodología empleada es que no proporciona una manera de aproximarse al análisis de las representaciones gráficas, y que son, a nuestro parecer, las que permitieron que el mensaje llegara a un vasto sector poblacional, como lo eran los analfabetas.

A partir del balance realizado de la metodología empleada y, sobre todo, de la verificación de la hipótesis, decimos que el primer aporte de la presente tesis al trabajo de investigación al estado de la cuestión, es que son pocas las investigaciones en México que han ocupado la metodología de la Historia de la cultura escrita para el estudio de estos periódicos, razón por la cual aún no se reconoce plenamente su valor cultural e histórico. Un segundo aspecto, es que son casi nulos los estudios que hay con respecto a la prensa satírica de principios del siglo XX, y sobre todo, los que hay del semanario *La Sátira*.

Por lo tanto, consideramos que para realizar mayores y mejores contribuciones a la historia de la prensa satírica mexicana de la primera mitad del siglo XX, es necesario que los periódicos comprendidos bajo esa categoría funjan como objetos de estudio en futuras investigaciones que usen los conceptos y la metodología de la Historia de la cultura escrita, la Historia del arte, la Historia de las mentalidades, la Historia social, entre otras.

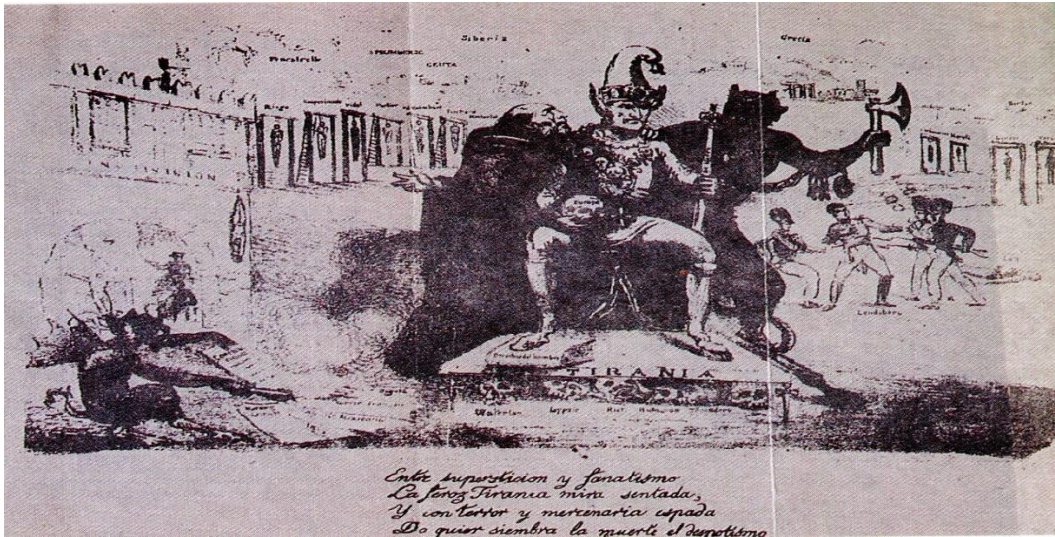
En cuanto al caso específico del periódico *La Sátira*, es necesario mencionar que las líneas abiertas por investigar responden directamente a asuntos pendientes o aspectos en los que no se profundizó en la presente investigación. Algunas de estas líneas tienen que ver con las identidades de quienes colaboraban en el periódico, con las cartas de los lectores y los problemas particulares que denunciaban, o con

la publicidad que apareció de manera continua en los diversos números del periódico, puesto que no sabemos con exactitud quiénes eran los dueños de estas empresas o talleres, qué vendían y cuánto pagaban por la difusión, etcétera.

Asimismo, sería interesante que más adelante se pudiera analizar con más detalle la relación que tenían entre sí los caricaturistas, redactores y directores de nuestro objeto de estudio, así como la correspondencia que sostenían con los actores que participaron en otros periódicos que le fueron contemporáneos como *Multicolor*, *La Guacamaya*, *El Hijo del Ahuizote*, *El Ahuizote*, *La Risa*, solo por mencionar algunas, ya que la mayoría de ellas desaparecieron con la llegada de Huerta al poder.

Anexos

Anexo 1. Claudio Linati, "La Tiranía", *El Iris*, México, ca. 1826, litografía.



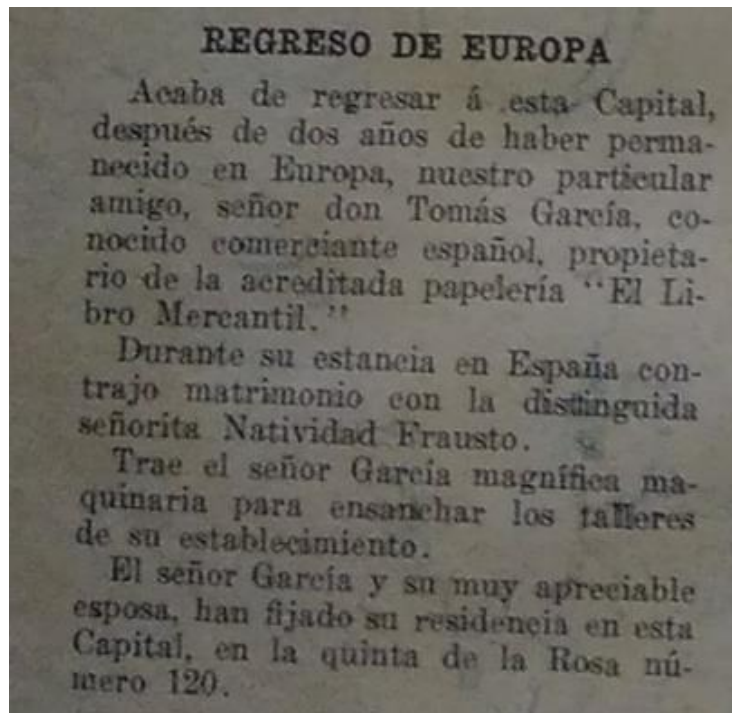
En línea, Del Museo Imaginario, consultado el 9 de septiembre de 2017 en <http://delmuseoimaginario.blogspot.mx/2013/11/inicios-de-la-litografia-en-mexico-1826.html>

Anexo 2. Lillo, *La Risa*, julio de 1911.



Un hombre que representa al pueblo de México habla con Madero, el cual está sentado en su escritorio sin saber qué contestar. Se pinta al Apóstol con el codo sobre la mesa y apoyada la cabeza en la mano; con cara de arrepentimiento. En mes y medio pretendían que se operara el milagro de cambiar toda una oposición. Pruneda, Salvador (1958), *La caricatura como arma política*, México, Talleres Gráficos de la Nación, p. 371.

Anexo 3. Fernando Herrera, *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, página 2, número 6, 25 de diciembre de 1910.



Anexo 4. Fernando Herrera, *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas*, portada, número 34, 2 de julio de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Anexo 5. Fernando Herrera, *La Sátira*. *Semanario independiente de caricaturas*, portada, número 42, 3 de septiembre de 1911.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira*. *Semanario de combate* (1910-1912), México.

Anexo 6. Ernesto García Cabral, "D. Francisco I. Madero", *Multicolor*.



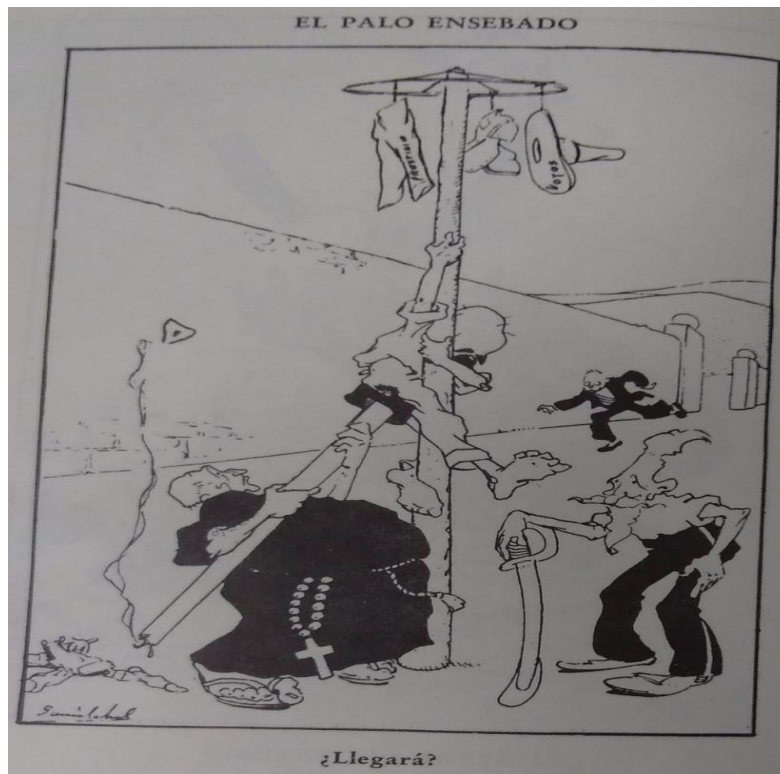
Ana Laura Cue Vega y Blanca Rosa Guadalupe Garduño Pulido, *Ernesto García Cabral. Sus años de formación y su contribución a la caricatura política en el semanario Multicolor*, México, Universidad Iberoamericana, 1991.

Anexo 7. Santiago R. De la Vega, "Ya se me paró de manos", *Multicolor*, abril de 1912.



Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1958.

Anexo 8. Ernesto García Cabral, "El palo encebado", *Multicolor*, agosto de 1911.



Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1958, p. 390.

Anexo 9. Ernesto García Cabral, "Refranes en acción", *Multicolor*, septiembre de 1911.



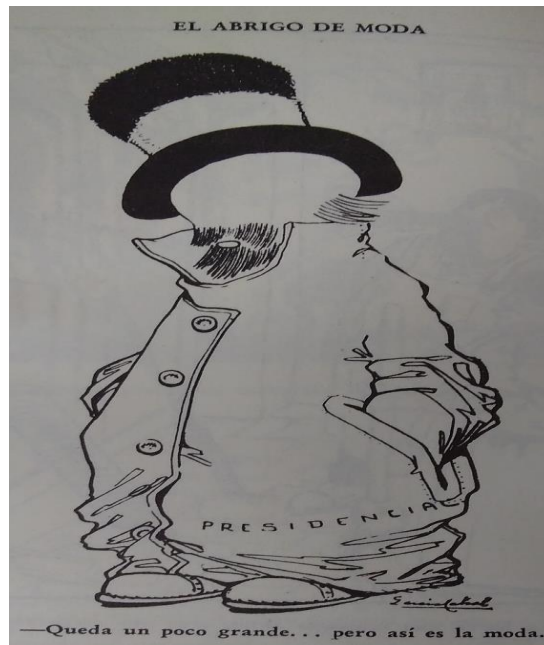
Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1958, p. 398.

Anexo 10. Ernesto García Cabral, "No don panchito, no lo trasplante, porque se le seca", *Multicolor*, agosto de 1911.



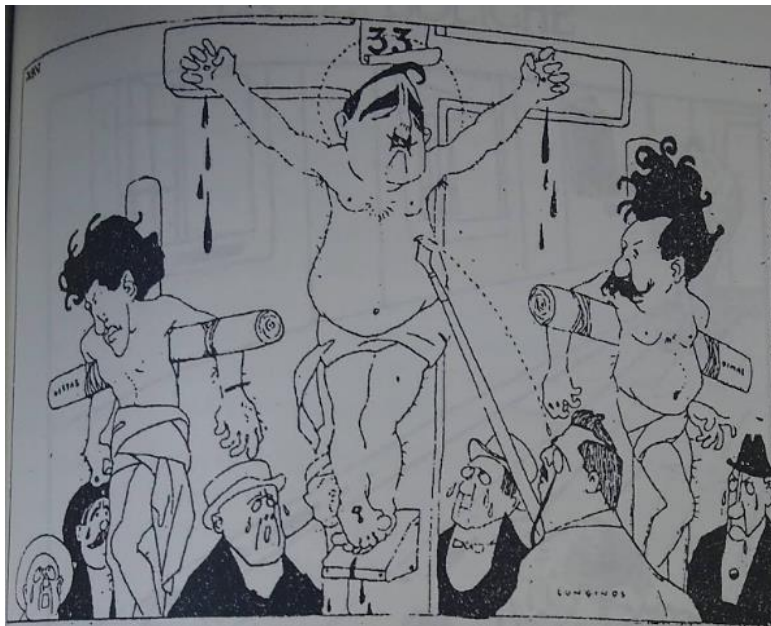
Ana Laura Cue Vega y Blanca Rosa Guadalupe Garduño Pulido, *Ernesto García Cabral. Sus años de formación y su contribución a la caricatura política en el semanario Multicolor*, México, Universidad Iberoamericana, 1991.

Anexo 11. Ernesto García Cabral, "El abrigo de moda", *Multicolor*, noviembre de 1911.



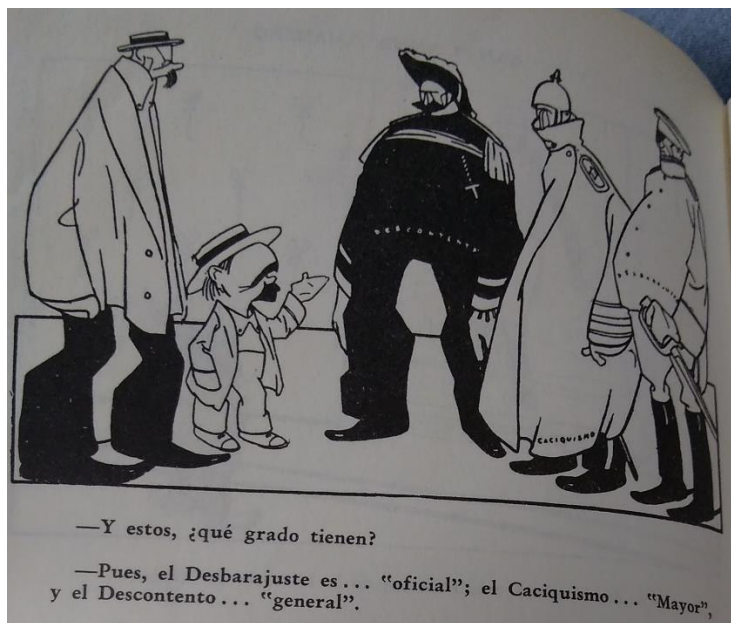
Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1958, p. 406.

Anexo 12. "Historia Sagrada.—Sucumbió el 88 crucificado de un Madero", *Multicolor*.



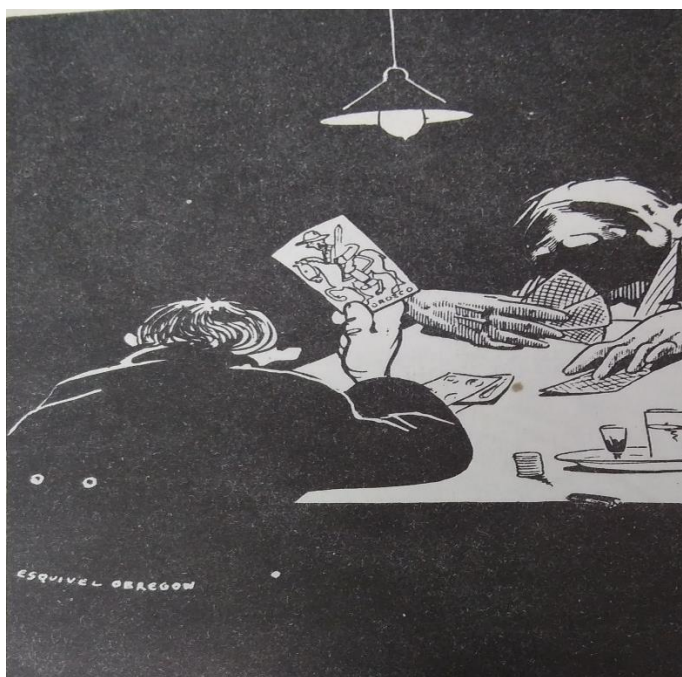
Ana Laura Cue Vega y Blanca Rosa Guadalupe Garduño Pulido, *Ernesto García Cabral. Sus años de formación y su contribución a la caricatura política en el semanario Multicolor*, México, Universidad Iberoamericana, 1991.

Anexo 13. Santiago R. De la Vega, "Jugando", *Multicolor*, abril de 1912.



Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1958, p. 406.

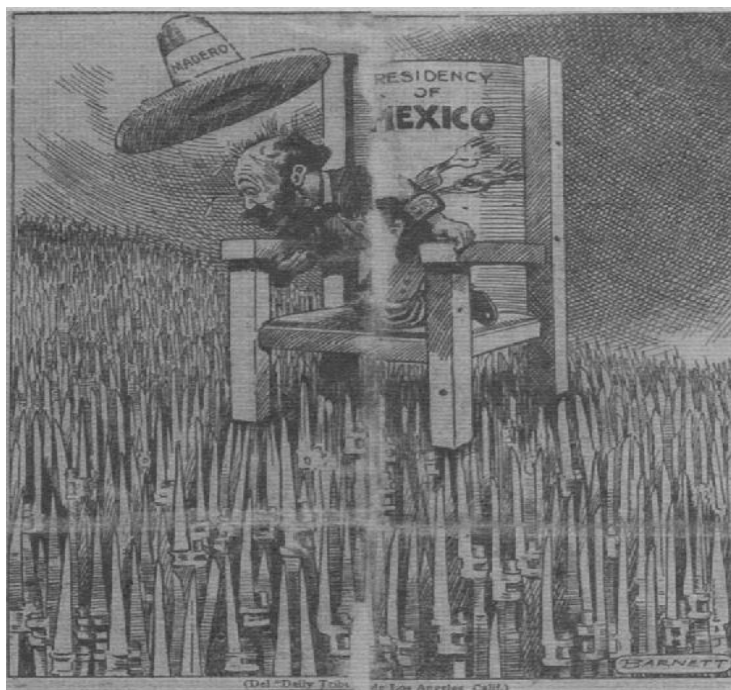
Anexo 14. Ernesto García Cabral, "Jugando", *Multicolor*, julio de 1911.



Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1958, p. 384.



Anexo 16. Barnett, "La situación de Madero", *Regeneración*, número 108, 1912, 21 de septiembre, primera plana (Publicado originalmente por: *Los Angeles Daily Tribune*).



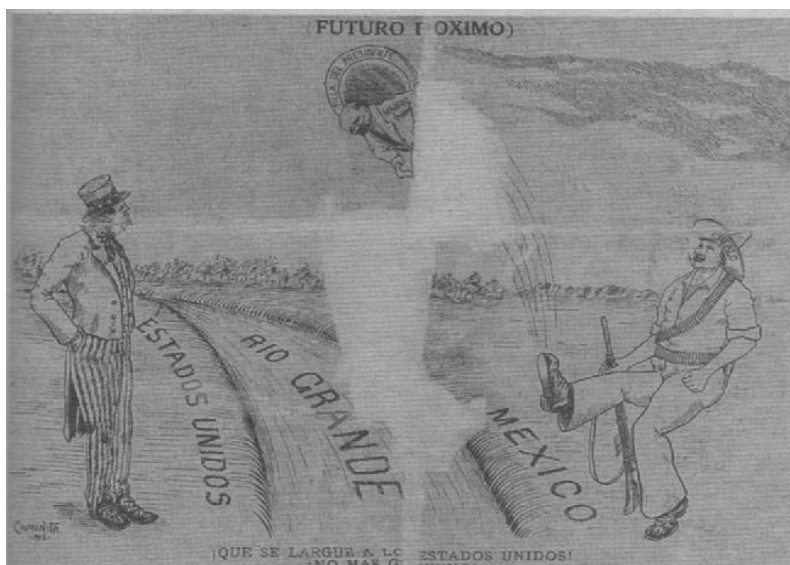
Adriana Rodríguez, *La Revolución mexicana en el espejo de la caricatura estadounidense*, México, CONACULTA/INBA, 2010.

Anexo 17. Anónimo, "Zapata ajusticiando a los embaucadores del pueblo", en *Regeneración*, México, Número 115, 1912, 9 de noviembre. Anexo 15. Barnett, "La situación de Madero", primera plana (Publicado originalmente por: *Chicago Herald*).



Adriana Rodríguez, *La Revolución mexicana en el espejo de la caricatura estadounidense*, México, CONACULTA/INBA, 2010.

Anexo 18. Ludovico, "Futuro Próximo", en *Regeneración*, México, Número 118, 1912, 30 de noviembre, primera plana, retomado de un periódico estadounidense.



Adriana Rodríguez, *La Revolución mexicana en el espejo de la caricatura estadounidense*, México, CONACULTA/INBA, 2010.

Anexo 19. Narciso J., Fernández Rosales, "Lindezas toluqueñas", en *La Sátira. Semanario Independiente de caricaturas*, México, Número 22, 1911, 16 de abril, página 3.

Toluca, Marzo 27 de 1911

Muy apreciable Señor Director del popular e independiente periódico "La Sátira"

México.

Ya que se ha impuesto Ud. la loable tarea de procurar que se remedie la situación en los Estados de la República, y como no obstante lo cerca que está Ud. de nosotros no ha dicho algo en favor de los que aquí sufrimos las flaquezas de nuestro gobierno; paso a referirle a Ud. algo de lo que acontece en este miserable cuanto mal gobernado Estado. Bien cierto es que el cambio de gobernadores es desde hace años absolutamente indispensable, pues Ud. sabe bien señor, que las reelecciones las hacen solamente los amigos y empleados del mismo gobierno, por su propia e infame conveniencia.

Sin duda usted ignora lo siguiente:

Que el Sr. Gobernador González cuando se hizo cargo de este Estado traía una deuda de más de medio millón de pesos (sobre su Hacienda de Chinango) que no solo esta saldada, sino que ya compró otra finca rústica de valor.

Que para vivir en casa cómoda y céntrica (Calle Porfirio Díaz) tuvo a bien escoger el colegio de las Teresianas, establecido en ese lugar y cambiárselos por una casa mala-sana e incómoda aún con perjuicio de las Directoras y educandas; que el Sr. Diputado Montesinos, cuñado del Gobernador, fungiendo de defensor de los que han sido consignados a las armas, a las familias de estos infelices, cuánto dinero pide. Este mismo Sr. como agente de la Cia. Cervecera obliga a todos los comerciantes en pequeño a que no vendan cerveza de otras marcas intimidándolos un aumento en las contribuciones. Que tanto en esta capital como en todo el Estado se cobra la (en mala hora decretada) contribución sobre sueldos y la llamada “impuesto de Capitación” de una manera exigentísima (*sic*), al grado de dejar en completa miseria a algunas personas por tener que pagar rezagos de 8 a 9 años.

Que el Hospital de esta Ciudad está en completo abandono, pues que los médicos encargados de él van cuando quieren y pueden de prisa, encargando de la mayor parte de las curaciones a un antiguo practicante Sr. Salazar. Que en el ramo de justicia jamás se ocupan de tomar personalmente declaraciones los Sres. Jueces sino que todo lo hacen algunos escribientes, tinterillos muy listos quienes suelen escribir en favor de aquel que les <<unta la mano>> (*sic*). Que en la Jefatura Política son muy impolíticos desde el Sr. Escobar, (Secretario) pues tratan a toda la gente humilde con mucha altanería, y que no oyen más razones que las de los gendarmes, por más que estos estén muchas veces ebrios, y sin averiguar que muy frecuentemente obran con dolo, ejerciendo venganzas. Que algunos empleados del mercado obstante los esfuerzos del Sr. Presidente Municipal, como ellos tienen desde hace años estudiando bien su negocio, han resultado propietarios, pues uno de ellos tiene ya sus cinco casas a pesar del pequeño sueldo de que disfrutaban. Que de los Jefes Políticos el peor de todos ellos es D. Bernardino Ramírez, de “El Oro”, pero a que estima tanto el Sr. Gobernador, que le obsequió un magnífico reloj repetición oro de su uso personal; nadie sabe el porqué de estas distinciones, pero

lo que no ignoramos es que D. Bernardino llegó a Tenango en la chilla más espantosa y ahora ya tiene en la Ciudad de México cinco buenas casas.

Con que ya ve Ud. Sr. Director que no estamos en Jauja y que es de urgentísima necesidad que haya aquí un completo cambio y esto lo deberemos Dios mediante a “La Sátira”, pues sin ese apoyo tendremos que seguir aguantando todo el poder del Sr. Gral. González y que es mucho.

Como pudiera ser que Ud. Sr. Director juzgara exagerada esta información, creo que no le faltará en esta Ciudad persona fidedigna con quien pueda Ud. informarse y se convencerá de que lo asentado es milésima parte de lo que pasa.

Anticipando a Ud. las debidas gracias por su atención me es grato subscribirme su afectísimo atto. y S. S.

Un toluqueso

Anexo 20. Ernesto García Cabral, “Jugando”, Multicolor, julio de 1911.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Mayo 6 de 1911, Señor Director de “La Sátira”.

México.

Ruego a Ud., si es que a bien lo tiene se sirva hacer un comentario a lo siguiente:

Cuando se verificaron las elecciones presidenciales (de grata memoria) todos los vampiros del presupuesto del Científico Rabasa se movieron que dio gusto. De ellos cuatro sobresalieron: el Presidente Municipal Rancé, cuñado del gobernador, quien anduvo recomendado que no sacaran de electores a varias personas cuyas ideas políticas eran contrarias a reelección, muy conocidas por cierto, pues no disfrutaban de las canonjías Rabasaicas; el Jefe Político interino que lo era Esteban Figueroa muy mentado por los Valles, quien anduvo espada en ristre preguntando quienes no votaban por Díaz- Corral para mandarlos a la cárcel; Vicente Liévano Pato, quien era un corre-vé y dile “pur sang” que era el denunciante de maderistas y el que escribió en las boletas el nombre de Corral; y por último el notabilísimo licenciado

Lisandro López, quien para granjearse más la voluntad de Rabasa su amo y señor, quería consignar al Juzgado de Distrito a los pobres electores, indios en su mayora, por el gran delito de no haber concurrido a la farsa de la elección secundaria. Y poco faltó para que los consignara, pues no lo llevó a cabo gracias a que hubo un elector porfirista, es decir, dehesista que le dijo que todas eran infracciones a la ley electoral y que por lo tanto todos debían ser consignados. Hasta entonces reparó este animal que es diputado.

Pues bien, ¿ve eso? Pues Rancé ahora dice que el tal Corral era un intruso, que los malditos científicos habían engañado al General Díaz, que han robado y originado la guerra, que su cuñado Emilio Sancho Polo no es científico (!!!) que todos ellos son reyistas (los Rabasa) y vamos, que la revolución era necesaria.

Y a propósito, ya el panzudo, digo el pancista Director del Herald de Chiapas no les llama “latrofacciosos” ni “sinvergüenzas” a los Revolucionarios; ¿será que ese adulador querrá sacar partido de lo que viene? Tonto, eres un pobre diablo digno paisano de Pineda 23, lo que has de hacer es imitar a Reyes Spíndola tu congénere en ideas.

Un suscriptor.

Anexo 21. Fernando, Herrera, “Por Actopan”, en *La Sátira. Semanario Independiente de caricaturas*, México, Número 53, 1911, 19 de noviembre, página 7.

Actopan, E. de Hgo., Nov. 12.

Señor don Fernando Herrera, Director de LA SÁTIRA. México.

Muy señor mío:

Pena me causa ya decir a Ud. Que el cacique que tenemos en ésta desde la época del Gobierno pasado, el Juez 1º Conciliador es mucho lo que fastidia con sus acciones tan cochina para con los demás vecinos, pues como hace de las suyas no se le puede decir nada porque es muy tirano y además se dice que paga cierta cantidad de dinero por ser Juez Conciliador 1º, poder cometer toda clase de

atentados contra los pobres especialmente por ser indefensos (sic.), pero valido de que es persona dizque honorable no se le puede decir nada porque los encierra en la Cárcel Pública o los manda al contingente, procesándolos como bandidos o lo que mejor le place, y no es justo, Señor Directo que todavía nos encontremos en la época de la tiranía; dicho cacique no es partidario del Sr. Madero, antes por lo contrario siempre blasfemando de tan honorable persona que nos ha ofrecido quitarnos de tantos sufrimientos, para que a este “tahúr”, “mano negra”, “usurero” haga solo ciertas injusticias que no están en nuestras leyes ¿no le parece a Ud.?

He de agradecer a Ud. Atentamente si lo tiene a bien de publicación a la presente anticipando a Ud. Las gracias quedo afmo. Y S. S.

Un Vecino

Anexo 22. Fernando, Herrera, “Un zángano porfiriano”, en La Sátira. Semanario Independiente de caricaturas, México, Número 55, 1911, 3 de diciembre, página 7.

Tampico, noviembre 29 de 1911

Sr. Director:

Un periódico de este puerto ha denunciado algunos despojos llevados a efecto por medio de combinaciones por el Secretario del Ayuntamiento que desde hace dos lustros tiene el empleito y gajes (estrafalarios) por consigna e imposición de los secuaces de la tiranía.

En público y desde hace tiempo se rumoraban graves cargos contra ese mal empleado que aprovecha la facilidad de hacer sus fechoría con todo cuanto ser viviente que se ve en la necesidad de tener asuntos en su oficina y en la desdicha de necesitar de su intervención (ofrecida y espontanea) mediante espoliaciones de dinero consecutivas.

Llegó a llamar la atención del tal empleado el lujo que ha estado gastando y el esplendor de que hace derroche para todo lo que apenas le bastaría cinco veces ganar el sueldo que gana, de la adquisición de algunas propiedades, entre ellas su participación en el lote número 33 de que ha hablado su valiente periódico, y de grandes depósitos de dinero que ha acumulado en bancos establecidos en otros lugares.

Ahora que el periódico ha desenmascarado el buscón y da el grito de alarma señalando el despojo cometido, se podrá apreciar la competencia financiera del empleado modelo que para baldón e ignominia desempeña todavía el puesto de Secretario del Ayuntamiento .

El público bastante indignado por los manejos del financiero se ha dirigido en parte del superior pidiendo la destitución de ese mal empleado, apoyado también en que es del antiguo dictador, y el triunfo de la revolución no quiere esas herencias.

De Ud. S. S.

Cristino Sandoval



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada – *La Sátira. Semanario de combate* (1910-1912), México.

Recursos Hemerográficos

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada / HNDM - *La Sátira. Semanario independiente de caricaturas* (1910-1912), México.

HNDM - *El hijo del Ahuizote. Semanario político de caricaturas* (1885-1903), México.

HNDM - *El Mañana* (1911-1913), México.

HNDM - *El País*, México.

HNDM - *El Telégrafo* (1852-1853), México.

HNDM - *Multicolor* (1911-1913), México.

Recursos electrónicos

Acevedo, Esther, "514 Caricaturas cuentan una historia: Constantino Escalante en La Orquesta" [en línea] Academia.edu, consultado el 26 de octubre de 2017, en https://www.academia.edu/14882662/514_Caricaturas_cuentan_una_historia_Constantino_Escalante_en_La_Orquesta?auto=download

-----, "Don Benito bajo la lente de los caricaturistas 1861-1872" [en línea] Academia.edu, consultado el 17 de agosto de 2017, en https://www.academia.edu/14465038/Don_Benito_bajo_la_lente_de_los_caricaturistas

-----, "Entre la risa y la rebelión: la caricatura en México 1808-1881" [en línea] Academia.edu, consultado el 16 de agosto de 2017, en https://www.academia.edu/14215778/Entre_la_risa_y_la_rebeli%C3%B3n_la_caricatura_en_M%C3%A9xico_1808-1881

-----, "La caricatura en México y como se fue haciendo mexicana" [en línea] Academia.edu, consultado el 16 de agosto de 2017, en https://www.academia.edu/14220377/La_caricatura_en_M%C3%A9xico_y_c%C3%B3mo_se_fue_haciendo_Mexicana

----- (2003) "Los hombres del lápiz y la pluma: la prensa opositora 1869-1877" [en línea] Academia.edu, consultado el 17 de agosto de 2017, en

https://www.academia.edu/14344711/Los_hombres_del_l%C3%A1piz_la_prensa_oposicionista_1869-1877

-----, “Una ojeada satírica sobre la historia: la caricatura política en la Ciudad de México de 1861 a 1877” [en línea] Academia.edu, consultado el 16 de agosto de 2017, en https://www.academia.edu/14882958/Una_ojeada_sat%C3%ADrica_sobre_la_historia_la_caricatura_pol%C3%ADtica_en_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico_de_1861_a_1877

Díaz Zermeño, Héctor, “La función de la prensa en torno a los intelectuales y el poder durante el Porfiriato 1867-1910 (Una aproximación bibliográfica)”, [en línea] consultado el 8 de octubre de 2017 en <file:///C:/Users/valot/Downloads/multi-2011-01-04.pdf>

Docampo, Javier, “La caricatura británica del siglo XVIII y William Hogarth”, ponencia presentada en el “ciclo: Imperio y arte. Una introducción a la pintura británica y a la historia de su Imperio”, Madrid, Fundación Juan March, 11 de octubre de 2012, consultado el 13 de marzo de 2017 en <https://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=22894>

Enclave RAE, consultado el 18 de julio de 2018, en <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=ZxVCoJq>

Frías, Leticia, “La prensa en tiempos de don Porfirio” [en línea] Algarabía, consultado el 8 de octubre de 2017, en <http://algarabia.com/a-curiosidades/la-prensa-en-tiempos-de-don-porfirio/>

Guzmán Urrero, “Historia de la caricatura en Iberoamérica” [en línea] TheCult.es, consultado el 3 de julio de 2017 en <http://www.thecult.es/Comic/historia-de-la-caricatura/Historia-de-la-caricatura-en-Iberoamerica.html>

Instituto Nacional de Antropología e Historia (2013), “La otra imagen de Benito Juárez: La caricatura en la prensa satírica del siglo XIX” [En línea], consultado el 21 de septiembre de 2017 en <https://www.youtube.com/watch?v=63c5O1M2hsg>

Instituto Napoleónico México-Francia, “La propaganda y la guerra psicológica” [En línea], consultado el 01 de diciembre de 2017 en <http://www.inmf.org/propaganda.htm>

Más por más, “La CDMX en el tiempo: cinco teatros inolvidables” [En línea], consultado el 15 de abril de 2018 en <https://www.maspormas.com/ciudad/la-cdmx-en-el-tiempo-cinco-teatros-inolvidables/>

Mund, Heike, "La espada cortante de la caricatura" [en línea] DW Made for Minds, consultado el 1 de julio de 2017 en <http://www.dw.com/es/la-espada-cortante-de-la-caricatura/a-18186391>

Philip Kennedy, "Satire" [en línea], Illustration Chronicles 175 Years. 175 Stories, consultado el 3 de agosto de 2017 en <http://illustrationchronicles.com/Satire>

Bibliografía

Acevedo, Ester, *La caricatura política en México*, México, Circulo de Arte, 2000.

Aguilar Ochoa, Arturo, "Los inicios de la litografía en México: el periodo oscuro (1827-1837)", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 90, 2007, pp. 65-100.

Altenberg, Tilmann, *Imagining the Mexican Revolution: versions an visions in literature an visual culture*, Inglaterra, Cambridge Scholars Publishing, 2013, pp. 255.

Arenas Guzmán, Diego, *El periodismo en la Revolución Mexicana (de 1876 a 1908)*, T. II, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo, *Entre el Porfiriato y la Revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

Barajas Durán, Rafael, *El país de "El llorón de Icamole". Caricatura mexicana de combate y libertad de imprenta durante los gobierno de Porfirio Díaz y Manuel González (1877-1884)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

-----, *La historia de un país en caricatura. Caricatura mexicana de combate 1821-1872*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.

Bartlett, Arthur y Taber, Frederic, "Hogarth and his times", en *The History of the nineteenth century*, EE. UU, Dodd, Mead and Company, 1904, pp. 12-18.

Bonilla Reyna, Helia Emma, "El Calavera: la caricatura en tiempos de guerra", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 23, núm. 79, 2001, pp. 71-134.

-----, "El Telégrafo y la introducción de la caricatura francesa en la prensa mexicana", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 24, núm. 81, 2002, pp. 53-121.

Briseño, Lillian, "La moral en acción. Teoría y práctica durante el Porfiriato", *Historia Mexicana*, Vol. 55, No. 2, 2005, pp. 419-460.

Bryan, Susan, "Teatro popular y sociedad durante el Porfiriato", *Historia Mexicana*, Vol. 33, No. 1, 1983, pp. 130-169.

Bulnes, Francisco, *La deuda inglesa. Colección de artículos publicados en El Siglo XIX*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1885.

Camarillo Carbajal, María Teresa y Lombardo García, Irma (coord.), "Porfiriato", en *La prensa, pasado y presente de México*, México, UNAM, 1987, pp.91-92.

Capdevila, Jaume, "La figura femenina en la prensa satírica española del siglo XIX", *Revista de estudios sobre la historieta: "Historietas"*, núm. 2, 2012, p. 10-30.

Carmona Díaz de León, Eugenia Paola, "El derecho de rectificación en México", Tesis de Doctorado en Derecho, México, Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Champfleury, Jules, *Histoire de la caricature moderne*, Paris, E. Dentu, 1865.

Coria, Javier, "La caricatura política. Otra manera de contar la historia", *Clío: Revista de historia*, núm. 45, 2005, pp. 26-35.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México: el Porfiriato, la vida política del interior*, vol. I, México, Editorial Hermes, 1970.

-----, *Historia moderna de México: el Porfiriato, la vida política del interior*, vol. II, México, Editorial Hermes, 1972.

-----, *Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida Económica*, México, Editorial Hermes, 1973, p. 96.

Coudart, Laurence, "El boom de la caricatura periodística", *Revista Zócalo. Comunicación, política y sociedad*, núm. 145, 2012, pp. 7.

Cruz García, Ricardo, *Nueva Era y la prensa en el maderismo. De la caída de Porfirio Díaz a la Decena Trágica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2013.

Cue Vega, Ana Laura y Garduño Pulido, Blanca Rosa Guadalupe, *Ernesto García Cabral. Sus años de formación y su contribución a la caricatura política en el semanario Multicolor*, México, Universidad Iberoamericana, 1991.

Darnton, Roger, “¿Qué es la Historia del libro?”, *Revista de historia intelectual*, núm. 12, 2008, pp. 135-155.

-----, “Historia de la lectura”, en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza editorial, 1991.

-----, "What is the history of books?", *Modern Intellectual History*, Vol. 4, Núm. 3, 2007, pp. 502-505.

De los Reyes, Aurelio, “Siglo XX. La imagen, ¿espejo de vida?”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo V, Vol. 2, México, Fondo de Cultura Económica/ Colegio de México, 2006, pp. 361.

Del Palacio Montiel, Celia, “El nacimiento del periodismo moderno en Veracruz”, *Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales*, vol. 1, núm. 2, 1997, pp. 113-130.

Emiliani, Andrea, “The youthful Years of the Carracci”, en Andrea, Emiliani, *The Carracci. Early masterpieces by Ludovico, Agostino and Annibale from Mannerism to Baroque, Italia*, Zanasi Foundation/ Agenzia NFC dia Amadeo Bartolini & C. sas , 2015, pp. 7-19.

Gantús, Fausta, *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876- 1888*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2009.

-----, “Caricatura y Prensa, una Reflexión en torno a las Imágenes y su Importancia en la Investigación Histórica. El caso mexicano, siglos XIX-XX”, *Domínios Da Imagem*, núm. 10, 2011, pp. 73-88.

----- “¿Héroe o villano? Porfirio Díaz, clarosucos. Una mirada desde la caricatura política”, *Historia Mexicana*, Vol. 66, No. 1, 2016, pp. 209-256.

-----, "La caricatura política y sus lectores. Ciudad de México, 1876-1888", *Patrimonio e Memória*, vol. 6, núm. 1, 2010, pp.15-31.

-----, "La ciudad de la gente común. La cuestión social en la caricatura de la Ciudad de México a través de la mirada de dos periódicos: 883-1896", *Historia Mexicana*, Vol. 59, No. 4, 2010, pp. 1247-1294.

Garciadiego, Javier (2014), "Capítulo X. El Porfiriato (1876-1911)", en Von Wobeser, Gisela (Coord.), *Historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 209-225.

-----, Javier (2015), "La prensa durante la Revolución mexicana", en *Autores, editores, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*, México, El Colegio de México.

Garner, Paul (2008), "Porfirio Díaz", en Will Fowler (coord.), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 385-390.

Garza, James Alex, *El lado oscuro del Porfiriato. Sexo, crímenes y vicios en la Ciudad de México*, México, Aguilar, 2013, pp. 257.

Girón, Nicole, "Ignacio Manuel Altamirano y Vicente Riva Palacio: una amistad con fondo tixtleco", *Secuencia. Nueva Época*, núm. 35, 1996, pp. 7-22.

González Ramírez, Manuel, *La Caricatura Política. Prólogo, estudios y notas de Manuel González Ramírez, con un proemio de Sergio Fernández*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, pp. 143.

Gombrich, Ernst y Ernst Kris, "The Principles of Caricature", *British Journal of Medical Psychology*, vol. 17, 1938, pp. 319-342.

Guati Rojo, Alfredo, *Honoré Daumier: La caricatura política en el siglo XIX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Museo Nacional de la Estampa, 2000, pp. 87.

Jones, Harold Wellington (1943), "Caricatures, especially medical caricatures", en *Bulletin of the Medical Library Association*, Inglaterra, pp. 108-118.

Kristeva, Julia, "Bajtín, la palabra, el dialogo y la novela", en Navarro, Desiderio, *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, La Habana, Cuba, UNEAC/ Casa de las Américas/ Embajada de Francia en Cuba, 1967, pp. 24.

Martínez Ripoll, Antonio, *El Barroco en Italia. Madrid, Información y revistas*, 1989, pp. 160.

Méndez Reyes, Jesús, “La prensa opositora al maderismo, trinchera de la reacción. El caos del periódico *El Mañana*”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 21, 2001, pp. 31-57.

Meyer, Lorenzo, “La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales, 1911-1940”, en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México: evolución y perspectivas*, México, Siglo veintiuno editores, 1985, pp. 69-99.

Orozco, José Clemente, *Autobiografía*, México, Occidente, 1945, pp. 128.

Palavicini, Félix F., *Los diputados*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1976.

Paraíso Isabel, “Teoría psicoanalítica de la caricatura”, *Monte Agudo*, núm. 3, 1997, pp. 95-104.

Pruneda, Salvador, *La caricatura como arma política*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1958, pp. 365.

Quevedo y Zubieta, Salvador, *Manuel González y su gobierno en México. Anticipo a la historia típica de un presidente mexicano*, México, Editora Nacional, 1956, pp. 313.

Ramírez Hurtado, Luciano, “La caricatura de prensa y la Soberana Convención Revolucionaria. El caso de Eugenio Olvera en *La Guacamaya*, semanario ilustrado de cambiante postura política”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Núm. 73, 2009, pp. 141-178.

Ramos Santana, Alberto, “La imagen de Napoleón y José Bonaparte como enemigos de España”, en Carmelo Romero Salvador y Alberto Sabio Alcutén (coord.), *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*, España, Universidad de Cádiz, 2009, pp. 37.

Rincón Montenegro, Martha Cecilia, “La caricatura, su conceptualización social, histórica y política”, en *Caricatura y cultura política durante Uribe Vélez, 2002-2010*, Colombia, Universidad de Colombia, 2015, pp. 29-44.

Ríos de la Torre, Guadalupe, "La Acción de la Prensa en la Democracia Maderista", México, *Revista Tiempo y Escritura/ UAM/AZC*, 2012, pp. 15-21.

Rius, *Un siglo de caricatura en México*, México, Random House, 2016, pp. 169.

Robles Vázquez, Héctor V. (Coord.), *Panorama Educativo de México 2008. Indicadores del Sistema Educativo Nacional*, México, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2008, pp. 334.

Rodríguez, Adriana, *La Revolución mexicana en el espejo de la caricatura estadounidense*, México, CONACULTA/INBA, 2010.

Roeder, Ralph, *Hacia el México moderno. Porfirio Díaz*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Ruíz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Edamex/Club Primera Plana, 2005, pp. 375.

Sánchez González, Agustín, *Calendario cívico 2013. Caricatura política en México de 1826 a 1913*, México, Talleres Gráficos de México/Secretaría de Gobernación, 2013, pp. 45.

Sánchez Rojas, Luis Ignacio, "La prensa y las armas nacionales: la visión del ejército mexicano en la opinión pública en 1900", *Letras Históricas*, núm. 3, 2010, pp. 163-190.

Serrano Ortega, José Antonio y Josefina Zoraida Vázquez, "El nuevo orden, 1821-1848", en Velázquez García, Erik, *et al., Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 318.

Tablada, José Juan, *Obras, Tomo IV. Diario (1900-1944)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Filológicas, 1992, pp. 358.

Tena Ramírez, Felipe, *Leyes fundamentales de México 1808-1957*, México, Editorial Porrúa, 1957, pp. 942.

Toussaint, Manuel, "The political caricature in México", *Mexican art and life*, núm.4, 1938, pp. 22-25.

Ulloa, Berta, "La lucha armada (1911-1920)", en *Historia General de México*, Tomo IV, México, El Colegio de México, 1976, pp. 1075-1097.

Velázquez García, Erik, *et al.*, “El nuevo orden, 1821-1848”, en *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 818.

Villegas Revueltas, Silvestre, “Compromiso político e inversión: el gobierno de Manuel González”, en Will Fowler (Coord.) *Gobernantes mexicanos. I: 1821-1910*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 361-382.

Zea, Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, pp. 469.

Zironi, Chiara, “Biographies of Ludovico, Agostino and Annibale Carracci”, en Andrea Emiliani, *The Carracci. Early masterpieces by Ludovico, Agostino and Annibale from Mannerism to Baroque, Italia*, Zanasi Foundation/ Agenzia NFC dia Amadeo Bartolini & C. sas , 2015, pp. 71.